



Movilización y Desmovilización. Zapatismo y Sindicalismo en el México de Salinas de Gortari

Juan Nicolás Rojas Pedemonte

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Facultad de Economía y Empresa

Programa de Doctorado en Sociología

Línea de Investigación en "Sociología Política, Democracia y
Movimientos Sociales"

Movilización y Desmovilización.

Zapatismo y Sindicalismo en el México de

Salinas de Gortari

Juan Nicolás Rojas Pedemonte

Tesis para optar al título de

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA

Directores:

Salvador Aguilar Solé

Salvador Giner de San Julián

Barcelona, julio de 2013

Para Sandra, la vida misma

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no hubiese sido posible sin el financiamiento del Gobierno chileno y de la Generalitat de Catalunya. Mediante la “Beca Presidente de la República de Chile” pude cursar mi Máster y Doctorado en la Universidad de Barcelona y gracias a la “Beca AGAUR para estancias pre-doctorales”, otorgada por el Gobierno catalán, puede viajar a investigar a México. Se agradece la plena confianza depositada en mi trabajo. Así también es ineludible mencionar el apoyo institucional brindado por El Colegio de México, donde pude no sólo acceder a sus óptimos recursos infraestructurales, sino además a la valiosa asesoría del profesor Rodolfo Stavenhagen. Tanto a él, como a Elia Aguilar y al equipo del Centro de Estudios Sociológicos, todos mis agradecimientos. Valoro profundamente además la oportunidad brindada por el Departamento de Gobierno de Cornell University en Estados Unidos, donde pude participar de sus estimulantes actividades académicas, compartir mis conocimientos y sobre todo aprender bajo la tutoría de grandes maestros como Sidney Tarrow y Kenneth Roberts. Afortunado he sido también al poder investigar en el Departamento de Ciencia Política de York University de Toronto, bajo la asesoría de la profesora Judith Hellman, una experta en la historia política mexicana. Así también académicos de diversas instituciones amablemente han dedicado su tiempo para orientarme en el curso de esta investigación. Entre ellos destaco, especialmente, los aportes de Richard Roman, Francisco Zapata, Juan Pedro Viqueira, Arturo Lomelí, Xochitl Leyva, Guiomar Rovira y Massimo Modonesi.

Más allá de la academia, en el mundo de la política y la sociedad civil mexicana encontré informantes privilegiados con gran generosidad para compartir sus conocimientos y experiencias. Subrayo el valor que tuvo para esta investigación la información prestada por Humberto Montes de Oca, José Manuel Pérez Vázquez, Alberto González Bárcenas, Fernando Amezcua, Francisco Medina, Ernesto Santoro, Benedicto Martínez Orozco, Beatriz Luján, Carlos Heredia, Alberto Arroyo, Marco Antonio Velázquez Navarrete, Juan López Lúnez, Jorge Santiago, Gaspar Morquecho, Martha Figueroa, Karella Contreras, Marina Patricia Jiménez, Javier Reyes, Gabriela Martínez López y Concepción Villafuerte.

Difícil resulta manifestar en palabras mi gratitud a los maestros de la Universidad de Barcelona. En mi etapa formativa tuvieron gran impacto las enseñanzas de Jesús Vicens, Josep Antonio Rodríguez, Juan Díez Medrano y Marisol García. Posteriormente, durante el desarrollo de la presente investigación fue fundamental el

apoyo, y la siempre aguda orientación, de Salvador Giner, uno de mis directores. Ha sido un orgullo y un gran estímulo recibir sus enseñanzas. Por su parte, Salvador Aguilar, también mi director, fue un pilar fundamental durante todo este proceso. Su permanente compromiso e instrucción fueron un aliento invaluable para el desarrollo de este estudio. Desde su magnífico dominio de la sociología histórico-comparativa y la teoría de los movimientos sociales, no escatimó esfuerzos para guiarme constantemente hacia buen puerto. Por lo demás, junto a la profesora María Trinidad Bretones, me abrió las puertas para participar de su grupo de investigación, ICCS, lo que representó una oportunidad crucial para mi inmersión en el estudio de los movimientos y los conflictos sociales. Así también participar activamente del Observatorio del Conflicto Social, espacio dependiente de este propio grupo, fue uno de los principales alicientes para investigar y perfeccionarme en esta área de conocimiento. Le agradezco al grupo de investigación ICCS, al equipo del Observatorio y al Programa de Doctorado en Sociología de la Universidad de Barcelona todo el apoyo y la confianza que en mí han depositado.

A nivel institucional me gustaría, por último, también agradecer al Departamento de Sociología de la Universidad de Chile por su patrocinio en la consecución de mi beca para estudios de postgrado. En especial, agradezco a Raúl Atria, en ese entonces Director del Departamento, quien respaldó y formalizó el patrocinio. Así también agradezco a Omar Aguilar, Andrea Peroni y Manuel Antonio Garretón quienes han sido grandes formadores y guías en mis primeros pasos en la sociología.

A nivel personal quiero agradecer profundamente a mi familia. Imposible habría sido llegar a esta etapa formativa sin su cariño y apoyo incondicional. Seguramente me hubiese decantado por otro oficio o área de conocimiento si no hubiese contado con las enseñanzas e inspiración de mi abuelo Juan, histórico líder sindical y de mi madre Rossana, activista y dirigente comunitaria. He contado con sus ejemplos de vida para perseverar y asumir cada desafío con valor y responsabilidad. Así también quiero agradecer enormemente a mis abuelas Mirna y Guadalupe, a mi padre Richard, a mis tíos Gino y Byron, a mis tías Jessica, Marina y María Luz, a mi prima Andrea y a mi primo Franco y, finalmente, a mi hermana Ángela y a mi hermano Álvaro. Reencontrarme con ellos ha sido una de las mayores motivaciones para culminar este proceso de estudios en el extranjero. Así como mi familia chilena, mi familia repartida por Argentina y Cuba también siempre me alentó con cercanía, a pesar de la distancia física.

Son muchos también los amigos y colegas que, de alguna manera, han hecho de este largo proceso de postgrado un camino de crecimiento personal e intelectual. Entre ellos resulta inevitable mencionar a Benjamín Ugalde, Felipe Salazar, Jaime Leighton, Pablo Rivera, Abel Aravena, Martín Torres, Marcela Herrera, Emanuel Farfán, Cristóbal Lagos, Esteban Contreras, Sebastián Acevedo, Daniel Blanché, José Manuel Ferreiro, David Nur, Carolina Guerra, Edison Márquez, Roberto Osorio, Gabriela Villegas, Lesley Briceño, Inés Ortiz, José Tomás Atria, Cristian Pozo, Cecilia Jaramillo, Guillermo Bello, Paola Canto, Ivonne Esparza, Jorge Vásquez, Elena Sánchez, Francisca Sánchez, Luis Sáez, Liz Horchberg, Francisco Robles, Janice Gallagher, Carlos Charry, Gabriela Monté, Marcelo Salas y Paco Pineda.

Finalmente, agradezco a mi mujer, Sandra del Valle, por su compañerismo y cariño en cada momento. Sus admirables capacidades intelectuales y su rigor académico, fueron un gran ejemplo a seguir. Jamás olvidaré la claridad que me transmitió en cada discusión sobre mis avances, la precisión de sus consejos y la paciencia con la que me esperó hasta tarde cada noche de trabajo.

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	13
Cap. I	FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: DEL “PROCESO POLÍTICO” A LA “DINÁMICA DE LA CONTIENDA”	33
1.1	Movimientos sociales	33
1.2	Estructura de Oportunidades Políticas	35
1.3	Marcos de Acción Colectiva	42
1.4	Estructura de Movilización	45
1.5	La Dinámica de la Contienda Política y los Movimientos	54
1.5.1	Una perspectiva interactiva y dinámica	54
1.5.2	Movilización y desmovilización en la contienda política	61
1.5.2.1	La movilización y sus mecanismos	61
1.5.2.2	La desmovilización, ciclos y mecanismos	72
Cap. II	CRITERIOS METODOLÓGICOS PARA UN ESTUDIO COMPARATIVO	89
2.1	Pregunta de investigación	89
2.2	Hipótesis	89
2.3	Objetivos	95
2.4	Una estrategia comparativa para dos actores	96
2.5	La recolección de la información	101
Cap. III	ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MEXICO PRIÍSTA	107
3.1	La consolidación de un sistema político	111
3.2	La transformación de un modelo de desarrollo en crisis	128
Cap. IV	MOVILIZACIÓN Y DESMOVILIZACIÓN, DOS PROCESOS EN CONTRASTE	149
4.1	De las calles al despacho del Presidente: la desmovilización del Sindicato Mexicano de Electricistas durante el gobierno de Salinas de Gortari	150
4.1.1	El escenario de la contienda sindical y el SME	150
4.1.2	Cambios exógenos y mecanismos de la movilización/desmovilización electricista	160
4.1.2.1	Cambios y declive en la contienda laboral en un México en crisis	160
4.1.2.2	Atribución de amenaza y oportunidad. De la “apertura” política y las prácticas antisindicales al “matrimonio por conveniencia”	199
4.1.2.3	Apropiación social. De la fallida apropiación del Congreso del Trabajo hasta alcanzar la “presidencia”	217
4.1.2.4	Acción innovadora. Desafiando las reglas del juego	220
4.1.2.5	Cambio de identidad. Desde la Asamblea Nacional del Proletariado al “pragmatismo salinista”	222
4.1.2.6	Certificación y descertificación. La mutua	225

	certificación entre el SME y Salinas	
4.1.2.7	Correduría. De corredores entre los dos mundos sindicales a la cooptación salinista	226
4.1.2.8	Defección. Deserción y apoyo meramente discursivo por parte del sindicalismo oficialista	233
4.1.2.9	Competencia. De la vieja disputa SME-SUTERM al nuevo equilibrio salinismo-charrismo dentro del CT	235
4.1.2.10	Agotamiento. Amenazados, derrotados y sin aliados: el declive del compromiso combativo	239
4.1.2.11	Represión. De la costosa represión durante la “apertura” a las políticas antisindicales, las amenazas y la represión legal-burocrática	242
4.1.2.12	Radicalización e institucionalización. De la combatividad al tutelaje presidencial	247
4.2	Del Congreso Indígena a la guerrilla zapatista en Chiapas: la movilización campesino indígena durante el “salinato”	252
4.2.1	Chiapas, el escenario de la contienda campesino-indígena	253
4.2.2	Cambios exógenos y mecanismos de la movilización zapatista	262
4.2.2.1	Cambios e intensificación de la contienda campesina en Chiapas.	262
4.2.2.2	Atribución de amenaza y oportunidad. Una región en crisis y amenazada por las reformas salinistas	280
4.2.2.3	Apropiación social. El EZLN y el “caballo ensillado” por la Iglesia	291
4.2.2.4	Acción innovadora. La guerrilla y la guerra social de redes	299
4.2.2.5	Cambio de identidad. Una identidad colectiva en torno a los agravios	307
4.2.2.6	Certificación y descertificación. La validación religiosa e internacional de la lucha indígena	313
4.2.2.7	Correduría. La correduría de la Iglesia y el fracaso de Salinas en el control de los intermediarios	318
4.2.2.8	Defección. La defección de la Iglesia y la consolidación zapatista	324
4.2.2.9	Competencia. La ausencia de alternativas y la baja “capacidad gubernamental”	328
4.2.2.10	Agotamiento. El desgaste de los reformistas	332
4.2.2.11	Represión. Una represión movilizadora	333
4.2.2.12	Radicalización e institucionalización. El fracaso de las vías institucionales	342
Cap. V	SINTESIS COMPARATIVA	349
	CONCLUSIONES	369

	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	383
	ANEXOS	405
	Siglas y Acrónimos	405
	Índice de Gráficos, Tablas, Figuras y Mapas	411

INTRODUCCIÓN

Importantes progresos ha experimentado en las últimas cuatro décadas el estudio de los movimientos sociales, desafiado por la emergencia recurrente de nuevos sucesos de contienda política en los más diversos escenarios y latitudes (Cf. Tilly y Wood, 2009; Tarrow 2011; *Observatori del Conflict Social*, 2012 y 2013). Desde análisis parciales y reduccionistas se ha ido avanzando hacia perspectivas multidimensionales; no obstante, el principal reto consiste en transitar desde análisis estáticos a dinámicos. En las últimas tres décadas la perspectiva del “proceso político” (Tilly, 1978; McAdam, 1982; Tarrow, 1997) ha contribuido con aquella tarea, rebasando los análisis reduccionistas, poniendo en juego diversos factores explicativos (Cf. McAdam, McCarthy, Zald y Mayer, 1999; Tarrow, 2009; entre otros).¹ Consecutivamente, en la última

¹ Desde que se comenzó a utilizar la noción de “movimiento social” en el particular contexto europeo del siglo XIX, por un lado, se le asoció al “movimiento obrero” (Von Stein, 1981) y por otro, se le redujo a explicaciones psicologicistas que, desde el pensamiento conservador, identificaban la alarmante emergencia de una “masa psicológica” (Le Bon, 2004: 16), irracional y descontrolada (Cf. Giner, 1982). Sucesivamente, perspectivas que destacaban los aspectos irracionales o psicológicos de los movimientos, primaron durante el siglo XX hasta fines de la década del setenta, alcanzando su auge en obras capitales de la teoría del “comportamiento colectivo” como las de Smelser (1962) y Gurr (1970); siendo esta última la de mayor sistematicidad. En el otro extremo, emergieron propuestas como la de Olson (1992) y la de McCarthy y Zald (1973 y 1977); conocida esta última como la teoría de la *movilización de recursos*. Estas teorías destacaban, por su parte, a los actores y su racionalidad instrumental, sin embargo, se continuaba reduciendo el análisis a aspectos endógenos de los movimientos. De tal manera, hasta fines de los setenta el estudio de los movimientos sociales descansó principalmente en teorías de énfasis unidimensional, en ausencia, por ejemplo, de elementos propiamente políticos. Este panorama comenzaría a cambiar, por cierto, con la emergencia de la perspectiva del “proceso político” y la publicación de las obras pioneras de Tilly (1978) y McAdam (1982). Se comenzaba entonces a trascender el reduccionismo de los análisis meramente psicológicos, organizativos y de elección racional, para finalmente situar a los movimientos en sus particulares escenarios políticos. Desde la perspectiva psicologicista que identificaba una relación directa entre las transformaciones estructurales y la protesta, se transitaba ahora hacia el estudio de las mediaciones propias del contexto político. Esta nueva perspectiva no desestimaba los aspectos psicosociales, organizativos y estratégicos destacados por las perspectivas anteriores —en efecto, es tributaria de la *teoría de la movilización de recursos* y de cierto *culturalismo europeo* crítico del funcionalismo (Cf. Ibarra, 2000; McAdam, Tarrow y Tilly, 2009)—, sin embargo, los consideraba insuficientes cuando eran estudiados por separado y desligados del escenario político (Cf. Neveu, 2000, Tarrow, 2011). Más adelante en la presente investigación, se volverá sobre estos aspectos.

década, los más connotados representantes del “proceso político”, Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow (2005), han desarrollado las pautas de una nueva agenda de investigación para la contienda política, proponiendo no sólo explicaciones multidimensionales, sino además de tipo dinámico e interactivo, destacando las dimensiones espaciales y temporales de los movimientos sociales.

Esta ambiciosa agenda investigativa plantea importantes desafíos a los estudiosos de los movimientos sociales y la contienda política en general, incentivando el ejercicio y contraste empírico de sus propuestas. El mundo académico ha mostrado gran interés en esta agenda (Cf. *Mobilization*, 2003 y 2011), pero aún —incluidos sus propios autores (McAdam y Tarrow, 2011)— se mantiene expectante respecto a sus potencialidades empíricas. De tal manera, aceptando el desafío que inauguraron estos prominentes expertos en 2001 con la publicación de *Dynamics of Contention*,² la presente investigación empírica aplica y examina esta nueva agenda investigativa a la luz de la emblemática contienda mexicana frente a las transformaciones neoliberales. Mediante un estudio histórico comparativo de la movilización campesino-indígena y la desmovilización sindical durante el gobierno de Salinas de Gortari, se explorarán las potencialidades y limitaciones explicativas de esta agenda frente a un caso paradigmático de contienda durante la implementación de las políticas neoliberales en América Latina. A continuación se discute sobre los aspectos de aquellos casos que serán estudiados comparativamente.

² *Dinámica de la Contienda Política*, en su edición castellana (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

Diversos autores (Bell, 1976; Touraine, 2006 y Sennett, 2006) han llamado la atención sobre una supuesta crisis del Trabajo, como aquella esfera social históricamente constitutiva de los actores. Destacarían en las últimas décadas nuevas dimensiones de referencia para la acción colectiva: desde “abajo”, la *explosión de identidades*³ y desde “arriba”, la *mundialización de los conflictos* (Cf. Giner, 2000; Keck y Sikkink, 1998; Keane, 2008 y Tarrow, 2009). Frente al histórico protagonismo de la clase obrera, en particular en América Latina, se ha comenzado a hablar de un nuevo actor político, constituido desde identidades tanto sociales como adscriptivas, y conectado a sus “raíces” tanto locales como regionales: los indígenas (Yashar, 2005; Brysk, 2007; Bengoa, 2007). La constitución moderna de los actores en torno a la clase se mostraría conjugada con nuevas categorías adscriptivas.

Este fenómeno sería particularmente visible en América Latina, donde aquellos grupos antes denominados simplemente como *campesinos*, han comenzado a reconocerse también como indígenas y a desplegarse en muchos casos en torno a sus herencias locales y continentales (Cf. Yashar, 2005, Bengoa, 2007, Stavenhagen, 2007; Brysk, 2007). Si bien las luchas indígenas no son nuevas, el reciente proceso de reconocimiento y articulación desde sus historias comunes contra la globalización neoliberal, se ha extendido por una región donde históricamente se subsumieron los conflictos bajo el modelo clásico de la lucha de clases (Noonan, 1995). Este fenómeno ha sido

³ Manuel Antonio Garretón (2002: 11) describe la *explosión de identidades* como la emergencia de variadas “identidades adscriptivas o comunitaristas basadas en el sexo, la edad, la religión como verdad revelada y no como opción, la nación no estatal, la etnia, la región, etc.”.

recientemente bautizado como la *emergencia indígena latinoamericana* (Bengoa, 2007).

Resulta innegable que “en América Latina ha emergido un nuevo actor, los pueblos indígenas; y la cuestión indígena se ha transformado en un asunto de la más alta urgencia” (Bengoa, 2007: 13). En diversas regiones con alta población indígena, el campesinado se ha comenzado a reconocer a sí mismo como “campesinos-indígenas” y a la vez como nuevos protagonistas de la contienda política. En la actualidad en dos países latinoamericanos los movimientos campesino-indígenas han alcanzado el gobierno (Bolivia y Ecuador)⁴ y a nivel continental se comienza a hablar de un fenómeno de panindigenismo.⁵ Este nuevo actor comenzó a traspasar los marcos locales y conformar múltiples vinculaciones regionales y continentales de activismo indígena frente a la expansión neoliberal. Diversos espacios y plataformas de carácter internacional comenzaron a dar cuenta de una mayor participación de estos nuevos actores a través de dirigentes crecientemente preparados y politizados (Stavenhagen, 2007).

Sin embargo, este fenómeno no ocurre en el vacío ni de manera estática, sino más bien se trata de un proceso paulatino de creciente movilización. Los indígenas no fueron reconocidos —ni se autoidentificaron— como actores

⁴ El indígena aymara Evo Morales gobierna en Bolivia desde el año 2006 y el mestizo Rafael Correa gobierna Ecuador desde 2007 con el apoyo e identificación de amplios colectivos indígenas del país.

⁵ Sería posible definirlo como la identificación de una *comunidad desterritorializada* de aquellos excluidos y sometidos por la colonización, los indígenas. La idea de una comunidad indígena que trasciende fronteras culturales y territoriales en América se expresa en las palabras de Fausto Reinaga (1969: 67): "Somos indios. Una gran raza; raza virgen; una gran cultura, cultura milenaria; un gran pueblo, una gran Nación. ¡Tenemos derecho a la libertad! (...).El problema del indio no es asunto de asimilación o integración a la sociedad "blanca, civilizada"; el problema del indio es un problema de liberación".

políticos, ni sus demandas fueron consideradas de un día para otro. Destaca aquí la eclosión de importantes organizaciones políticas indígenas en las últimas cuatro décadas. Sobresale el caso emblemático de la Federación Shuar en el Amazonas ecuatoriano a fines de los sesenta y la formación de numerosas organizaciones que ampliaron su radio y membresía más allá de lo estrictamente comunal en las décadas posteriores. Tal es el caso de la emergencia de organizaciones regionales, que agruparon a diversos grupos étnicos, como la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENAIE), la Asociación Indígena de la Selva Peruana (AIDSESP), el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) colombiano, la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), entre otras. Así también organizaciones de carácter nacional como la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), la Unión Nacional de Indios del Brasil (UNI) y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), ocuparon un rol crucial en la discusión política de fines de los 80 y comienzo de los 90 en sus respectivos países. Ciertamente, este florecimiento de los indígenas como actor político tiene su correlato en un clima internacional donde empiezan a alcanzar resonancia (Stavenhagen, 2007). Estas organizaciones comienzan a participar de numerosas actividades internacionales que les permiten vincularse a la discusión y a la red internacional en torno a la cuestión indígena. Ejemplo paradigmático de estas diversas actividades son las conmemoraciones de los 500 años del “descubrimiento” de América (o, si se quiere, los 500 años de resistencia indígena), la celebración del “Año Internacional de los Pueblos Indígenas”, como preludeo de la “Década

Internacional de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas (1995-2004)”.
Lo resume Stavenhagen (2007: 29):

Estas actividades internacionales han conseguido que los representantes indígenas de América Latina hayan tomado contacto con representantes de otras partes del mundo, además de que se les haya permitido familiarizarse con el derecho internacional y los mecanismos y procedimientos de protección de derechos humanos en el sistema internacional, una relación que a su vez promueve su causa y les ayuda a mejorar su capacidad de negociación política en sus propios países.

En tales condiciones resulta tentador explicar cada movimiento campesino-indígena como expresión de un fenómeno continental o como resultado del escenario internacional, sobre todo cuando las transformaciones estructurales que ha experimentado el continente desde la implementación del neoliberalismo han sido profundas y generalizadas. Así mismo, tal como se habla de una “emergencia indígena a nivel continental”, estas transformaciones estructurales permitirían además hablar, en sentido inverso, acerca de una “crisis del sindicalismo en América Latina” (Zapata, 1993). El viejo modelo de *industrialización por sustitución de importaciones* habría dado paso a un modelo de *transnacionalización del mercado interno*, debilitando el rol histórico de las organizaciones sindicales. La tendencia continental en el mundo sindical habría apuntado, por un lado, a la pérdida de su capacidad de negociación sobre las condiciones de trabajo y salarios, y por otro, a la pérdida de su capacidad de injerencia en la administración de los servicios sociales y la

regulación del empleo. Por extensión, se reconocería en las organizaciones sindicales también una pérdida de capacidad movilizadora y combativa. La flexibilidad laboral y el ciclo de privatizaciones habrían erosionado los derechos laborales y además sus posiciones dentro del sistema político, sobre todo cuando en las empresas estatales los sindicatos habrían alcanzado mejores condiciones y espacio de poder.

En estricto sentido la apertura económica iba más allá de las facilidades arancelarias. Apuntaba también al aumento de la competitividad, y esto no se buscó precisamente mediante inversión en tecnología y capacitación. Más bien, los gobiernos intentaron aumentar la competitividad mediante la reducción de los salarios, la flexibilidad laboral, la reformulación de la seguridad social, y la erosión del poder político de los sindicatos (Cf. Birch, 2000; De la Garza, 2002; Zapata, 2003). En tal escenario, la implementación del neoliberalismo tendría un correlato muy distinto entre el mundo campesino-indígena y el sindical: la movilización y la desmovilización, respectivamente.

Frente a la imagen de un campesinado indígena combativo y movilizadillo contra el neoliberalismo en el continente, se contrapondría la de un movimiento sindical débil y desmovilizado. Si bien esta descripción da cuenta de fenómenos significativos, corresponden a generalizaciones. Estas dos "realidades" contrapuestas no se han contrastado ni se ha reconocido sus particulares cursos históricos. Por lo tanto, necesitan ser sometidas a examen, sobre todo cuando en ciertas regiones el movimiento sindical mostró en un primer momento gran protagonismo en la resistencia al neoliberalismo y la

desmovilización no ha sido instantánea. Ejemplo de esto es México, donde desde inicios de los 80 hubo una revitalización de la insurgencia sindical frente a la crisis de la deuda y el programa neoliberal. Muchos intelectuales y militantes verían con esperanzas este ciclo de huelgas, como un resurgimiento del movimiento obrero, para luego ver, específicamente durante el gobierno de Salinas de Gortari, su desmovilización (Cf. Hellman, 1994). Así también en otras regiones, aún existiendo una población indígena significativa, la combatividad campesino-indígena ha tardado en emerger. Estudios histórico-comparativos de profundo alcance se hacen necesarios para poner a prueba estas imágenes generalizantes. Se evitaría así el riesgo de incurrir en miradas esencialistas y desatender el curso histórico y el contexto político particular de cada proceso.

Los desfases entre el movimiento sindical y el campesino no son un fenómeno nuevo en la contienda política (Cf. Tilly y Wood, 2009; Tarrow, 2010), como tampoco la transnacionalización de los actores. No obstante, la desmovilización de los primeros y la vistosa movilización de los segundos en su faceta indígena, despierta grandes interrogantes sobre la aplicabilidad de las actuales teorías disponibles a la realidad latinoamericana. La complejidad histórica de este contrastante panorama entre sindicatos y campesinos-indígenas no ha contado con estudios comparativos en América Latina con pretensión explicativa. La región históricamente ha contado con poco influjo del *strategy-centered approach* y su énfasis explicativo. Más bien en América Latina ha primado el *identity-centered approach* (Cf. Cook, 1996), con lo cual se ha desestimado hasta ahora realizar contrastes históricos explicativos entre la

crisis sindical y la emergencia indígena.⁶ Sin embargo, las particulares trayectorias de los movimientos sindicales y campesino-indígenas en el concierto latinoamericano han rebasado el alcance explicativo de los constructos teóricos hasta ahora utilizados, y desafían a los estudiosos de la región al desarrollo de nuevas agendas de investigación.

Uno de los casos emblemáticos de la “emergencia indígena” contra el neoliberalismo corresponde al inusitado alzamiento zapatista al sur México. La nueva agenda investigativa de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005) invita a desarrollar comparaciones de dos casos, y este movimiento será uno de los incluidos. El EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) sería incluido en el ejercicio comparativo de la presente investigación, reconociendo su particular trayectoria histórica como el primer gran hito contemporáneo de movilización reconocidamente “campesino-indígena” contra la “modernización neoliberal”, en un continente acostumbrado a las protestas obreras y/o campesinas a secas. El levantamiento del EZLN implicó un proceso asociativo, por decir lo menos, atípico en los pueblos indígenas y en la historia de México (González Casanova, 1995; Ceceña, 2001). En particular, este movimiento emerge el 1 de enero de 1994 con reivindicaciones comunes entre las guerrillas de la región,⁷ pero demandando principalmente democracia y la cancelación del Tratado de Libre Comercio (NAFTA) que entraba en vigor, entre festejos, ese mismo día. A pocos minutos de su alzamiento, su líder

⁶ La tradición culturalista-identitaria-descriptiva de la academia latinoamericana, se puede identificar, entre otros factores, en la mayor presencia de académicos latinoamericanos en “The Research Committee on Social Classes and Social Movements” (RC47), que en el “The Research Committee on Social Movements, Collective Action and Social Change” (RC48) en los Congresos de la Asociación internacional de Sociología (ISA) (Cf. Tarrow, 2012).

⁷ Trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, justicia y paz, como figuran en su primer documento “El Despertador Mexicano”, distribuido la misma noche del levantamiento (EZLN, 2003: 36).

declaraba ante la prensa en el Palacio Municipal de San Cristóbal de las Casas:

Es que ya se cansaron de esperar tantas promesas... Y ahora con el Tratado de Libre Comercio, pues se sienten más ahorcados; entonces ellos consideran que no, que el gobierno federal actual no garantiza unas elecciones limpias, las del mes de agosto. (...) Entonces lo que ellos están pidiendo claramente es que haya un cambio de gobierno, un gobierno de transición, y que se convoque a elecciones libres y democráticas y que ese nuevo gobierno pues se aboque a resolver las causas sociales de la pobreza (Subcomandante Marcos en Lomelí, 1995a: 126).

Los indígenas zapatistas alcanzan impacto global con su efectivo manejo de las nuevas tecnologías de la información y un discurso que *resonó* en la opinión pública mexicana e internacional (Olesen, 2005; Chihu, 2006; Rovira, 2009): profundizar la democracia y poner atajo a los *estragos* del neoliberalismo. Emerge un discurso político inusitado e ideológicamente autónomo, pero heredero de las antiguas luchas anti-imperialistas, la teología de la liberación, las nuevas demandas de los diversos grupos excluidos, el ecologismo y por sobre todo, fundamentado en la tradición y la experiencia indígena. Tal discurso, situado más allá del marxismo ortodoxo (González Casanova, 1994), se fundamentaría en un funcionamiento organizativo basado en cierta horizontalidad, respeto y diálogo democrático. Precisamente, este discurso ha sido el inaugurador del marco “altermundialista” o “antiglobalización”,⁸ que destaca por el énfasis participativo y el rechazo a la

⁸ Sin significar estrictamente lo mismo, en el mundo hispanohablante prevalece la noción de origen anglo *globalización*, por sobre aquella de origen francófono, *mundialización*. Si bien reviste mayor precisión el uso de la noción *mundialización* (Cf. Giner, 2000), al igual que

burocratización y las arbitrariedades del capital transnacional (Cf. Taibo, 2007; Pastor, 2002; Tarrow, 2006; Klein, 2001). Una investigación del *think tank* RAND, asociado al Ejército y al Gobierno de Estados Unidos, describe con elocuencia la innovadora aparición pública del EZLN (Arquilla, Ronfelt y Fuller, 1998: 2-3; traducción propia):

durante los pocos días de enfrentamiento, el EZLN impresionó al Gobierno. A través de un portavoz con calidad de estrella, el “Subcomandante Marcos”, el EZLN convocó a una conferencia de prensa y emitió comunicados para desconocer inclinaciones marxistas y de otras viejas ideologías. Negó que estuviesen vinculados a las guerrillas centroamericanas. Insistió que las raíces del movimiento eran indígenas, y que sus demandas eran de alcance nacional. Hizo un llamamiento a toda la nación para que apoyaran su programa: el respeto a los pueblos indígenas; la creación de una verdadera democracia; y las reformas socioeconómicas, incluyendo, en consecuencia, la derogación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Al mismo tiempo, el EZLN negó que tuviera un proyecto utópico o que supiera exactamente cómo resolver los problemas de México. También negó intensiones de hacerse con el poder. Mientras tanto, el EZLN llamó a la sociedad civil mexicana —no a otras guerrillas armadas, sino a activistas pacíficos— a unirse con él en una lucha a nivel nacional para el cambio social, económico y político, sin necesidad de tomar las armas.

En la actualidad se aprecia como este discurso alternativo de resistencia ha alcanzado un carácter tan transnacional como el mismo capital (Cf. Klein, 2001). Para algunos autores, como Löwy (2008: 7), precisamente la nueva protesta transnacional “nació con el grito de los zapatistas en 1994: ¡Ya basta! Sin ese sentimiento radical de protesta y rebelión, el movimiento

altermundialización frente a *antiglobalización*, en ocasiones —por razones específicamente contextuales y estilísticas— se usará la noción de globalización.

altermundialista no existiría". Este movimiento zapatista sería el *iniciador* (Cf. McAdam, 2002) de aquellos movimientos antiglobalización que, según Ibarra (2005), surgen en la segunda mitad de la década de los 90, contra los efectos "negativos" de la globalización económica, política y cultural. Movimiento que, por lo demás, incorporaría características de los nuevos movimientos sociales orientados a la disputa por la hegemonía cultural (Ibarra, 2005).

Desde diversas perspectivas, el levantamiento zapatista es inédito. Poniéndolo en contraste, resulta enigmático preguntarse cómo este nuevo actor emerge y se *moviliza* durante el gobierno de Salinas de Gortari mientras, por el contrario, durante este mismo gobierno el histórico poder sindical mexicano, movilizado durante los ochenta, se *desmoviliza*.

Si bien el movimiento sindical mexicano cubre un amplio espectro de actores, tanto en su variante oficialista, como en la independiente, mostró una abierta condescendencia con la reformas neoliberales impulsadas por Salinas de Gortari. Aunque desde el oficialismo sindical, representado por la CTM, no resulta extraña cierta incondicionalidad al Gobierno, el movimiento sindical en su conjunto experimentaba un paradigmático proceso de desmovilización, luego de la vistosa actividad huelguista desatada desde fines de los setenta hasta el último año del gobierno de Miguel de La Madrid (1982-1988). No sólo los sindicatos oficialistas daban marcha atrás en su estrategia combativa a fines de los 80, sino también los sindicatos alternativos e independientes que encabezaron históricamente la contienda sindical. El amplio ciclo de contienda sindical desatado en plena implementación del neoliberalismo en México, que

despertó grandes esperanzas entre la izquierda y los sectores democráticos (Cf. Hellman, 1994), se desvanecía. Los sindicatos independientes más combativos quedaban marginados del sistema político mexicano, optando por establecer alianzas en los países del norte, mientras los sindicatos priístas se replegaban y los principales intermediarios y gestores de la unidad sindical, como el propio Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), eran cuestionados por su acomodaticio acercamiento a Salinas de Gortari (Cf. Trejo Delarbre, 1990; De la Garza, 1994; Brachet-Márquez, 2001; Bensusán, 2005; Zapata, 2006).

Contrastar la movilización campesino-indígena con la desmovilización sindical, reviste gran relevancia en uno de los países más industrializados de América Latina y con sólo un 11% de población indígena según cifras oficiales del Instituto Nacional Indígena para 1995.⁹ Aparentemente, tanto en México como en el resto del mundo, los movimientos de trabajadores han sido desafiados por la transformaciones propias de la sociedad postindustrial (Cf. Bell, 1976; Touraine, 1969b; Aguilar, 2012) y en especial del neoliberalismo desregulado (Cf. Sennett, 2003). Por un lado, cambios contextuales propios de la arbitraria implantación del neoliberalismo desde comienzos de los ochenta, habría diezmado y fragmentado al sindicalismo mexicano y por otro, posiblemente características históricas de su organización e interacción al interior del sistema político habrían mermado su capacidad —y posibilidades— de resistencia.

⁹ Para esta medición se combinaron tres criterios: 1) el recuento censal de los hablantes de lenguas indígenas mayores de 5 años; 2) los niños menores de 5 años cuyo padre es hablante de alguna lengua indígena y 3) la población atendida en las regiones en las que opera algún Centro Coordinador Indigenista. Ciertamente, esta medición subestima a la población indígena, pero es un parámetro oficialmente válido y, de alguna manera, contrastable con otros países.

Si bien los trabajadores siguen jugando un rol importante en la sociedad mexicana, no guardan el protagonismo de los ochenta y décadas precedentes. En la resistencia al Libre Comercio, durante el gobierno de Salinas de Gortari, sólo participaron pequeñas y medianas organizaciones. Ejemplo de esto es que mientras en México ONGs y pequeños sindicatos independientes desarrollaban alianzas transnacionales frente a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que desplegaba Salinas de Gortari con sus homólogos norteamericanos (RMALC),¹⁰ su aliado histórico entre los sindicatos poderosos, el Sindicato Mexicano de Electricistas, daba un paso al costado, desmovilizándose. Sería necesario esperar al gobierno siguiente de Ernesto Zedillo para que el SME retomara su rol crítico y entablara incluso alianzas con el mismo EZLN.

La reacción del sindicalismo a las políticas neoliberales de Salinas fue fragmentada y contradictoria, incluso después del levantamiento zapatista. Mientras, el sindicalismo oficial (CTM) condenó enérgicamente la iniciativa zapatista¹¹ y apoyó al Gobierno, los nuevos conglomerados sindicales no priístas tampoco se sumaron de manera presta y unánime a las demandas campesino-indígenas contra el neoliberalismo.¹² Hubo que esperar hasta 1995

¹⁰ Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC).

¹¹ Fidel Velázquez, histórico líder que del sindicalismo oficial mexicano (CTM/CT), apareció el 12 de enero de 1994 declarando en la *Jornada* que, "igual que en 1968 la CTM no había permitido que los movimientos de estudiantes se infiltraran dentro de los sindicatos, ahora también impediría cualquier intento en esa misma dirección (...) ningún trabajador ha participado en la sublevación de Chiapas, y los campesinos que se habían sumado inicialmente a la revuelta, acabarían por dejarla al ver que los conducía a la muerte". Este líder de 94 años pedía expresamente al Gobierno controlar la sublevación y se opuso a las iniciativas de tregua.

¹² En los doce primeros días de movilización zapatista, se destruye por ejemplo "la creencia en las bondades innatas del TLC, contra el cual se levantan expresamente los indígenas chiapanecos" (Ceceña y Zaragoza, 1995: 150), pero el movimiento obrero permaneció

para que nuevos conglomerados sindicales no prístas reaccionaran al llamado zapatista de hacer frente al neoliberalismo (Roman y Velasco, 2005). Ciertamente, el gobierno de Salinas de Gortari no dejó inmune al sindicalismo mexicano. Su fraccionamiento y disputas internas se pronunciaron, e incluso la oficialista CTM se veía replegada.

Difícilmente la fragmentación y las profundas disputas internas históricamente características del sindicalismo mexicano (Zapata, 1995), permiten estudiarlo en toda su magnitud. Sin embargo, la presente investigación procurará abordarlo en una perspectiva amplia a partir de la trayectoria paradigmática de movilización/desmovilización experimentada por el “bastión de esperanza”¹³ —y principal articulador— de la lucha sindical en los ochenta: el Sindicato Mexicano de Electricistas. Esta organización independiente y de reconocida democracia interna, en 1935 fue convocante a la unificación del sindicalismo mexicano en la fundación de la poderosa Confederación de Trabajadores de México, mucho después en 1978 —como puente entre el sindicalismo oficial y el independiente— promovió y protagonizó el mayor ciclo de huelgas en México desatado desde comienzos de los ochenta. En 1978 convocó a la Primera Asamblea Nacional del Proletario y en 1985 fundó la Mesa de Concertación Sindical, importantes espacios de crítica y articulación entre el sindicalismo independiente y el oficial. En 1987 desarrolló una histórica huelga y encabezó el 3 de marzo de 1987 la “que algunos

vacilante y fragmentado en sus posiciones al respecto. Ciertamente, el alzamiento zapatista podría entenderse como una apelación al Gobierno, pero interpelaba a toda la Sociedad Civil y a la “pasividad” del sindicalismo tal como en ese entonces operaba en México.

¹³ Expresión extraída de la “Carta abierta del CEU a los electricistas en lucha”, manifestación de apoyo de la organización estudiantil, al Sindicato Mexicano de Electricistas en marzo de 1987.

consideran como la más numerosa marcha de trabajadores industriales en muchas décadas” (Trejo Delarbre, 1990: 223). Sin embargo, con el arribo a la presidencia de Salinas de Gortari, pasarían paradigmáticamente desde la combatividad a la desmovilización y el mayor ciclo de huelgas del período priísta llegaría a su fin.¹⁴ Aunque este proceso de desmovilización es concomitante con el del movimiento sindical amplio, difícilmente es posible reducir los procesos de las variadas organizaciones sindicales a la trayectoria del SME. Sin embargo, un análisis amplio del ciclo de la contienda laboral y las interacciones entre los actores, permitirá dar luces sobre sus conexiones.

La “suerte” dispar del movimiento sindical y el movimiento campesino-indígena zapatista durante el gobierno de Salinas de Gortari, suscita profundas interrogantes respecto a las dinámicas y mecanismos políticos que habrían operado durante este período. La emergencia transgresiva de un nuevo actor en la política mexicana y la desmovilización de importantes sindicatos, como el Sindicato Mexicano de Electricistas, en un mismo período y contexto nacional,¹⁵ resalta cuestiones centrales para el estudio de los movimientos sociales. Los procesos de movilización y desmovilización constituyen fenómenos de la más alta relevancia para la investigación sobre la acción colectiva.

¹⁴ Ha sido internacionalmente conocido el golpe recibido en 2009 por el SME, al ver cerrada arbitrariamente, por decreto presidencial, la Compañía Luz y Fuerza del Centro. Sin embargo, esta investigación, se remite al período de implementación del neoliberalismo, con especial interés en su fase de movilización en el sexenio de Miguel de la Madrid y su posterior desmovilización durante el gobierno de Salinas.

¹⁵ Si bien el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se localizó en Chiapas, nace y es parte de una organización y un proyecto subversivo de alcance nacional, las Fuerzas de Liberación Nacional (La Grange y Rico, 1998; Legorreta, 1998; Tello Díaz, 2000; Womack, 2009). La guerra del 1 de enero de 1994 se la declaran al gobierno de Salinas de Gortari, siendo sus contendientes y sus reivindicaciones de carácter nacional.

Como bloque, diversas comunidades indígenas de Chiapas desplegaron una fuerte resistencia a las reformas neoliberales y el Tratado de Libre Comercio, que incluso ha sumado consecutivamente a indígenas más allá de Chiapas. Sin embargo, en los sindicatos mexicanos el rechazo a estas transformaciones estructurales no detonó con la misma intensidad y homogeneidad, durante el gobierno de Salinas de Gortari. Poco antes de que éste iniciase su mandato, el movimiento sindical se mostraba combativo y reticente a las políticas neoliberales, no obstante, a lo largo del sexenio se mostraron pasivos y condescendientes (Cf. Trejo Delarbre, 1990; Cook, 1995; Zapata, 2005). Posiblemente, las interpretaciones de la coyuntura política y económica de ese entonces eran distintas entre el EZLN y los sindicatos, y sus interacciones al interior del sistema político también, tal como sus contrapuestas posiciones y cursos de acción. Si el EZLN se opuso de manera tan radical al TLC y a las reformas salinistas, y los sindicatos mostraron pasividad y condescendencia, resulta necesario explicar histórica y dinámicamente qué subyace a estas diferentes posiciones y determinaciones.

Diversos autores han destacado los elementos interpretativos en la base de toda iniciativa confrontacional de los movimientos sociales (Snow y Benford, 1992; Gamson, 1992; Tarrow, 1997; entre otros). Para entender el despliegue de acciones transgresivas resulta crucial identificar si los movimientos reconocen y abordan los escenarios favorable o desfavorablemente (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), no obstante, en este mecanismo interpretativo podrían subyacer importantes factores relacionales. La construcción de los discursos y las interpretaciones con que los movimientos fundamentan su acción, no se

daría de manera natural, aislada, ni estática, sino propiamente en una interacción con el resto de los actores políticos involucrados.

De tal modo, prestar atención a la interpretación que los movimientos sociales elaboraran respecto a determinadas coyunturas, no implicaría simplemente desarrollar en la presente investigación un abordaje subjetivista y culturalista, sino aplicar un enfoque relacional. Consistiría principalmente en indagar comparativamente en las interacciones entre los actores partícipes en cada contienda (la laboral y la campesino-indígena), durante el gobierno de Salinas. Un abordaje integral de los procesos de movilización —y desmovilización— no se limitaría a aspectos cognitivos, sino además a aquellos de carácter organizativo y relacional. Es el análisis dinámico e interactivo de estos diversos aspectos lo que propiciará esbozar una explicación de la distinta “fortuna” de los movimientos indígena-campesino y el sindical durante el gobierno de Salinas: la movilización y la desmovilización, respectivamente. Y por cierto, como se expondrá a continuación, existen nuevas herramientas teóricas para avanzar en aquella dirección. La ingente investigación sobre la contienda política y movimientos sociales en las últimas décadas provee un fructífero cúmulo de herramientas analíticas para estudiar los procesos de movilización y su contracara.

En el capítulo siguiente, se presentan las tres principales fuentes explicativas de los movimientos en la perspectiva del “proceso político” (Tilly, 1978; McAdam, 1982; Tarrow, 1997), para finalmente sintetizarlas en la propuesta interactiva de la contienda política de McAdam, Tarrow y Tilly

(2005). Si bien la pretensión de esta investigación no es proponer explicaciones generales y absolutas, su objetivo es desarrollar —más allá de una mera descripción— un ejercicio explicativo de estos procesos de movilización y desmovilización. De tal modo, se prioriza el uso de las herramientas explicativas desarrolladas por la red de expertos de *The Research Committee on Social Movements, Collective Action and Social Change* (RC48) de la Asociación internacional de Sociología (ISA), por sobre aquellas teorías de mayor énfasis comprensivo y descriptivo desarrolladas por *The Research Committee on Social Classes and Social Movements* (RC47).¹⁶ El incesante avance en las teorías desarrolladas por el RC48, invita a aplicar sus más recientes propuestas explicativas a los casos aquí presentados. La tradición comparativa de los miembros de este *Research Committee*, se muestra propicia para poner en contraste a estos dos movimientos y a su vez poner a prueba su nueva agenda de investigación y su modelo explicativo y dinámico de la movilización (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

El estudio de los movimientos sociales en los últimos cuarenta años ha mostrado importantes avances respondiendo a los desafíos planteados por diversos y recurrentes episodios de contienda política en los cinco continentes. De miradas unidimensionales se ha ido avanzando hacia miradas multidimensionales, aunque el mayor desafío radica en pasar de los análisis estáticos a los dinámicos. Desde fines de setenta la perspectiva del “proceso político” ha sido fundamental para trascender los análisis reduccionistas, integrando diversas dimensiones explicativas. Por su parte, en la última

¹⁶ Para mayores detalles sobre el RC47 y el RC48 de la Asociación Internacional de Sociología, se recomienda revisar el libro más reciente de Sidney Tarrow, *Strangers at the Gates. Movements and States in Contentious Politics* (Tarrow, 2012).

década, tres de los más prominentes representantes de esta escuela, Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005), han trazado los lineamientos para una nueva agenda investigativa, que ofrece no sólo explicaciones multidimensionales, sino también dinámicas, destacando los escenarios espaciales y temporales de la contienda política. Tal novedosa y ambiciosa agenda investigativa, desafía al desarrollo de ejercicios empíricos que evalúen, depuren y consoliden sus propuestas. De tal manera, la comparación que aquí se desarrollará entre la desmovilización sindical y la movilización campesino-indígena durante el gobierno de Salinas de Gortari en México, consistirá en un ejercicio de aplicación empírica de esta novedosa agenda de investigación. Ciertamente, la presente investigación no es un ejercicio aislado, pues en la última década esta agenda ha comenzado a suscitar gran interés en el mundo académico (*Mobilization*, 2003 y 2011). A continuación se presenta esquemáticamente la perspectiva del “proceso político” en el estudio de los movimientos sociales y luego su reconfiguración al interior de la perspectiva de dinámica de la contienda política.

Capítulo I.- FUNDAMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: DEL “PROCESO POLÍTICO” A LA “DINÁMICA DE LA CONTIENDA”

1.1.- Movimientos sociales

Un movimiento social, como una variante institucional particular dentro de las posibilidades de acción colectiva (Aguilar, 2001b), corresponde a “un actor político colectivo de carácter movilizador (y, por tanto, un espacio de participación) que persigue objetivos de cambio a través de acciones (generalmente no convencionales) y, que para ello actúa con cierta continuidad a través de un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de acción y organización variables. Por lo tanto, un movimiento social es un agente de influencia y persuasión que desafía las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad” (Ibarra, Gomà y Martí Puig, 2002: 29-30). Sin embargo, siguiendo a Ibarra (2005), se reconocen diversos tipos de movimientos, tales como los viejos movimientos (nacionalista y obrero), los nuevos (ecologistas, feministas, pacifistas, derechos civiles, libertad de orientación sexual, etc.), los novísimos (ONGs, Tercer Sector), y los movimientos antiglobalización.

El movimiento obrero destaca entre los movimientos clásicos, no obstante, se caracteriza en la actualidad, principalmente, por estar en una etapa de institucionalización, fragmentación y pérdida de protagonismo y espacio social de articulación (Dubet, Touraine y Wieviorka, 1984; Hobsbawm, 1989; Ibarra,

2005). La identidad colectiva de los obreros se habría debilitado y en muchos casos difuminado, en relación a aquella que se asentaba en la *congregación* física y cultural de los obreros, y la sociabilidad destacada por Agulhon (1994) en las asociaciones obreras primigenias.¹⁷ Por su parte, tal como se mencionó, el EZLN sería uno —y el *iniciador*— de los movimientos “antiglobalización” o, mejor dicho, “altermundialistas”,¹⁸ heredando las características de los nuevos movimientos sociales en su orientación culturalista (Cf. Ibarra, 2005). Este movimiento campesino-indígena muestra un gran eclecticismo y resulta difícil definirlo conceptualmente.¹⁹ No obstante, es posible entenderlo como un “movimiento-comunidad”, es decir un movimiento que, en su amplia complejidad, puede contener “todas las formas de organización: la no institucional —movimientos sociales—, la institucional —partidos, sindicatos, grupos de presión—, la clandestina —grupos armados—; así como todas las formas de acción colectiva: la convencional, la no convencional, y dentro de ésta la de confrontación —desobediencia civil, manifestaciones, violencia política” (Ibarra y Letamendia, 2006: 405).

¹⁷ Cuando se habla de sindicatos durante este estudio, se hace referencia a las “organizaciones de movimiento social” (McCarthy y Zald, 1977), respecto del movimiento de los trabajadores asalariados.

¹⁸ Si bien ya se mencionó que por razones meramente formales se utilizarán indistintamente estos conceptos, “altermundialización” aparece como una noción extendida en el uso por parte de estos mismos movimientos. Efectivamente, en esta noción ellos se reconocen y destacan su carácter propositivo. En efecto, vinculan esta noción a su lema “otro mundo es posible”.

¹⁹ Según González Casanova (2001: 8), el EZLN mostraría complejidad y originalidad como “un movimiento histórico que ocurre y aprovecha las experiencias históricas de los proyectos anteriores socialdemócratas, nacionalista-revolucionarios y comunistas, para no cometer los errores que aquéllos cometieron; que hace suya en lo que vale y en lo que le es útil la revolución tecnocientífica de nuestro tiempo, con todas las implicaciones que tiene en los conceptos, las imágenes y los actos, en la información y la comunicación, en la dialéctica y el diálogo; que relee el proyecto universal desde el proyecto local y nacional y que sin caer en las generalizaciones del saber único, tampoco se queda en los particularismos, por hermosos que sean y por útiles que resulten para una acción concreta. El movimiento zapatista del siglo XXI combina el conjunto en un proyecto universal que incluye lo uno y lo diverso con su forma maya o mexicana de oír y decir las voces y sonidos que vienen del ‘corazón’ y del ‘mundo’, metáforas ambas que enriquecen y renuevan los discursos y las conductas”.

En las últimas décadas los estudiosos del “proceso político” de los movimientos sociales se han concentrado en tres grandes dimensiones de análisis: la Estructura de Oportunidades Políticas, la Estructura de Movilización y los Marcos Cognitivos (Cf. McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Tarrow, 2009). La mayor parte de las investigaciones se concentran en una de estas dimensiones y sólo existen pocos esfuerzos multidimensionales que integran estas diversas aristas en la investigación de la acción colectiva. Ya establecidos propiamente como tres grandes paradigmas explicativos, estas tres aproximaciones no han dialogado con facilidad, no obstante, diversos esfuerzos de encuentro y discusión entre los principales intelectuales del área han propiciado ambiciosos congresos e investigaciones colectivas (Cf. McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Kriesi *et al.*, 1998; Tarrow, 2009). De los cuales el *modelo interactivo de la contienda política* propuesto por McAdam, Tarrow y Tilly (2005), es el resultado más acabado y exhaustivo en el análisis multidimensional e interactivo de los movimientos sociales.

A continuación se desarrollan por separado cada una de estas dimensiones o paradigmas, para finalmente presentar la propuesta integrada e interactiva de la *contienda política* (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

1.2.- Estructura de Oportunidades Políticas

El principal aporte de los teóricos del “proceso político” ha sido el énfasis puesto en el contexto —principalmente, político— a la hora de analizar los movimientos sociales (Cf. McAdam, 1999; Neveu, 2000; Tarrow, 2009). Desde

los conservadores análisis psicologicistas iniciados por Le Bon (2004) en el siglo XIX, hasta la corriente del *comportamiento colectivo* (Smelser, 1962) o de la *privación relativa* (Gurr, 1970), las explicaciones de la protesta y los movimientos sociales suponían una relación no mediada entre las disposiciones de los actores y los cambios estructurales (Cf. Kriesi *et al.*, 1998: xiii). A las mentes de estos individuos luego se les reconoció una racionalidad instrumental (McCarthy y Zald, 1973; Olson, 1992), sin embargo, no fue hasta el desarrollo de la perspectiva del “proceso político” que se reconocieron las mediaciones políticas entre el cambio social y la disposición de los actores a la protesta. El momento de emergencia de la protesta, su intensidad, su forma y sus resultados, comenzaron a ser explicados a la luz de las oportunidades al alcance de los contestatarios, provocadas por transformaciones en la estructura institucional y en las disposiciones y relaciones entre los detentadores del poder (McAdam, 1999: 50).

Este análisis contextual y político de los movimientos surge, precisamente, con la noción de estructura de oportunidades políticas, acuñado por Eisinger (1973) y luego profundizado por McAdam (1982) y Tarrow (1989). Desde entonces los teóricos del “proceso político” enfatizan que “los contextos políticos aumentan o disminuyen las oportunidades de éxito de los movimientos sociales” (Neveu, 2000: 129). Si bien la perspectiva del “proceso político” no desestima otros elementos explicativos —como los aspectos psicosociales, estratégicos y organizativos— su dimensión explicativa por antonomasia es la estructura de oportunidades políticas (Cf. McAdam, 1999; Neveu, 2000; Tarrow, 2011). Si bien han sido diversas las definiciones y

operacionalizaciones del término (Cf. Kriesi *et al.*, 1998; McAdam, 1999; Neveu, 2000), la propuesta de Tarrow (1999: 89) sintetiza los fundamentos de la estructura de oportunidades políticas como aquellas *señales continuas del entorno* —aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional— percibidas por los actores, que les animan o desaniman a la acción colectiva.

En tal perspectiva, más allá de los aspectos internos de los movimientos, “el concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo —al contrario que el dinero y el poder— que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados” (Tarrow, 1997: 49). Sin embargo, en sentido analítico resulta de especial relevancia distinguirlas de otras variables catalizadoras de la protesta como los *recursos* o las *interpretaciones* propias de los actores, aun cuando las oportunidades hagan referencia a la disponibilidad de *recursos externos* o cuando éstas tengan que ser percibidas como tal para que los actores se movilicen (McAdam, 1999: 53). Es decir, las oportunidades no son, en estricto sentido, ni recursos ni interpretaciones o percepciones sobre los cambios políticos que ellas mismas encarnan. De no ser delimitadas como aquellas *transformaciones propias del sistema político*, se corre el riesgo de confundir las oportunidades políticas con cualquier otro cambio del entorno que funcione como variable explicativa, transformando la noción en una *gran esponja* que explique todo y nada a la vez (Gamson y Meyer, 1999: 389). De tal manera, para evitar confusiones desde el inicio de todo análisis, resulta fundamental: 1) reconocer el carácter estrictamente político de las oportunidades para distinguirlas de otras variables

catalizadoras; 2) determinar con claridad a qué variable dependiente se aplica (momento de emergencia, intensidad, forma o resultados de las protesta); y 3) determinar o mensurar con cierta precisión cada una de sus dimensiones.

Diversas han sido las propuestas de operacionalización de las oportunidades políticas (Cf. McAdam, 1999), sin embargo, Tarrow (2011: 164-165) las ha sintetizado en aquellas cuatro de mayor consenso: 1) la ampliación del acceso a la participación para nuevos actores (derechos y apertura del sistema político), 2) desajustes en los alineamientos políticos (incertidumbre e inestabilidad electoral), 3) la división entre las élites (multiplicidad de centros de poder al interior de la élite gobernante) y 4) la disponibilidad de aliados influyentes (apoyo desde actores poderosos). A estos cambios en la estructura de oportunidades políticas, otros autores agregan o especifican factores tales como la conexión con alguna eventualidad internacional favorable (Ibarra, Gomà y Martí Puig, 2002), y, como aspectos menos coyunturales, la capacidad del Estado para desarrollar políticas públicas (Rucht, 1999; Neveu, 2000)²⁰ y para ejercer el control social mediante la represión (Brockett, 1991; McAdam, 1999; Della Porta, 1999).

Con la noción de estructura de oportunidades políticas se intenta identificar, en términos generales, el nivel de apertura o vulnerabilidad de los sistemas políticos frente a la protestas (Neveu, 2000: 127). Sin embargo, las dimensiones de las oportunidades guardan importantes particularidades y

²⁰ Al respecto, Erik Neveu (2000: 129), sostiene que “las oportunidades políticas dependen igualmente de la capacidad de un sistema político *para desarrollar políticas públicas*, y para dar respuestas a los movimientos sociales. Esa tarea no se plantea en los mismos términos según se trate de gobiernos inestables, ejecutivos sin poderes de decisión o equipos gubernamentales seguros de su continuidad y en línea con administraciones eficaces”.

algunas son más estables que otras (Kriesi *et al.*, 1998 y Tarrow, 2009). Su primera dimensión es la de carácter más estable y corresponde al nivel de *apertura del sistema político*. Diversos factores como las orientaciones y tradición política y democrática de los gobernantes, darán pie a una receptividad o tolerancia muy distinta de la protesta. Así, por ejemplo, resultaría más riesgoso, *grosso modo*, movilizarse en una dictadura y bajo la existencia de fuerzas paramilitares que en un marco democrático y de resguardo de los derechos político y las libertades civiles (Neveu, 2000: 128). Como una segunda dimensión relevante, aparece también la *inestabilidad de los alineamientos políticos*. Ciertamente, mientras más fuertes y estables sean las alianzas políticas y electorales, menos provecho podrían sacar los movimientos sociales, y serían difícilmente escuchados. Por ejemplo, un contexto electoral cambiante como el norteamericano de los sesenta, resultó más permeable y receptivo a las demandas del movimiento por los derechos civiles, que el rígido y estable sistema político italiano frente a las históricas movilizaciones obreras y estudiantes de la época (Cf. McAdam, 1982; Tarrow, 1989). La inestabilidad electoral genera incertidumbre: mientras los desafectos buscan ejercer un poder marginal, las élites comienzan a competir por apoyos nuevos y externos al sistema político (Tarrow, 2009: 118). Una tercera dimensión de las oportunidades políticas, corresponde a la *división entre las élites*. Tal como lo explica Tarrow (2009: 119), la división al interior de la élite gobernante, “no sólo incentiva a los grupos con escasez de recursos para que asuman los riesgos de la acción colectiva, sino que también animan a una parte de esa élite apartada del poder a adoptar el papel de ‘tribunos del pueblo’”. La división entre centros de poder al interior de la élite gobernante, se habría expresado en

contextos tan diversos como la caída de *Antiguo Régimen* francés o del propio *bloque soviético* en Europa del Este, donde las diferencias entre una línea “dura” y una “blanda” habrían creado aperturas que los movimientos de oposición lograron aprovechar (Tarrow, 2009: 120). Finalmente, la cuarta dimensión se trata de la presencia de *aliados influyentes*. Los actores menos poderosos se animan a movilizarse cuando tienen —o identifican la existencia de potenciales— aliados que podrían defenderlos legal y públicamente, como además negociar e interceder en su nombre. Así, por ejemplo, los movimientos campesinos de América Central se beneficiaron de aliados entre los sindicatos, las guerrillas revolucionarias, activistas de partidos y, principalmente, de funcionarios religiosos (Cf. Brockett, 1991). Según Tarrow (2009: 121), “los aliados dentro del sistema son un recurso del que en ocasiones pueden servirse actores carentes de recursos, especialmente en entornos autoritarios y represivos”.

Por su parte, las oportunidades políticas están desigualmente distribuidas, y mientras para un movimiento determinada situación puede significar un aliciente para la movilización, para otro puede ser un obstáculo. Las estructuras de oportunidades políticas no serían homogéneas ni mucho menos neutras dentro un mismo territorio nacional. Para ciertos actores determinada estructura de oportunidades sería más abierta que para otros, pues ni las instituciones ni las élites operan en la práctica con neutralidad frente a todos (Tarrow, 1999: 84-85). Este aspecto podría resultar de especial interés para los casos aquí estudiados. A simple vista, las interpretaciones y las implicancias de la estructura de oportunidades política mexicana para cada uno de los

movimientos estudiados serían distintas, y por otro, las diferencias de alcance territorial podrían dar cuenta de ciertas oportunidades favorables para el EZLN: a nivel local, un importante compromiso y apoyo a las comunidades indígenas chiapanecas por parte de sectores progresistas de la iglesia²¹ y, a nivel “global”, la tendencia de los organismos internacionales a prestar apoyo a los más vulnerables, destacando entre ellos, las comunidades indígenas (Cf. Escárzaga, 2004; Stavenhagen, 2007). Difícilmente, por más clandestinos y excluidos del sistema político que hayan sido los indígenas zapatistas en Chiapas, se habrían movilizado sin prestar atención a su particular escenario político, pues como lo enfatizan Tarrow y Tilly (2007: 75; traducción propia):

Los cambios en la estructura de oportunidades políticas dan forma a la facilidad o dificultad de la movilización, los costos y beneficios de realizar demandas colectivas, la viabilidad de diversos programas, y las consecuencias de una *performance* diferente en el repertorio disponible. En todos estos aspectos, los cambios en la estructura de oportunidades políticas inciden en el atractivo de las diferentes estrategias de acción colectiva.

En definitiva, se reconoce que la estructura de oportunidades políticas aportaría una clave explicativa fundamental para comprender la emergencia y el despliegue de los movimientos aquí estudiados. Sin embargo, aunque resulte obvio, “cuando no se reconoce la oportunidad es como que no existiera” (Gamson y Mayer, 1999: 401). Los representantes de la “teoría del proceso político”, si bien han encontrado dificultades operativas para integrar la dimensión política con la simbólico-cognoscitiva, han destacado

²¹ Sacerdotes como el Obispo de Chiapas, Samuel Ruiz, aparecen como actores relevantes en este aspecto.

persistentemente su relevancia (Cf. McAdam, 1982; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; Tarrow, 2009).

1.3.- Marcos de Acción Colectiva

Para que los individuos se movilicen, entre otras cosas, tienen que identificar un problema o agravio y además, reconocer que la movilización merece la pena. Por lo cual, es claro que la protesta no sólo depende de factores estructurales, sino que además de factores discursivos y culturales,²² en específico, de los marcos de acción colectiva (Snow y Benford, 1992; Gamson, 1992; Tarrow, 1997). En términos estrictos, un marco cognitivo corresponde a aquellos esquemas interpretativos que permiten a los individuos “localizar, percibir, identificar, clasificar los acontecimientos” (Goffman, 1984: 20) propios de su experiencia en el mundo. Diversos especialistas de los movimientos sociales, como Gamson y Snow, han adaptado esta noción de Goffman para aplicarlos prolíficamente a esta temática. En estricto sentido, para los objetos de este estudio, un marco cognitivo corresponde a un "esquema de interpretación que simplifica y condensa el 'mundo exterior' puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias, y secuencias de acción dentro de nuestro entorno actual o pasado" (Snow y Benford, 1992: 137; traducción propia). En esta línea, los marcos de acción colectiva serían marcos específicos “construidos por los

²² En términos sociológicos, “cultura se refiere a la totalidad del modo de vida de los miembros de una sociedad, (...) incluyendo los valores que comparten (...), las normas que acatan y los bienes materiales que producen (Giddens, 1991: 61).

organizadores del movimiento para atraer partidarios, indicar sus intenciones, y obtener la atención de los medios” (Tarrow, 2005: 61; traducción propia).

Los individuos sólo cuando se encuentran inmersos en un marco de acción colectiva deciden movilizarse. En efecto, “la participación en este sistema de creencias no implica en sí mismo la opción de participar en el movimiento, pero no ‘estar’ dentro de este sistema de creencias hace impensable una decisión dirigida a la acción colectiva” (Ibarra, 2005: 123). En definitiva, los movimientos serían portadores de significados preexistentes, pero también productores de nuevos y alternativos a los dominantes. Los movimientos elaboran significados e ideas movilizadoras, tanto para los públicos como para sus propios militantes o participantes. De tal manera, los movimientos generan marcos de acción colectiva en un proceso permanente de significación, llamado *framing process*, “proceso enmarcador” o de “enmarque”, en castellano. El proceso enmarcador se refiere a “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 27). Uno de los principales desafíos de los movimientos es, entonces, elaborar y desplegar consistentemente marcos de acción colectiva para movilizar y fidelizar a sus miembros, atraer al público y superar a sus adversarios.

En tal sentido, el atractivo y la efectividad de los marcos dependerían de su congruencia con la cultura de los públicos y los propios militantes. Este aspecto es destacado tanto por Gamson (1992) como por Snow y Benford (1992), al reconocer que la resonancia de las ideas y lenguaje de determinado

marco de acción colectiva aumenta su atractivo porque resultaría más familiar y natural para los militantes o simpatizantes. Esto resulta crucial por cuanto los marcos de acción colectiva no se limitan a simplificar y ordenar la realidad, sino que además funcionan como herramientas de atribución y articulación de los movimientos (Snow y Benford, 1992). Ejemplo de esto es cuán relevantes llegan a ser “los marcos para el mundo de la vida de los participantes potenciales” (Rivas, 1998: 195). Relevancia que, en definitiva, dependería “de la credibilidad empírica de los marcos (concordancia con los hechos del mundo), su resonancia experiencial (la consonancia con la experiencia personal de las personas a las que se dirige y que sugiera respuestas y soluciones a los acontecimientos y situaciones que les afectan) y su fidelidad narrativa (la resonancia de los marcos con las narraciones culturales, es decir, los relatos, mitos y cuentos populares, que son parte de la herencia cultural y que conforman los acontecimientos y experiencias del presente inmediato)” (*Ibidem*).

Ciertamente, los significados no se atribuyen de la nada, sino más bien, están directamente basados en la interacción social y política entre los miembros de los movimientos con el entorno y entre sí, en una relación texto-contexto. Y por cierto, el intercambio y la reconfiguración de significados entre las comunidades indígenas y sus nuevas directivas “globalizadas” e ilustradas, desencadenaría *procesos enmarcadores* muy distintos a los propios del mundo sindical.

Como dice el antropólogo David Kertzer (citado en Tarrow, 1997: 210), “una visión de la cultura que no tome en cuenta la interacción de nuestro sistema simbólico y el mundo físico en el que transcurre la actividad humana lleva inevitablemente a una antropología mística”. De tal manera, determinadas pautas relacionales, principios de comportamiento e instituciones de los sistemas en los cuales se desenvuelven los actores, incidirían en los marcos de acción colectiva que éstos desarrollan. Así los marcos de acción colectiva interactúan tanto con la estructura de oportunidades políticas, como con la estructura de movilización y la cultura que a ésta se le asocia.

1.4.- Estructura de Movilización

Son los individuos quienes participan y conforman los movimientos sociales, no obstante, éstos se decidirían a participar en la medida que compartan con el resto de los miembros un conjunto de pautas ideo-valóricas y, ciertamente, un espacio relacional. Así, por ejemplo, historiadores tales como Tilly (1991) y Maurice Agulhon (1994) han destacado la relevancia de la sociabilidad como incubadora de movimientos sociales; en el caso de este último, los espacios de sociabilidad de las primeras comunidades obreras francesas. Precisamente la estructura relacional como recursos pre existentes, respondiendo a la “preocupación” olsoniana por los *free riders*, en ciertos contextos podría reducir los costes de la movilización. Determinadas estructuras relacionales aumentan o disminuyen la probabilidad de que el descontento y la oportunidad se traduzcan en movilización. Los individuos, como también las organizaciones, no estarían aislados a la hora de interpretar y abordar las oportunidades que el

entorno ofrece para la acción colectiva. La estructura relacional de la que participan —y construyen dinámicamente— los actores, se traduciría en importantes recursos u obstáculos para la acción colectiva. Reconociendo este aspecto, se ha desarrollado la noción de Estructura de Movilización en alusión a “los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24).

Es de consenso que los contactos interpersonales y la confianza presente en los grupos tendrían un fuerte impacto en las posibilidades de la acción colectiva (Ibarra, Gomà y Martí Puig, 2002; Della Porta y Diani, 2006). Desde luego, resulta oportuno indagar en las características de aquellas estructuras relacionales en que participan los actores. Por ejemplo, Tilly (1991) sostiene que es fundamental preguntarse por los vínculos entre los actores, pues mientras mayor sea la densidad de los vínculos (*netness*) y la identidad común (*catness*), mejor articulados podrían estar para movilizarse. La dimensión relacional siempre resulta crucial pues, por un lado, la estructura organizativa de los grupos prestaría la base social de la movilización y por otro, facilitaría el *frame alignment* y el desarrollo de la *comunidad moral*, como soporte ideológico de la acción colectiva. Los recursos de los movimientos sociales más que materiales, son, por excelencia, simbólicos y relacionales (Ibarra, Gomà y Martí Puig: 2002), de modo que la presencia de un sustrato moral entre los miembros de un movimiento —expresado en sus prácticas e discursos— resulta una importante clave explicativa de la emergencia de la acción colectiva. Para Thompson (1995), el sustrato moral de la vida

económica comunitaria (la *economía moral*, en sus propios términos) ha sido el eje de la acción colectiva en las comunidades empobrecidas. Así también recientemente Ibarra, Gomà y Martí Puig (2002) han destacado el papel que determinados espacios comunitarios, como las llamadas “comunidades de acción colectiva crítica” (CACC), juegan en la emergencia de la movilización. Este tipo de comunidades corresponderían a aquellos núcleos sociales de micro-movilización donde se “establecen los vínculos de los que se nutren los movimientos sociales —que son los movimientos asociativos, las parroquias, los grupos de estudiantes o los *espais*. Estos núcleos son los «alvéolos sociales» donde la gente se compromete, genera lazos —tanto formales como informal— y decide emprender determinado tipo de movilizaciones. En este sentido, la mayor o menor presencia de CACC en un espacio determinado es uno de los elementos a partir de los cuales [es posible] predecir la capacidad de movilización” (Ibarra, Gomà y Martí Puig, 2002: 41; corchetes míos). Ejemplo de esto es el rol que McAdam (1982) identificó en los espacios comunitario-religiosos en el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. Sin embargo, desde la aplicación de análisis de redes sociales (ARS) a los movimientos sociales, las explicaciones se han enriquecido, destacando nuevas aristas como el alcance internacional de los vínculos y la construcción dinámica de las redes por parte de los mismos actores (Della Porta y Diani, 2006).

La pregunta por la relación causal entre el tipo de redes y el tipo de movimiento ha estado presente en las últimas décadas y ha sido respondida desde diversas perspectivas. No obstante, han emergido conclusiones que

alcanzan cierto consenso (Della Porta y Diani, 2006). En primer lugar, el efecto de las redes domésticas sobre los movimientos estaría condicionado por los costos de la movilización, ya sean los riesgos personales o el nivel de compromiso exigido. Las movilizaciones más exigentes, más costosas o peligrosas, requerirían redes domésticas fuertes y específicas. Específicamente, la fuerte vinculación entre los posibles participantes y la ocupación de posiciones centrales en la red doméstica que los vincula, sería un importante facilitador del involucramiento en un momento dado de la acción colectiva (Fernández y McAdam, 1989). Una segunda conclusión destaca el papel de la consonancia del mensaje del movimiento con las orientaciones sociales dominantes. En situaciones de consonancia, las redes primarias y personales serían altamente facilitadoras. Mientras en situaciones de disonancia o de menor legitimidad social de los discursos de los movimientos, la vinculación a redes propias de organizaciones políticas, sub y contra culturales, alcanzarían un mayor potencial explicativo del involucramiento en la movilización. Finalmente, no sólo habría que detenerse en el tipo de redes, pues la capacidad explicativa de las redes varía en función de lo que se quiere explicar. Se reconoce la importancia de identificar el tipo de fenómeno y momento asociado a la acción colectiva que se quiere estudiar desde la redes. Si se estudia el reclutamiento o el fortalecimiento del compromiso y la extensión de la militancia, las redes podrían operar para cada fase de una manera distinta como variable explicativa (Della Porta y Diani, 2006).

Si bien el ejercicio explicativo se complejiza cuando son las combinaciones de determinados atributos de las redes con ciertos tipos de

movimientos sociales las que determinan la participación y la movilización, los estudiosos de los movimientos sociales reconocen en el análisis de redes una fructífera agenda de investigación (Cf. Della Porta y Diani, 2006). Estrechamente vinculada a la estructura de movilización aparece la perspectiva de redes sociales como un enfoque con implicancias epistemológicas y metodológicas de alto alcance. En estricto rigor, el análisis de redes sociales corresponde a un enfoque, pero también a “un conjunto de técnicas de análisis para el estudio formal de las relaciones entre actores y para analizar las estructuras sociales que surgen de la recurrencia de esas relaciones o de la ocurrencia de determinados eventos” (Sanz, 2003: 21). Las redes corresponden a patrones comunicacionales de transmisión de información y aprendizaje, pero además a estructuras de poder. Las relaciones de intercambio y el acceso a recursos propios de cada red serían cruciales para explicar los orígenes y alcances de los movimientos. Los movimientos sociales y las organizaciones (entre ellas las “organizaciones de movimientos sociales”), no pueden ser explicados de manera aislada, sino también respecto a sus relaciones internas y con el entorno (Cf. Perrow, 1991). En definitiva, los movimientos, como las organizaciones y sus miembros, deben entenderse en términos de las redes en que se sitúan, y en última instancia, donde *existen*. La manera en que las organizaciones y los movimientos sociales se estructuran no es intrascendente, sino que da cuenta de determinadas pautas relacionales que pueden ser, por ejemplo, de poder o dependencia. En una red “las posiciones estructurales son a su vez recursos” (Rodríguez, 1995: 16) donde determinados actores se sitúan de manera más favorable que otros. Mientras algunos actores —que no sólo pueden ser individuos, sino también grupos u

organizaciones— evidencian bastante autonomía y/o poder, otros pueden mostrarse altamente dependientes de aquellos que ocupan las posiciones estructurales ventajosas en el acceso a otras posiciones o recursos (*brokers* y *gatekeepers*). Ciertamente, en términos concretos, estos recursos corresponden, por ejemplo, a información, influencia, riqueza, poder, etc.

Si bien la perspectiva de redes corresponde al estudio de las regularidades de las pautas relacionales (Rodríguez, 1995), ésta no considera que las redes sean estáticas, sino más bien enfatiza que se construyen y reconstruyen dinámicamente. En efecto, las redes se desarrollan en el tiempo y pueden cambiar constantemente. Los cambios de la red difícilmente son ajenos a sus miembros y “un tema central es ver cómo las pautas de relaciones afectan el comportamiento de los individuos de la red” (Rodríguez, 1995: 16), cómo afectan sus percepciones y cómo también las redes se constituyen en un espacio dinámico de intercambio. En tal sentido, si se piensa en un movimiento social no sólo su estructura relacional interna resultaría relevante para su explicación, sino también los vínculos que éstos proyectan con el entorno. Sin embargo, el entorno de los movimientos no se limitaría al espacio local. Si bien la acción colectiva transfronteriza no es un fenómeno nuevo, el nuevo escenario internacional institucional (formal e informal), las tecnologías de la comunicación y los flujos de intercambios y colaboración permiten hablar de la emergencia de un nuevo activismo transnacional (Tarrow, 2010) y por cierto de redes transnacionales (Keck y Sikkink, 1998).

El escenario actual de interconexiones globales de la sociedad civil (Cf. Keane, 2008) y la frecuente vinculación de las directivas indígenas y sindicales con el resto del mundo (Stavenhagen, 2007; Brysk, 2009) obligan a preguntarse también por el rol que desempeña la participación de los movimientos en las redes tanto locales como globales. Si bien los movimientos aún se definen principalmente como redes locales, han comenzado a imbricarse también con redes transnacionales (Riechmann y Fernández Buey, 1994; Castells, 2001; Tarrow 2005).

Las estructuras relacionales que tejen actualmente los movimientos con actores externos y de alcance internacional, representan una importante base de apoyo para su movilización. Resulta crucial identificar así las conexiones entre las estructuras relacionales internas de los movimientos con aquellas externas de carácter local o global. En estas interconexiones de la estructura organizativa interna de los movimientos con el exterior se podrían identificar la interrelación de factores ambientales, relacionales e incluso cognitivos en su accionar. No sólo recursos materiales u organizativos podrían obtenerse desde el entorno, sino además, el intercambio con *otros mundos* permitiría la construcción y reelaboración de nuevos contenidos y discursos movilizadores, o en otras palabras, nuevos marcos de acción colectiva.

Los movimientos sociales estarían también en presencia de una estructura de oportunidades política internacional (Cf. McAdam, 1999: 62; Tarrow, 2005: 16). En el marco de esta nueva estructura internacional, los movimientos podrían eventualmente consolidar un carácter transnacional,

establecer relaciones temporales con otros actores externos o participar de redes altamente comunicativas, las que Keck y Sikkink (1998) denominan *transnational advocacy networks*. Estas redes brindarían recursos y oportunidades a movimientos locales aún en formación. El principal aporte de estas redes sería de tipo ideológico, permitiendo a los movimientos locales emergentes combinar discursos propios e importados, logrando identificarse con movimientos de mayor alcance. La principal característica de estas redes es el intercambio de información. En palabras de estas autoras “una red transnacional de incidencia incluye aquellos agentes que trabajan a nivel internacional sobre un tema, que están unidos por valores compartidos, un discurso común, y densos intercambios de información y apoyo” (Keck y Sikkink, 1999: 89; traducción propia). Concretamente estas redes pueden incluir a los siguientes tipos de agrupaciones: 1) ONGs locales o internacionales, grupos de investigación o de incidencia; 2) movimientos sociales locales; 3) fundaciones; 4) medios de comunicación; 5) iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores e intelectuales; 6) secciones de organismos intergubernamentales regionales e internacionales; y 7) ciertas ramas gubernamentales del parlamento y el ejecutivo (Keck y Sikkink, 1998). Los actores que participan de estas redes accederían a nuevos discursos, normas e ideas, que contribuirían en los procesos enmarcadores o *framing*. Es decir, participando de estos nuevos debates podrían construir nuevas maneras de entender el mundo y así mismo legitimar e incentivar la movilización (McAdam, McCarthy y Zald, 1999). Aquí radicaría la importancia de las interacciones que establecen las directivas de los movimientos con su entorno. Serían precisamente los dirigentes quienes —como *cosmopolitas arraigados*

(Tarrow, 2005: 40), es decir, como intermediadores entre el nivel internacional y local con fuerte arraigo en su propio medio— podrían ser capaces de aprovechar localmente las oportunidades internacionales.

En suma, si bien los movimientos se catalizan a partir de cambios en la estructura de oportunidades políticas, éstas no pueden aprovecharse si no hay una estructura organizativa que —formal o informalmente— preste soporte a la movilización. “La combinación de oportunidades políticas y estructuras de movilización dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. A su vez, la unión de estos dos elementos resulta insuficiente para explicar el fenómeno de la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 26), si no se toman en cuenta los marcos de acción colectiva, como aquellos significados compartidos que motivan la acción (Ibarra, Gomà y Martí Puig, 2002). Si bien los marcos pueden destacar como detonantes últimos de la acción colectiva, resultaría pertinente estudiar integradamente estas tres dimensiones, considerando sus efectos mutuos en una perspectiva histórica.

Desde luego, estas tres principales dimensiones de análisis de los movimientos sociales (Oportunidades Políticas, Marcos Cognitivos, Estructura de Movilización) serían complementarias, aunque no resultaría fácil desarrollar análisis integrados (Cf. McAdam, McCarthy y Zald, 1999). Una de las principales propuestas de integración de estos paradigmas es el modelo dinámico de la contienda política de McAdam, Tarrow y Tilly (2005), que se expone a continuación.

1.5.- La Dinámica de la Contienda Política y los Movimientos

1.5.1.- Una perspectiva interactiva y dinámica

El inicio de los noventa abrió esperanzas sobre la integración de estos tres enfoques, que se consolidaban dentro de lo que se conoció como la “teoría del proceso político”. Sendos textos como *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (McAdam, McCarthy y Zald, 1999) y *El poder en movimiento* (Tarrow, 1997), sistematizaban los aportes de estos tres paradigmas y desarrollan propuestas y preguntas respecto a sus posibilidades de diálogo e integración.²³ Sin embargo, algunos de sus más eximios exponentes no se conformaban con el simple *diálogo* entre estos tres enfoques.

A fines de los noventa, tres de los más prominentes expertos en movimientos sociales, Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam, decidieron emprender juntos un esfuerzo teórico integrador y dejar a un lado la “cordial indiferencia” (McAdam y Tarrow, 2010: 529) imperante entre los enfoques (y sus representantes). El ejercicio desarrollado no escatimó recursos. Trabajaron con amplios equipos de investigación, asistentes y expertos en diversas áreas

²³ La teoría del “proceso político”, como se adelantó en el capítulo introductorio, emerge con la propuesta inicial de Tilly (1978), se cristaliza con la investigación de McAdam sobre el movimiento de los derechos civiles (1982) y la sistematiza Tarrow en *El poder en movimiento* (1997). Esta perspectiva enfatiza el estudio de las tres dimensiones ya expuestas (“estructura de movilización”, “oportunidades políticas” y “marcos”), ocasionalmente conjugándolas con el estudio de los “ciclos de protesta” y los “repertorios” de contienda. Ciertamente, esta perspectiva es tributaria de la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977), sin embargo, los autores del “proceso político” procuraron evitar sus errores: limitarse a enfatizar principalmente los procesos organizativos, desatendiendo “la contingencia, la emotividad, la plasticidad y el carácter interactivo de la política de los movimientos” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 17). A los trabajos anteriormente mencionados habría que agregar también la publicación anual *International Social Movements Research*, que desde 1988 significó un importante intento de integración de estos *tres paradigmas* por parte de la perspectiva del “proceso político”. Ésta se publicó durante cuatro años y fue coordinada por Klandermans, Kriesi y Tarrow.

de estudios para reducir la brecha entre dominios del conocimiento altamente vinculados, pero, en la práctica, segregados.

El principal producto de este trabajo colectivo es la obra *Dinámica de la Contienda Política* (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; en adelante, DOC, a partir de su título en inglés, *Dynamics of Contention*). El ambicioso esfuerzo desarrollado en esta obra trasciende la simple integración entre los tres paradigmas antes expuestos.²⁴ Su resultado es más bien una acuciosa agenda de investigación y una valiosa fuente de innovadoras herramientas analíticas para el estudio, no sólo de los movimientos sociales, sino en términos más amplios, de la *contienda política*.

Uno de los principales objetivos trazados en DOC fue ir más allá del estudio de los movimientos sociales (McAdam y Tarrow, 2010 y 2011). Al embarcarse en el estudio amplio de la *contienda política*, estos autores se enfocan concretamente en “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte de las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores” (McAdam, Tilly y Tarrow, 2005: 5). Reconocen dos tipos de contienda, la *transgresiva* y la *contenida*. Operativamente, mientras en la contienda *contenida* se despliegan actores previamente establecidos, en la contienda *transgresiva* al menos uno de los actores del conflicto ha sido recientemente autoidentificado y despliega

²⁴ Por cierto, existen intentos preliminares. Por ejemplo, un valioso intento de integrar en un modelo más amplio e interactivo la estructura de oportunidades políticas lo representó el texto de 1995 *New social movements in Western Europe: a comparative analysis* (Kriesi et al., 1998).

acciones innovadoras. Por su parte, la acción sería innovadora cuando incluye reivindicaciones, escoge objetos de reivindicación, incorpora autorepresentaciones colectivas y utiliza medios inusitados y/o prohibidos (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). En definitiva, la contienda transgresiva hace referencia a la contienda no convencional, mientras la *contenida* sería una suerte de contienda institucional. No obstante, prefieren hablar de contienda *transgresiva* y *contenida*, pues puede haber contienda transgresiva dentro de la arena institucional. Clave resulta para los autores no entender éstas como dos etapas o situaciones desconectadas, pues lo que pueda suceder en la contienda contenida resulta clave para explicar la interacción que se desencadena en una fase transgresiva posterior.

Además de estudiar a los movimientos sociales, esta obra incorpora otros tres tipos de contienda: la revolución, la democratización y el nacionalismo. Por un lado, dejan el análisis “movimiento céntrico” que ignoraba la interacción con otros movimientos y partes del conflicto (McAdam y Tarrow, 2010: 529) y por otro, amplían su alcance geográfico más allá de los movimientos occidentales más estudiados y conocidos, incorporando casos del hemisferio Sur y Este. Los casos incluyen un amplio espectro temporal y geográfico, destacando el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, el ciclo de protesta italiano de los sesenta y la revolución francesa. Se incluyen además cuatro casos americanos-europeos y once de otras partes del mundo. Con tales casos desarrollan en cada capítulo *comparaciones pareadas* (características de la obra de Tarrow), descartando así los “estudios de caso” y las “large-N comparisons”, en boga en las Ciencias Sociales.

En DOC no se encuentran *explicaciones comprensivas* de los casos, ni se les subsume en modelos generales. Más bien se identifican experimentalmente mecanismos y procesos recurrentes dentro de los cuales se podrían explicar características relevantes de estos episodios o casos. Los autores sostienen que “no se pueden alcanzar en la práctica explicaciones verdaderamente generales, pero sí aparecen potentes, aunque selectivos, mecanismos y procesos recurrentes en variedades ostensiblemente distintas de contienda” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 25).

Mediante la comparación pareada (*paired comparison*), estos autores trascienden tanto la pretensión nomotética como la ideográfica, identificando *analogías causales* entre mecanismos y procesos que podrían operar de manera similar en situaciones significativamente diferentes (Tarrow, 2006: 15). El estudio de mecanismos y procesos explicativos propuesto en DOC, destacaría por sobre el estudio de las variables propias de la agenda clásica de los movimientos sociales: marcos, oportunidades y estructuras de movilización. Mientras la agenda clásica del “proceso político” encasillaba variables y las unía con flechas, estos autores dicen haber “puesto tales flechas al microscopio para observar qué sucede dentro de ellas” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 209). Lo que allí encontraron fue una serie de mecanismos y procesos cognitivos, relacionales y ambientales. Del estudio compartimentado y estático de las variables en la agenda clásica se da paso en DOC a un estudio integrado y dinámico de mecanismos vinculantes. Los autores no aspiran a construir modelos generales para movilización, la revolución, la democratización, más bien aspiran a “identificar mecanismos causales claves

que son recurrentes en un amplia variedad de contiendas, pero producen diferentes resultados globales en función de las condiciones iniciales, de sus combinaciones y de las secuencias en que aparezcan” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 40).

El carácter dinámico y relacional del análisis propuesto en DOC descansa entonces en la identificación de mecanismos y procesos. Los mecanismos en estricto sentido, serían aquella “clase delimitada de acontecimientos que alteran las relaciones entre conjuntos específicos de elementos de maneras idénticas o muy similares en toda una variedad de situaciones” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 26). Por su parte, las secuencias regulares de estos mecanismos, darían forma a *procesos* que producen también transformaciones similares.²⁵ El interés no está puesto en la correlación entre variables sino en los propios mecanismos y procesos como fuentes explicativas. Al respecto, McAdam y Tarrow (2010: 531; traducción propia) sostienen que:

los episodios históricos de contienda se pueden analizar de forma sistemática desagregándolos en sus mecanismos constituyentes y re-agregándolos en procesos tales como la movilización, el cambio de escala, la democratización y la revolución.

Mientras desde el individualismo metodológico y la teoría de acción racional (Hedström y Swedberg, 1998) se avizoraban mecanismos de tipo cognitivo (como la clásica “profecía autocumplida”), estos autores de DOC

²⁵ Como posteriormente Tarrow y Tilly (2007) indicaron, la distinción entre mecanismos y procesos, ciertamente pasaría por el nivel de la observación. Un mecanismo puesto “bajo la lupa” podría estar conformado de micro-mecanismos, así como también un macro proceso como la revolución podría ser visto a lo largo de la Historia como un mecanismo que termina y comienza con determinados regímenes. Sin embargo, los mecanismos y procesos que ellos estudian operarían en una escala intermedia.

sostienen que no sólo a través de la cabeza de los individuos operan mecanismos, sino también a nivel ambiental y relacional.²⁶ De tal manera, mientras en la agenda clásica se hablaba de tres principales variables (marcos, oportunidades políticas y estructuras de movilización), en DOC se habla de tres tipos de mecanismos: los cognitivos, los ambientales y los relacionales. Los mecanismos ambientales constituyen aquellas “influencias externamente generadas sobre las condiciones que afectan a la vida social”, tales como transformaciones políticas, demográficas o escasez de recursos; por su parte, los cognitivos —como la percepción y *atribución de oportunidad o amenaza*—²⁷ “operan mediante alteraciones de la percepción individual y colectiva”, y finalmente, los relacionales —como la *correduría (brokerage)*— “alteran las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 27).

Resulta útil mencionar un ejemplo concreto del análisis desarrollado en DOC. Históricamente se vio en la esclavitud la principal causa de la Guerra

²⁶ Por cierto, los autores de DOC derivan la noción de mecanismo social de la propuesta de Robert Merton. El alumno aventajado de Parsons definía los mecanismos sociales de la siguiente manera en su influyente obra *Teoría y Estructura Sociales* (Merton, 2002: 60): “los procesos sociales que tienen consecuencias designadas para partes designadas de la estructura social”. Una de las tareas primordiales de la sociología, según Merton, consistiría en el estudio de estos mecanismos y explicar por qué “no operan eficazmente o no surgen en algunos sistemas sociales” (*Ibidem*). En su pretensión por superar la antinomia entre la tradición nomotética e ideográfica, los mecanismos significaban —en su sugerente propuesta— un punto intermedio, precisamente, entre las “explicaciones universales” y las “descripciones particulares”. Los autores (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 27) insisten en que su aplicación es de gran utilidad para el estudio de la contienda política, una vez que se trascienden los principios del individualismo metodológico hacia la explicación de procesos colectivos.

²⁷ Rescatando la propuesta de Tilly (1978), en DOC se deja de prestar únicamente atención en las oportunidades y se destacan también las amenazas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 45). Si bien la teoría del “proceso político” en su desarrollo se fue enfocando principalmente en las oportunidades, las amenazas son el *antinomio lógico* de las oportunidades. Muy pocos actores se movilizarían si no temieran las consecuencias de su inacción. Las amenazas se reconocen como catalizadoras de la protesta, sin embargo, sólo cuando los amenazados perciben *oportunidades*, se movilizan. De lo contrario, derivan generalmente en un resentimiento sombrío (Tarrow, 2009: 110).

Civil Norteamericana, “pero tratar de identificar la causa definitiva de un gran episodio histórico de contienda es a la vez inútil y engañoso: en el inicio de la Guerra Civil, una combinación de mecanismos ambientales, cognitivos y relacionales estaban en juego” (Tarrow, 2012: 24; traducción propia). En un breve resumen, los mecanismos habrían operado de la siguiente manera:

a) a nivel ambiental: con el *cambio estructural* —que se expresó en la explosión demográfica en el norte y oeste— muchos granjeros del oeste temían que la esclavitud afectara negativamente la competitividad de sus fincas y ofreciera ventajas económicas al sur.

b) a nivel cognitivo: se desarrolló un *cambio de identidad* en que los norteros comienzan a ver a los sureños como *vagos* que vivían de la explotación de sus esclavos; mientras a la inversa, los sureños veían a los norteros como *codiciosos capitalistas*.

d) a nivel relacional: a través de un mecanismo de correduría (*brokerage*), el nuevo partido Republicano unió a los abolicionistas del norte con los *free-soil farmers* del oeste y con parte del viejo partido *Whig*.

La propuesta de DOC es altamente sincrética, sin embargo, sus autores reconocen un énfasis abiertamente relacional. Aun cuando destacan las importantes contribuciones racionalistas, estructuralistas y culturalistas, sostienen que “el área de la contienda se beneficiará al máximo de la atención sistemática a la interacción entre actores, instituciones y corrientes de contienda política” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: xxix). En sus comparaciones pareadas difícilmente hay mecanismos claves desestimados, sin embargo, reconocen prestar mayor atención a los mecanismos cognitivos y relacionales.

Ciertamente, su pretensión es ofrecer un análisis dinámico, multidimensional e interactivo.²⁸ Así remitirse únicamente al movimiento abolicionista o al cambio estructural sería insuficiente para dar cuenta de un episodio de tal magnitud como la Guerra Civil Norteamericana. Sólo enfocándose en aquellos mecanismos que interactuaron dinámicamente entre sí y con otras fuerzas — institucionales y no institucionales— se podría dar cuenta de la emergencia de un episodio contencioso tan complejo.

1.5.2.-Movilización y desmovilización en la contienda política

1.5.2.1- La movilización y sus mecanismos

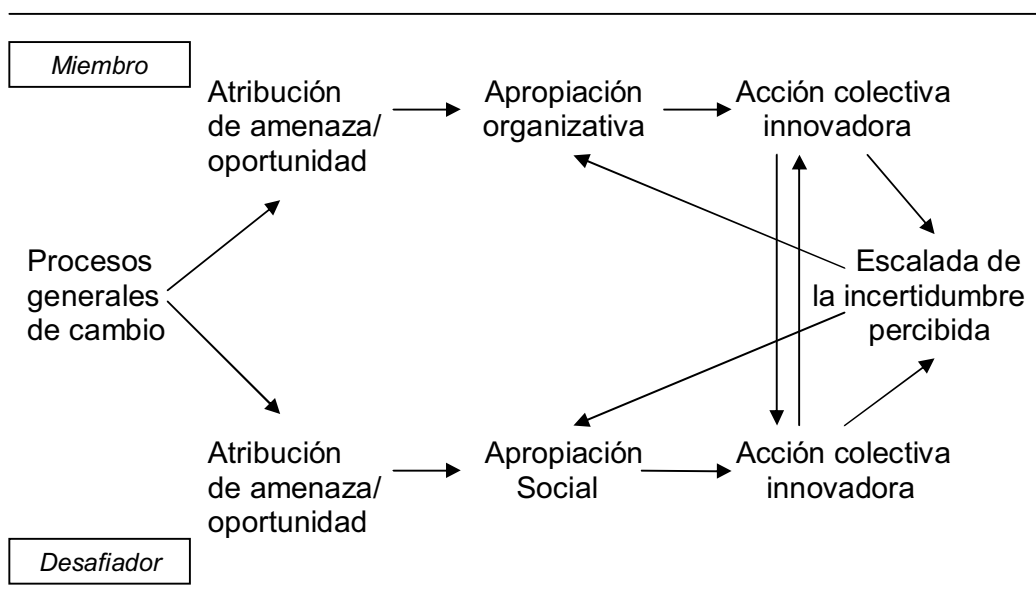
En lo que respecta a este estudio, DOC ofrece un modelo dinámico para entender el proceso de movilización. La agenda de investigación que proponen estos autores consiste en un análisis histórico de los procesos de movilización con un fuerte énfasis relacional. Este modelo pone en movimiento las tres variables estáticas de la agenda clásica para explicar la movilización. Como lo ilustra la Figura 1, este modelo exige que se identifiquen al menos dos actores²⁹ en interacción contenciosa, un miembro y un desafiador. Los miembros (o participantes) serían aquellos actores que cuyos intereses son rutinariamente tomados en cuenta en los procesos de toma de decisiones,

²⁸ Un buen ejemplo del rechazo de Charles Tilly a los análisis reduccionistas y estáticos en las Ciencias Sociales y su inclinación por el análisis relacional se puede encontrar en su libro “Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes” (1991).

²⁹ Tilly y Tarrow (2007: 74) describen a los actores políticos de la siguiente manera: “conjuntos reconocibles de personas que ejercen la acción colectiva en la que los gobiernos están involucrados directa o indirectamente, haciendo y/o recibiendo demandas contenciosas. Los actores políticos incluyen a los gobiernos y a los agentes de los gobiernos, como los presidentes y la policía. Pero también incluyen una amplia gama de actores no gubernamentales, desde los grupos de vecinos hasta las organizaciones internacionales. Se califican como actores políticos por hacer declaraciones, recibir reclamos, o ambos”.

mientras por el contrario, los desafiadores carecen del acceso rutinario a las decisiones que le afectan. La movilización y el despliegue de la contienda transgresiva, sería resultado de la interacción entre estos actores.³⁰

Figura 1
Modelo dinámico e interactivo de la movilización



Fuente: McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 49.

Como se grafica en la Figura 1, en primer lugar, en vez de hablar oportunidades o amenazas como factores estructurales dados, en este modelo dinámico se habla de “atribución de amenaza u oportunidad”. Como la propia agenda clásica (la del “proceso político”) comenzó a advertir, ninguna oportunidad —o amenaza— movilizará si no es visible para los desafiadores y percibida como tal. Efectivamente, “la atribución de amenaza u oportunidad es

³⁰ Efectivamente, la relación entre *desafiadores* y *miembros*, no sería estática. Ejemplo de esto es que los *challengers* pueden establecer alianzas con ciertos *members* (de posiciones menos ventajosas o sensibles a sus demandas, por ejemplo), pudiendo acceder así a centros de poder o recursos, hasta entonces, fuera de alcance.

un mecanismo activador parcialmente responsable de la movilización de poblaciones previamente inertes” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 47). Sin embargo, estos procesos interpretativos no son considerados fuerzas explicativas autónomas y dadas, sino analizados en el *toma y daca* de la propia interacción social (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 35).

En segundo lugar, mientras la agenda clásica habla estáticamente de la “estructura de movilización”, DOC incorpora el mecanismo de “apropiación social” a la explicación del proceso de movilización. Las estructuras organizativas no siempre son preexistentes y propicias para los objetivos de la movilización, por lo cual en muchos casos deben crearse o reconfigurarse activamente por parte de los actores.³¹ No obstante, sean preexistentes o no, las estructuras de movilización deben ser apropiadas activamente por los propios actores para convertirse en un vehículo de la contienda. Es la capacidad del actor para apropiarse de la base organizativa y no la organización en sí misma lo que posibilita la movilización. En palabras de los autores, “apropiación social es un segundo mecanismo que a veces permite superar los déficits organizativos a poblaciones oprimidas o pobres en recursos” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 48).

En tercer lugar, la atención no se deposita en los repertorios de acción sino en las acciones innovadoras. El análisis se enfoca en aquellas acciones capaces de perturbar interactivamente el escenario social y de aumentar

³¹ Mientras históricamente el estudio de los movimientos sociales, en especial desde la teoría de la movilización de recursos y la teoría del proceso político, se basó en la confianza en la expansión de los recursos organizativos de los movimientos occidentales, DOC también presta atención al déficit de recursos que aqueja a muchos movimientos.

gradualmente la incertidumbre percibida por parte de los actores involucrados en la contienda. Los repertorios en este caso operarían más como *performances* callejeras o *jam sessions* que como rutinas repetitivas. Estas *performances* interactivas innovan desde repertorios heredados y de vez en cuando incorporan formas rituales de acción colectivas.

Cuando la agenda del “proceso político” sitúa al enmarcamiento en una casilla, como una estrategia de los líderes del movimiento, DOC amplía este mecanismo a una construcción interactiva entre los diversos actores, el Estado, los medios y terceras partes. El contexto político y los recursos culturales dan forma a los esfuerzos deliberados de enmarcamiento de los propios líderes. Este modelo dinámico postula que “episodios enteros, con sus actores y acciones, son enmarcados interactivamente por los participantes, por sus oponentes, por la prensa y por terceras partes relevantes” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 49). Estos mecanismos interactúan continua y recurrentemente tanto en la fase *contenida* como en la *transgresiva* de la contienda y, en efecto, la movilización se puede entender como resultante o función de dicha interacción.

Por ejemplo, en el estudio del movimiento por los derechos civiles, la agenda clásica del “proceso político” identificó que a) las oportunidades políticas se reorganizaron con el “voto negro” y el éxodo migratorio hacia el norte; b) la urbanización del sur desarrolló la estructura de movilización y los espacios asociativos (escuelas e iglesias de negros); c) estos cambios restaron legitimidad cultural a Jim Crow y el movimiento pudo enmarcar sus demandas

de manera innovadora y contenciosa; d) también les otorgó la posibilidad de desplegar innovadores repertorios de acción colectiva. Siendo el propio McAdam (1982) quien desarrolló este análisis, en DOC se le critica su carácter estático, su desatención del carácter interactivo de la disputa y de la etapa previa y contenida de la contienda. De tal manera, los autores proponen su modelo interactivo de la movilización y lo aplican de la siguiente manera para el movimiento por los derechos civiles:

a) Diversos actores involucrados interpretaron interactivamente los estímulos ambientales. Los consumidores y trabajadores negros percibieron que la economía de la ciudad de Montgomery dependía significativamente de ellos y esto brindaba la oportunidad de presionar a sus patrones. Por otro su parte, los sureños segregacionistas se percibieron amenazados por la legislación federal y el nuevo activismo negro y comenzaron a desertar del Partido Demócrata. Mientras que el Gobierno federal luego de evaluar las implicancias de los derechos civiles (la desertión de demócratas en el sur y el poco entusiasmo en los trabajadores del norte), los identificó como una oportunidad electoral.

b) El movimiento en Montgomery se apropió de las *redes locales enraizadas*, principalmente, de las “iglesias negras”. Los primeros líderes del movimiento fueron capaces de hacer transitar a las iglesias desde el conservadurismo originario hacia sus propósitos reivindicativos.

c) Mucho antes de que se hiciera patente la capacidad *enmarcadora* de Luther King, se desarrollaron procesos colectivos de interpretación de amenaza y oportunidad, para dar paso al despliegue de las iglesias de Montgomery como vehículo y espacio reivindicativo.

d) Las acciones innovadoras eran más bien *modificaciones creativas* a partir de la interacción con los otros actores y los propios repertorios. Las *performances* de la población afroamericana en Montgomery se desarrollaban como adaptaciones de los rituales religiosos en respuesta a las violentas reacciones de las autoridades. La violencia de los blancos no era inusitada en Montgomery, sin embargo, el recrudecimiento de sus agresiones y asesinatos sólo ocurrió con el despliegue de la campaña por los derechos civiles.

Claro es que esta estrategia de análisis no sólo se puede aplicar al movimiento por los derechos civiles. Estos autores se encargaron de aplicarlo a distintas latitudes y épocas, con lo cual su aplicación a la movilización zapatista y la desmovilización sindical en México resulta del todo apropiada:

El inicio de una oleada de huelgas, una declaración de guerra, un episodio nacionalista o el despegue de la democratización también implican la atribución interactiva de oportunidades y amenazas, la apropiación de instituciones y organizaciones existentes, el enmarcamiento o reenmarcamiento de aliados enemigos, buenos y malos, y una combinación de formas innovadoras y contenidas de acción colectiva (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 56).

Como se aplicó anteriormente, se identifica que este modelo dinámico de la movilización es más que el simple cambio de nombres por verbos: es el paso de variables estáticas al análisis de mecanismos dinámicos e interactivos. Toda contienda, ya sea transgresiva o contenida, se despliega a través de mecanismos interactivos entre distintos actores como los previamente indicados. Sin embargo, la movilización no se reduciría únicamente a aquellos mecanismos descritos. Aquellos, ciertamente, son por excelencia los

mecanismos básicos de la movilización, pero los autores además prestan a atención a otros tres mecanismos: el cambio de identidad, al binomio certificación-descertificación, y la correduría (*brokerage*).

Por su parte, el cambio de identidad parece sólo concernir a los actores, pero también es desencadenante de la movilización y de su trayectoria. En estricto sentido, la identidad de los actores da cuenta de los marcos dentro de los que se puede desplegar la acción. Los propios autores definen el cambio de identidad “como la transformación de las definiciones compartidas de la frontera que separa a dos actores políticos y de las relaciones entre ambos lados de dicha frontera, el cambio de identidad tiene consecuencias sobre la guerra, sobre la movilización nacionalista, sobre las revoluciones y sobre muchas otras formas de lucha política” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 208). Tal como fue ejemplificado anteriormente, habría operado, como mecanismo cognitivo, en el desencadenamiento de la guerra entre los “holgazanes esclavistas” del sur y los “codiciosos capitalistas” del norte de Estados Unidos. Un cambio de identidad como el que operó en este caso, contribuyó a la intensificación del conflicto.

El segundo mecanismo que los autores suman a la explicación de la movilización es la certificación. Ésta se trata del mecanismo de validación de los actores por parte de autoridades externas. Como mecanismo ambiental de la contienda, no es más que la versión política de un mecanismo más general en las sociedades. Ciertamente, la certificación recibida por parte de una autoridad, política, moral o religiosa, el reconocimiento como interlocutor válido,

puede significar un importante peso y respaldo para un actor. Por cierto, su opuesto, la descertificación, la invalidación de los actores por parte de estas autoridades certificadoras, y la retirada de apoyo previo brindado, tendría un efecto despotenciador. Puesto en concreto, la descertificación de un gobierno por parte de otro o de alguna autoridad doméstica o internacional, directamente se puede traducir en sanciones o retirada de apoyo económico, político o militar; mientras que indirectamente suele incentivar a insurgentes a emprender acciones en su contra o a provocar que sectores de la élite se desvinculen (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 226). Así por ejemplo, sin importantes actores certificadoros a su favor, prácticamente ningún gobierno impopular o autoritario lograría mantenerse en el poder por mucho tiempo. Así también, sin la certificación por parte de autoridades, como las religiosas, históricos movimientos sociales no hubiesen alcanzado sus objetivos, y en muchos casos tampoco hubiesen hecho el intento.

En estrecha vinculación con la apropiación social, aparece la *correduría* (*brokerage*),³² como un mecanismo crucial para la agregación, interacción y transformación de los actores en la movilización. Se trata del mecanismo relacional por antonomasia en DOC. Los propios autores lo definen como “la vinculación de dos o más enclaves sociales previamente desconectados mediante una unidad que media las relaciones entre éstos y/o con otros enclaves diferentes” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 28). La *correduría* no se

³² Para mayores antecedentes sobre la traducción de *brokerage* como *correduría* se recomienda revisar la justificación de Joan Quesada en su traducción castellana de DOC (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). Luego de cotejar los conceptos en diversos diccionarios y compararlos también con la noción de *intermediación*, el traductor optó por *correduría*. A pesar de su desuso y tecnicismo, determinó que *correduría* (y *corredor*) era el “equivalente exacto” de *brokerage* (y *broker*).

trataría sólo de la vinculación entre actores estables, sino también de un mecanismo relacional del propio proceso de movilización, producto del aumento de la interacción y la incertidumbre. Este mecanismo altera las conexiones entre los grupos y revela sus intereses comunes (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Vasi, 2011), pudiendo formar coaliciones entre ellos.³³ Sin embargo, Von Bülow (2011) precisa dos elementos sobre estas iniciativas de *bridging*: 1) la distancia previa entre los actores puede deberse no sólo a lejanía geográfica, sino también a desconfianza, carencia de recursos o desconocimiento; 2) en la sociedad actual comienza a ser inusual que la desconexión previa entre los actores sea total, considerando la multiplicidad de espacio que se co-habitan y causas en que se co-participa.

Existen diversos tipos de corredores, entre ellos: las élites locales, los árbitros, los actores biculturales, los intérpretes, los interlocutores, los emprendedores políticos, los nobles, los sacerdotes, etc. Ineludibles resultan las preguntas sobre “por qué y cómo los individuos o las organizaciones se convierten en *corredores*, la variedad de estrategias utilizadas por ellos, y las circunstancias en las que los actores pueden dejar de mediar o, de hecho, pueden utilizar intencionalmente su posición de mediadores para desmovilizar” (Von Bülow, 2011: 166; traducción propia). Aún existen muchas interrogantes respecto a las variantes de la correduría, pero los esfuerzos por entender dinámicamente los procesos de movilización ineludiblemente dirigen el foco hacia este mecanismo relacional:

³³ Las coaliciones corresponden a acuerdos de colaboración que permiten a las organizaciones diversas poner en común recursos para generar determinados cambios. El mayor incentivo para formar coaliciones estaría dado por la posibilidad de ganar en unidad, legitimidad e influencia contra contendores poderosos (Cf. Tarrow, 2011).

Algunos corredores mantienen a sus clientes deliberadamente separados entre sí, mientras que otros los funden activamente. Algunos levantan el campo después de realizar una conexión crucial, mientras que otros se forjan sus propias posiciones mediante la negociación continua. Algunos socavan la capacidad de ciertos enclaves para una reivindicación eficaz al emparejarlos con rivales ambiciosos, al llegar a acuerdos dudosos con los objetos de las reivindicaciones, al desviar los recursos disponibles para sus propios fines personales o al alejar a los seguidores. Algunos no saben que están ejerciendo la correduría, porque contemplan su propia actividad como chismorreo, sociabilidad, recolección de información, como dispensación de favores o como ayuda mutua (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 158).

La correduría, ciertamente, tiene efectos positivos para el reclutamiento y la movilización, pero “otras veces puede conducir a la desactivación de lazos y a intentos de sustituir a los *corredores* y de evitarlos” (Von Bülow, 2011: 169; traducción propia). Este mecanismo relacional genera nuevos recursos para los actores conectados, pero también para los corredores. De tal modo, la ruptura de los lazos establecidos podría socavar el poder y los recursos conseguidos tanto por el corredor como por los propios actores vinculados. Efectivamente, la ruptura —o instrumentalización de la correduría por parte de un cuarto actor— puede desmovilizar, como suele ocurrir con las coaliciones frágiles donde los actores vinculados no han desarrollado una relación autónoma del *broker* (Heaney y Rojas: 2011).

Estudios de la correduría política como los primeros de Tarrow en Italia y Francia (1977), o los de Auyero en Argentina (1999), reconocen que ésta encarnaría también estructuras relaciones clientelistas. La correduría puede operar en dos direcciones contrastantes. Según Mische (2008: 48-49;

traducción propia), “puede ser dirigida a superar las diferencias, inducir la comprensión mutua, y construir nuevas formas de colaboración. O puede apuntar a consolidar posiciones competitivas, aumentar sus dividendos, y ganar aliados para las luchas por el poder o disputas ideológicas”. Desde las comparaciones pareadas desarrolladas en DOC se destaca que la correduría típicamente deriva, por un lado, en “la creación de actuaciones coordinadas” entre actores diversos, lo que se conoce como “coaliciones”, o por otro, en “la integración de corredores previamente autónomos y de líderes de las categorías subordinadas en las coaliciones gobernantes” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 306), lo que se conoce específicamente como “cooptación central de intermediarios”. Con lo cual, la correduría estaría relacionada con el mecanismo mismo de la “cooptación” que será tratado más adelante.

Ciertamente, mientras más formal y centralizada sea la correduría menos radicales y violentas son las acciones contenciosas desplegadas. McAdam, Tarrow y Tilly (2005: 132-133) sostienen que “una organización formal tiende a implicar mayor participación en el sistema y, por lo tanto, una menor disposición a utilizar la violencia al servicio de los fines del movimiento”. Siguiendo con estos argumentos, el nivel de centralización de la correduría podría explicar las distintas trayectorias, el nivel de radicalidad de la movilización o directamente, la desmovilización.

1.5.2.2.- La desmovilización, ciclos y mecanismos

Este mismo modelo de la movilización que se propone en DOC ayudaría a iniciar el análisis de la desmovilización. Sostienen que explicar la desmovilización sería “tan importante para la comprensión de la política rutinaria como lo es para la comprensión de la contienda política” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 55). Si bien estos autores insisten en que la explicación de la movilización estaría asociada a la desmovilización, no es hasta su libro *Contentious Politics* (Tarrow y Tilly, 2007), donde se detienen en el estudio de este último fenómeno. El estudio de los movimientos sociales durante décadas se ha inclinado por el estudio del origen de la contienda transgresiva; sin embargo, si la visión es más amplia, este proceso sería sólo una etapa inicial dentro de trayectos contenciosos más prolongados que un simple acontecimiento y menos radicales que una revolución: los ciclo de contienda.

Un ciclo de contienda ha sido operacionalizado por Tarrow (2011: 134; traducción propia) como “una ola³⁴ creciente y luego decreciente de acciones y reacciones colectivas interrelacionadas a aquellas cuya frecuencia agregada, intensidad y formas, aumentan y después descienden en una proximidad cronológica similar”. Estos ciclos estarían compuestos de múltiples acontecimientos, que estarían frecuentemente en interacción y responderían a los mismos cambios ambientales de amenazas y oportunidades. En la mayoría

³⁴ Respecto a los ciclos de contienda, Rucht y Bödecker (2011: 12) sostienen: “la metáfora de la ola resulta muy útil para nosotros. Después de todo, las olas pueden ser grandes o pequeñas, largas o cortas, simétricas o asimétricas. Las olas pueden ser formadas por corrientes subterráneas relativamente lentas o por terremotos y tormentas repentinas. Pueden reforzarse mutuamente o chocar unas con otras. Pueden rodar con fuerza contra rocas poderosas o desvanecerse suavemente en la arena de la playa”.

de los casos se puede decir que durante los ciclos: (a) se intensifica el conflicto y se difunde rápidamente la movilización hacia los sectores más apartados y desmovilizados, (b) aumenta la interacción contenciosa y el flujo de información, (c) irrumpen —o se reconfiguran— repertorios y marcos de acción colectiva, y (d) se constituyen y fragmentan identidades y coaliciones (Cf. Tarrow y Tilly, 2007; Tarrow, 2009, 2010 y 2011). Sobre estos ciclos, Tarrow se detiene en su último libro *Strangers at the Gates* (2012):

Menos trascendental que las revoluciones, más conectado que las cadenas contingentes de acontecimientos, el concepto de ciclos, estudiado mediante la recogida sistemática de datos de acontecimientos durante “ritmos cortos” de diez a veinte años, es una forma segura de estudiar las conexiones entre los acontecimientos, entre éstos y procesos sin mayores sobresaltos, y a la luz de grandes cambios políticos, ayudando a interpretar la historia como una progresión interactiva entre estructura y acción. (...) Permite pasar del registro de los acontecimientos contenciosos a un análisis relacional de las interacciones entre los actores de la contienda, sus aliados y enemigos, y el Estado (Tarrow, 2012: 128; traducción propia).

La perspectiva interactiva de DOC conduce al estudio de las trayectorias interactivas de los contendientes, pues las élites y las autoridades no responden generalmente a movimientos aislados, sino a actores insertos en contextos más amplios de turbulencia y contienda. Los movimientos actúan dentro de redes políticas y al alcance del Estado, por más que ellos crean operar fuera y contra el sistema político. Su demandas las plantean desde marcos comprensibles para un público amplio, usan y reconstruyen repertorios ya existentes y se organizan muchas veces de manera similar a sus contendientes (Tarrow, 2011). En esta perspectiva, el estudio de las ciclos de

contienda resulta la estrategia más idónea para estudiar interactivamente los movimientos.

El desencadenamiento de los ciclos representa una ventaja —al menos temporal— para los desafidores, con la que contrarrestan su escasez de recursos y a los miembros o autoridades los desafía a desplegar respuestas, ya sean represivas, facilitadoras o una combinación de ambas. En los ciclos se aumenta la incertidumbre y el flujo de información (destacando la difusión y la correduría). Se abren espacios para nuevos actores, se reconfiguran las alianzas y los cálculos políticos. Las consecuencias de esta ola comienzan a depender más de las respuestas de las autoridades, oponentes y aliados, que de los recursos y el poder previo de los actores. Esquemáticamente la relevancia de los ciclos de protesta para los movimientos estriba en que 1) demuestran la vulnerabilidad de las élites (sus puntos débiles), 2) desafía los intereses de otros actores, ya sea por atacarlos directamente o reducir los beneficios disponibles y 3) por sugerir convergencia y marcos de referencia comunes entre descontentos (posibles aliados) hasta entonces desarticulados (Tarrow, 2011: 202).

Sin embargo, aunque los actores en los *momentos de locura* (Zolberg, 1972) crean probable lo improbable, “la mayoría de los procesos de movilización finalmente dan marcha atrás (Tarrow y Tilly, 2007: 97; traducción propia). Por ejemplo, en los ciclos de protesta resulta posible que interactúen, creen discursos y coaliciones ciertos actores que en momentos menos agitados no lo hubiesen hecho (como “radicales” y “moderados”), pero también esta

alineación —nacida en la inestabilidad— no garantizaría sustentabilidad en el tiempo. Mientras algunas facciones de la coalición movilizadora quieren cambios más radicales, otras moderadas prefieren institucionalizar sus avances: la coalición muestra ser endeble y se fragmenta, dando paso a la desmovilización (Tarrow, 2009: 219). Ciertamente, la desmovilización aparece como un recurrente desenlace de la contienda, y no puede sino ser estudiada a la luz de la interacción contenciosa desplegada por los actores durante los propios ciclos de contienda. La desmovilización —como por ejemplo, la de los sindicatos mexicanos durante el gobierno de Salinas— tampoco sería un proceso aislado, sino más bien sería parte de un curso más amplio de contienda. En esta perspectiva, la desmovilización sindical mexicana podría representar el declive de un ciclo de contienda, y por lo tanto, no bastaría, con estudiar el sexenio de Salinas, sino también el curso precedente de la contienda.

¿La desmovilización acontece simplemente una vez realizadas las demandas, luego de la satisfacción o producto del agotamiento? ¿Ocurre luego de una simple y rutinaria represión por parte de las autoridades? ¿Los actores se desmovilizan luego de la división interna? ¿Es evitable la desmovilización o está sujeta a factores ambientales (oportunidades y amenazas)? ¿Depende de las estrategias desplegadas por las autoridades contra los “desafiadores” o de la capacidad de estos últimos para enfrentar sus embates? ¿Es que inexorablemente los movimientos adquieren formas más institucionales de acción luego de la efervescencia inicial? Éstas y muchas otras interrogantes han históricamente carecido de explicaciones consistentes. Se ha intentado explicar la desmovilización como un suceso aislado y no como un proceso

inserto en una amplia trayectoria de contienda.³⁵ Situar la mirada en los ciclos de contienda resulta clave en esta tarea.

Los ciclos de contienda política, como procesos generalizados de acción colectiva, se desencadenan a través de mecanismos propios de la movilización, pero en su etapa final, estos se combinan con aquellos propios de la desmovilización. Así, por ejemplo, la desmovilización sindical que se estudiará, se sitúa en un proceso amplio de contienda frente a los programas de austeridad neoliberal, y no puede explicarse sino en relación a las diversas dinámicas y secuencias de mecanismos propios de la movilización precedente. La explicación de la desmovilización sindical exige, entonces, un análisis integrado de los mecanismos de la movilización y los propios de su declive. Seducidos por el origen de la contienda, la mayoría de los estudiosos de los movimientos sociales no se ha concentrado en su declive, sin embargo, Tilly y Tarrow (2007) ofrecen una lista de mecanismos que recurrentemente inciden en los procesos de desmovilización:³⁶

³⁵ Por cierto, la teoría del “proceso del político” ha dado grandes pasos para situar la desmovilización en un proceso más amplio de contienda y la propia propuesta de Kriesi *et al.* (1998), es un buen ejemplo. Erik Neveu (2000: 38), por su parte, entrega luces al respecto, sosteniendo que la institucionalización, la domesticación o las estrategias de un movimiento no responderían necesariamente a su *naturaleza*, sino también a su trayectoria. En tal perspectiva, las diferencias entre un grupo de presión y un movimiento social responderían en gran medida al curso y las coyunturas de la contienda en que participan. La forma y la estrategia adoptada por un actor no estaría predeterminada y su posible radicalización o institucionalización difícilmente se podría inferir de antemano. Éstas dependerían, en gran medida, de su particular trayectoria.

³⁶ La constante reformulación y depuración de los conceptos por parte de los autores de DOC, hizo necesario construir esta lista de mecanismos de la desmovilización también en consideración de otras obras claves desde la emergencia de DOC (Tarrow, 2011 y 2012).

1) Defección: salida de algún actor político de una coalición y/o acción coordinada. Puede operar a nivel de los miembros de un movimiento como dentro de la élite gobernante.

2) Competencia: persecución de recursos en maneras mutuamente excluyentes entre actores. Concretamente haría referencia, por ejemplo, a competencia entre las fuentes de apoyo (iglesia, partidos, ONGs, etc.), como también a las metas divergentes entre los actores que contienden y los que los apoyan. Por ejemplo, la competencia electoral es intensa en momentos de realineación de los sectores políticos. En este caso se reconfiguran las oportunidades y límites para la acción colectiva, pudiéndose incentivar la movilización en algunos sectores e inhibirla en otros. Similar puede ser el caso de la competencia entre instituciones religiosas o entre actores miembros de una coalición.

3) Agotamiento: cansancio por los costos de la movilización (desaliento y estrés) y merma del compromiso de los individuos o actores políticos respecto a creencias previamente sustentadas. El desgaste propio de la vida misma en el movimiento y los resultados desalentadores se expresarían en el declive de la participación. En alusión al “agotamiento” en el declive del ciclo europeo de la “Revolución de 1848”, Tarrow (2011: 198; traducción propia) sostiene que “la euforia inicial de la ‘Primavera de los Pueblos’ se evaporó rápidamente. Las personas se agotaron de la vida en las calles; algunas se fueron a casa, otras se unieron a los gobiernos liberales, y otras incluso se giraron a la reacción”. Generalmente, al final de los ciclos de contienda, la desilusión y el cansancio darían paso a la desmovilización.

4) Represión y supresión de la protesta: como claves de la desmovilización ameritan especial atención. Mientras ciertas autoridades pueden facilitar la protesta, muchas apuestan por reprimirla, es decir, incrementar coactivamente su costo efectivo o potencial. La represión representa un mecanismo recurrente de “supresión de la protesta” (Tarrow, 2011: 170), entre otras alternativas menos estridentes de canalización (*channeling*) como la cooptación. Sin embargo, así como puede desalentar y desmovilizar a ciertos actores, puede fortalecer la lucha, incentivando el desarrollo de innovadoras y radicales estrategias. Más allá de los cálculos de los gobiernos represivos, muchas veces “resulta más sencillo movilizar a gente contra una policía violenta y arbitraria que arroja a la cárcel a unos jóvenes y sinceros manifestantes que contra unas autoridades públicas razonables, que organizan seminarios para los manifestantes y protegen su derecho a la libre expresión contra sus oponentes” (Tarrow, 2009: 126). El uso de la represión por parte del Estado se asocia a su capacidad de supresión de la protesta, sin embargo, representa un arma de doble filo.

El ejercicio desmedido de la represión puede fortalecer las posturas más radicales entre los actores movilizados. La represión indiscriminada de sectores moderados, por ejemplo, fortalecería las posiciones de los más militantes al interior de los movimientos: los moderados de un movimiento pueden institucionalizar sus estrategias, pero seguirían siendo reprimidos y desde esta experiencia frustrada legitimarían, a su vez, las posturas más radicales y violentas. En el caso de la movilización de coaliciones, Tarrow (2009: 224) es

muy certero al explicar la asociación entre la represión y la radicalización de la disidencia:

La represión generalizada debilita las posiciones de los moderados (porque impide, por ejemplo, la posibilidad de llegar a acuerdos y hace que el abandono de la acción sea inútil o peligroso), a la vez refuerza la de los radicales. La violencia —incluso la gubernamental— y el fraccionamiento sitúan a los radicales con ventaja en la competencia librada por conseguir apoyo dentro de la coalición.

En la misma línea de Tarrow (2009), Della Porta (1999: 142) indicó que cuando la supresión de la protesta es *selectiva, preventiva y legal* es altamente desmovilizadora. Así también cuando es *dura y represiva* puede fragmentar a los movimientos, neutralizando a los moderados y radicalizando a los grupos pequeños más militantes. Cuando se combina con incentivos —e incluso con cooptación de los líderes— llega a suprimir con gran efectividad la protesta. Sin embargo, cuando es *difusa* (indiscriminada), *reactiva, sucia* (ilegal), y niega concesiones de todo tipo, aleja a los moderados del Gobierno y se provoca tal sensación de indignación entre los disidentes, que en vez de fragmentarlos, acentúa sus solidaridades (Tarrow, 2011: 211). Así también en situaciones donde la represión es ciega, inconsistente y limitada por presiones nacionales e internacionales, es probable que los movimientos ganen aliados y nuevos miembros, mientras sus propias actitudes y acciones se radicalizan (Tarrow, 2011). En definitiva, no se desestima que la represión, concretamente, tenga efectos altamente desmovilizadores y que su ausencia o disminución aumente la radicalización de los disidentes, sobre todo cuando los canales de acceso y participación continúan cerrados (McAdam, 1999: 58). No obstante, se destaca

también que la represión, en determinados casos, puede fortalecer a los movimientos y actores disidentes radicalizándolos, aportándole nuevos aliados y mayor compromiso interno (Cf. Brockett, 1991; Della Porta, 1999; Tarrow, 2009).

La supresión de la protesta, como se indicó anteriormente, no se limita a estrategias abiertas de coacción física. La “supresión” puede tomar diversas formas, pues el costo de las reivindicaciones, ciertamente, no sería necesariamente físico: incluye también sanciones económicas, jurídicas, morales, etc. Según Hellman (1988) históricamente las prácticas de supresión de la protesta en el México priísta fueron la cooptación central de intermediarios y la represión.

La cooptación central de intermediarios se ha definido como la incorporación de cualquier actor político (individuo u organización), previamente excluido, dentro de algún centro de poder (Tarrow y Tilly, 2007: 215). A cambio de estos espacios de poder, recursos y/o concesiones, moderarían sus demandas y desafíos frente a los grupos que detentan el poder. La posibilidad de instrumentalizar a un corredor puede significar, por ejemplo, para las autoridades fragmentar y desmovilizar con gran efectividad a una coalición opositora (Heaney y Rojas: 2011). Muchas veces siendo más efectiva y menos costosa políticamente que la represión, la cooptación en México se ha expresado en dos variantes: total y parcial (Hellman, 1988). La cooptación sería “total” cuando: a) los individuos disidentes aceptan posiciones en el partido de gobierno o directamente empleos en el Gobierno; b) directamente las organizaciones disidentes se afilian al partido de gobierno. Mientras que las

cooptación sería “parcial” cuando: a) los individuos consiguen determinados empleos gubernamentales (centros de estudio, comités, agencias semi autónomas, tareas técnicas y específicas, etc.) que le permitirían mantener parcialmente su posturas políticas; b) las organizaciones mantienen su nombre e independencia frente al partido de gobierno, pero siguen la “reglas del juego” con demostraciones públicas de apoyo y lealtad al Gobierno, sin atacar directamente al presidente y moderando sus posiciones en busca de concesiones.

Sin embargo, mientras más apartados del centro del poder político están los disidentes y mientras más radicales son sus demandas, las autoridades estarían más dispuestas a asumir el costo político de la represión. Hellman (1988) al estudiar la estrategias represivas en el México priísta, construye una tipología de cuatro formas de represión. Cuando la cooptación no era efectiva o simplemente el Estado era capaz de asumir los costos de la represión, históricamente se recurría a las siguientes estrategias represivas frente a la disidencia obrera y campesina: a) el “acoso constante” a actores disidentes para volverlos inefectivos y paralizarlos políticamente, mientras gastan tiempo y energías en la defensa de su propia integridad y la de sus familias; b) el “encarcelamiento por períodos cortos” (hasta dos años) de líderes en momentos cruciales, incapacitando a la organización para llevar a cabo sus iniciativas políticas; c) el “encarcelamiento por períodos largos” (más de dos años) de líderes, quebrando su salud y voluntad, para dispersar a sus seguidores y definitivamente desintegrar la organización; d) la “eliminación” de

los líderes mediante el asesinato y de las organizaciones a través de su “decapitación” y la represión de la membresía.

No obstante, estas estrategias de supresión de la disidencia no se configuran unilateral ni estáticamente, sino interactivamente. La represión ciega y generalizada sí radicaliza y azuza la movilización (Brockett, 1991; Tarrow, 2009), sin embargo, este mecanismo operaría situacionalmente, dependiendo de la interacción misma entre los actores involucrados. Efectivamente, la supresión de la protesta y sus efectos respondería al tipo de relación entre el Gobierno y los actores disidentes.

Existen propuestas analíticas, como la de Tilly (2006), que permiten aproximar el estudio de la supresión de la contienda hacia una perspectiva interactiva. La relación entre autoridades y desafiantes estaría en su noción de régimen.³⁷ Los regímenes estarían definidos por la capacidad gubernamental y la —ausencia/presencia de— democracia (Tilly, 2006: 21). Con la noción de “capacidad gubernamental” se hace referencia al nivel de control de los agentes gubernamentales sobre las condiciones de la población, las actividades y los recursos a lo largo del territorio administrado. Por lo tanto,

37 Según Kriesi *et al.* (1998), la supresión de la protesta estaría dada por el tipo de Estado (fuerte/débil) y su “estrategia prominente” frente a los acción colectiva (excluyente/inclusiva). “Estados fuertes con estrategias excluyentes” tenderían a negar completamente la participación, ser altamente represivos, a no otorgar posibilidades de veto o modificaciones políticas sustantivas. Mientras que los “estados débiles con estrategias excluyentes” optarían por una participación formal, aun cuando mantienen prácticas altamente represivas. Así mismo permiten el veto, pero niegan la posibilidad de cambios políticos sustantivos. Por su parte, los “estados fuertes con estrategias inclusivas” estarían caracterizados por una participación en forma de cooptación, débil represión, sin posibilidad de veto, pero con capacidad para efectuar importantes cambios y concesiones. Finalmente, aquellos “estados débiles con estrategias inclusivas” se distinguen por una participación formal y efectiva, represión débil, posibilidad de veto, pero imposibilidad de propiciar grandes cambios y concesiones. Tarrow (2011: 179) considera que la tipología de Kriesi (1998) estaría subsumida en el concepto tilleano de régimen (2006).

la intervención de las autoridades en un “régimen con alta capacidad” provoca importantes cambios en su jurisdicción administrativa. Por el contrario, en los “regímenes de baja capacidad” las autoridades serían más inefectivas. Mientras que con “democracia”, el autor se refiere a la medida en que los ciudadanos se relacionan con las autoridades bajo igualdad de derechos y protección, pudiendo elegirlos y teniendo influencia sobre éstos. En un régimen no democrático, por lo tanto, los derechos políticos son escasos y desiguales, la protección es débil y el ejercicio del sufragio es nulo o poco transparente. Ciertamente, ningún país monopoliza ni encarna de manera pura estos atributos (Tarrow y Tilly, 2007: 55), pero estas dimensiones permiten clasificar bajo enunciados más amplios la relación entre las autoridades y los desafiantes. En un lenguaje propio de la agenda investigativa de DOC —pero desarrollado principalmente en otras obras de estos autores (Tilly, 2006; Tarrow y Tilly, 2007; Tarrow, 2011)— se resumen a continuación los cuatro tipos de regímenes y sus implicancias para la acción colectiva:

-Regímenes no democráticos con baja capacidad: Muchos de los regímenes a lo largo de la historia corresponden a esta variante. Toleran³⁸ muchas manifestaciones políticas, pero las pocas que prohíben y facilitan/prescriben lo hacen sin gran eficacia. Ejercen un gran control cerca de su base de operaciones (especialmente en la capital), pero fuera de esa zona su control es menos vigoroso, efectivo y persistente. Se desatan altos niveles de violencia y arbitrariedad, con frecuentes movilizaciones de grupos identitarios y caudillos. La contienda cuando se desata, puede derivar en profundas confrontaciones, como guerras civiles o conflictos entre diversos actores, incluyendo criminales de alto poder bélico. Regímenes proclives a altos niveles de violencia.

-Regímenes no democráticos con alta capacidad: La mayoría de los más grandes y poderosos regímenes de la historia coincidirían con esta tipología. Prohíben y facilitan/prescriben muchas manifestaciones políticas, mientras

³⁸ La acción colectiva se catalogaría de tres maneras según las respuestas de las autoridades: habrían acciones *prescritas* por los gobiernos que persiguen coactivamente adhesión (reclutamiento militar, ceremonias patrióticas, etc.). En segundo lugar aquellas *toleradas*, que se permiten por no representar amenazas a las autoridades y ni al orden establecido. Y finalmente, aquellas *prohibidas* que sí desafían y amenazan a las autoridades, al orden y a sus recursos.

toleran pocas. Por lo tanto cuando la contienda emerge lo hace violentamente. La oposición es clandestina, la confrontación es violenta y breve, y finalmente, termina con una eficaz represión. Regímenes proclives a niveles intermedios de violencia.

-Regímenes democráticos con baja capacidad: son pocos casos y aislados en la historia. Prohíben y facilitan/prescriben muy pocas manifestaciones políticas, mientras toleran muchas. A igual que los regímenes democráticos de alta capacidad, promueven la movilización de actores, pero sin capacidad de canalizar y monitorear la contienda, abriendo espacios para altos nivel de violencia e involucramiento de actores legales y semi legales. Las autoridades ejercen un gran control cerca de su base operaciones (especialmente en la Capital), pero fuera de esa zona su control es menos vigoroso, efectivo y persistente. Suelen caracterizarse por golpes de estado o conflicto entre diversas identidades y colectivos. Regímenes proclives a niveles intermedios de violencia.

-Regímenes democráticos con alta capacidad: son un fenómeno reciente en la historia. En estos regímenes emerge una gran cantidad de movimientos, por la protección de los derechos y el bajo riesgo y costo de la movilización. Sin embargo, las autoridades logran canalizar con eficacia política las protestas. Prohíben una gran cantidad de manifestaciones políticas, mientras toleran y facilitan/prescriben pocas (por ejemplo, impuestos, servicio militar o sufragio), pero se encargan de hacerlo con eficacia. La contienda suele canalizarse a través de movimientos sociales, grupos de interés y partidos, consultas populares y alta participación, suscitando bajos niveles de violencia política. Regímenes proclives a bajos niveles de violencia.

Como tendencia general se identifica que las acciones toleradas incrementan en los regímenes democráticos y se reducen cuando aumenta la capacidad gubernamental. Así también la violencia sería *alta* en aquellos regímenes “no democráticos de capacidad baja”, *reducida* en aquellos “democráticos de capacidad alta” y finalmente, *intermedia* tanto en los “no democráticos de capacidad alta”, como en los “democráticos de capacidad baja”.

Ciertamente, la noción de régimen propuesta por Tilly (2006) da luces para desarrollar un análisis de la supresión de la protesta de cara a las relaciones entre las autoridades y los actores disidentes. No obstante, como lo reconoce Tarrow (2011), esta tipología se enfoca principalmente en aspectos estáticos y aísla al Estado de las limitaciones externas. Por lo cual, esta

propuesta resultaría útil para dar inicio a un análisis interactivo de los mecanismos de supresión de la protesta, toda vez que se incorporen elementos dinámicos y contextuales.³⁹ Así mismo la tipología de regímenes aporta útiles constructos analíticos cuando se presta atención a las diversas combinaciones de mecanismos intervinientes.

5) Radicalización e institucionalización: la radicalización alude a “la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresivas de contienda” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 76). Se sustituyen las metas y las tácticas más moderadas por otras más extremas, con el fin de revitalizar al movimiento (mantener a los miembros y/o conseguir nuevos) frente al agotamiento y los malos resultados. Da cuenta de una contradicción creciente entre los *bandos*, entre sus demandas y reivindicaciones, como en sus diagnósticos y percepciones de la contienda. Para los autores, la radicalización, al igual que el cambio de identidad, es un mecanismo sólido y de alta recurrencia. Así, presenta alta vinculación con el cambio de identidad, pues este mismo puede contribuir a la radicalización de la contienda. A su vez los movimientos también podrían optar por la vía contraria: la institucionalización.

La institucionalización corresponde a la sustitución de la “informalidad” y el “desorden” de la lucha en las “calles”, por las rutinas de la política formal e

³⁹ Por cierto, esta tipología de Tilly (2006) representa un gran avance analítico para entender la supresión de la protesta, pero sus modelos de regímenes deben ser entendidos como tipos ideales difícilmente reconocibles en estado puro en la realidad. Así mismo su uso exige una atenta mirada a la dinámica de los procesos de democratización (y desdemocratización), como también a los cambios en la capacidad gubernamental, en la propia interacción contenciosa (Tarrow, 2011). Sería preciso atender también a particularidades históricas que hacen a los regímenes más democráticos o con mayor capacidad gubernamental frente a determinados momentos, territorios y colectivos.

institucional, bajo el apoyo de organizaciones de “masas” y el incentivo de sus propósitos. Por su parte, la propia institucionalización ahuyenta a aquellos insatisfechos con la política rutinaria, impulsándolos a la radicalización. Comúnmente, los individuos que irrumpen en las calles o salen de sus hogares y lugares de trabajo son desalentados por el agotamiento, la represión y el deseo de una vida rutinaria sin los costos de la política transgresiva. Sus líderes pueden responder a ellos mediante la institucionalización.

Tal como se indicó, dinámicamente la institucionalización puede radicalizar a los actores más militantes dentro de los movimientos, sin embargo, entre movimientos la propia radicalización de algunos podría impulsar la institucionalización y la desmovilización de aquellos actores con posiciones menos extremas. Frente a las posiciones radicales, desde el propio sistema político se puede ofrecer incentivos para las posiciones moderadas, abriéndose un espacio beneficioso de convergencia en el centro. Actores que pudieron ser antagonistas anteriormente, frente al aumento de las contradicciones por parte de grupos radicales, podrían establecer auspiciosas alianzas instrumentales moderando e institucionalizando sus posturas y prácticas. Este mecanismo de convergencia en el centro se asemeja a lo que se conoce comúnmente como el “efecto de flancos radicales”.⁴⁰ Ejemplificando

⁴⁰ Los autores definen el efecto de flancos radicales como “el incremento de las contradicciones en uno o ambos extremos de un continuo político que lleva a los actores políticos menos radicales a alianzas más próximas” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 180). En términos generales, el efecto de flancos radicales hace referencia a una interacción entre facciones radicales y moderadas de un movimiento con una tercera parte. La amenaza que puede llegar a representar la facción radical para un tercer actor, como el Gobierno, podría llevar a este último, por cierto, a condenar y sancionar a los moderados por su cercanía con lo radicales (Cf. Haines, 1997; Gupta, 2002). Sin embargo, los estudiosos de los movimientos sociales han destacado principalmente cómo los moderados generalmente son impulsados, mediante concesiones, hacia posiciones y alianzas de centro, marginalizando así a los radicales (Cf. Gamson, 1975; McAdam, 1982; Jenkins *et al.*, 1986; Tarrow, 2009). Por muy costosas que

aquello, los autores (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005) sostienen que en un ciclo de protesta dado, donde la escalada de violencia amenazase con una crisis social mayor, el mecanismo de “convergencia en el centro” podría revertir este desenlace aliando a los más enconados rivales políticos. En esta perspectiva, los autores argumentan que la convergencia —en interacción con otros mecanismos, como la correduría— habría dado paso, por ejemplo, a una transición política pactada en España, lográndose neutralizar una posible generalización de la confrontación en toda la sociedad. Efectivamente, junto a la amenaza y el descrédito que podría representar la radicalización en un sistema político determinado, la convergencia en el centro puede incluir incentivos institucionales para la acción moderada, como la propia cooptación de líderes e intermediarios, anteriormente tratada.

En suma, los mecanismos de la desmovilización enlistados podrían operar e interactuar entre sí —y también con los propios de la movilización, descritos previamente— en su desencadenamiento. Por ejemplo, la represión afecta los procesos de radicalización e institucionalización, y los transforma en dos caras de la misma moneda. Mediante la represión las autoridades pueden desmovilizar a aquellos con bajo nivel de compromiso, mientras por el contrario, pueden radicalizar hacia la violencia y la clandestinidad a quienes tienen un mayor compromiso con el movimiento. Sin embargo, cuando la represión es selectiva puede ser efectiva llegando a aislar y apartar a los grupos más comprometidos del acceso a los medios de la contienda tolerados

sean estas concesiones, las autoridades podrían estar dispuestas a asumirlas, frente a las amenazas subversivas o desestabilizadoras que representarían ciertos grupos radicales.

y prescritos. Mientras, por el contrario, cuando ésta es generalizada e indiscriminada fortalece las posturas más radicales.

Capítulo II.- CRITERIOS METODOLÓGICOS PARA UN ESTUDIO COMPARATIVO

2.1.- Pregunta de investigación

¿Qué mecanismos explican —y cómo lo explican— que durante el gobierno neoliberal de Salinas de Gortari, un nuevo actor, como el movimiento indígena zapatista, se movilice, mientras, por el contrario, la lucha sindical activa durante el gobierno anterior se desmovilice, en particular, la representada por el histórico Sindicato Mexicano de Electricistas?

2.2.- Hipótesis

La contrastante trayectoria del movimiento sindical y el movimiento zapatista durante el sexenio de Salinas de Gortari, caracterizado por la liberalización y la apertura económica, despierta interrogantes acerca de los mecanismos —y la dinámica con— que habrían operado. La movilización de un nuevo actor autoidentificado como campesino-indígena-zapatista en contraste con la desmovilización de históricas organizaciones sindicales, como el Sindicato Mexicano de Electricistas, en un mismo país y período presidencial, destaca cuestiones fundamentales para la investigación de los movimientos sociales. La movilización y la desmovilización representan, como se indicó en la sección 1.5.2, procesos de profunda relevancia para el estudio de la contienda política.

El modelo teórico que se contrastará se fundamenta en el modelo interactivo de la movilización desarrollado en la sección 1.5. Como se indicó

con anterioridad, este modelo incluye interactivamente los “cambios exógenos”, “la atribución de oportunidad y amenaza”, las “apropiación social/organizativa” y la acción innovadora”. Este modelo (expresado anteriormente en la Figura 1 de la sección 1.5.2.1) sería la base de la explicación interactiva de la movilización, y por extensión, también de la desmovilización; con la salvedad de que existirían también específicos mecanismos recurrentes para cada proceso. Desde diversas obras capitales en el estudio de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tarrow y Tilly, 2007; Tarrow, 2011), se destaca también el “Cambio de identidad”, la “Certificación/Descertificación” y la “Correduría” como mecanismos de alta recurrencia en la movilización. Por su parte, para la explicación de la desmovilización se suman, por su recurrencia, los siguientes mecanismos: “Defección”, “Competencia”, “Agotamiento”, “Represión” y “Radicalización/Institucionalización”.

Si bien en esta investigación no se buscan leyes generales, sino más bien identificar mecanismos explicativos recurrentes, su **hipótesis se inclina por destacar mecanismos relacionales en la explicación de la movilización y desmovilización de los actores estudiados**. Aunque se parte de la premisa de que los escenarios y la atribución de oportunidades o amenazas son claves en el desarrollo de los procesos estudiados, se estima que los mecanismos relacionales añadirían importantes elementos explicativos. Junto a la “apropiación social/organizativa”, otros de los mecanismos relacionales enlistados por los autores (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tarrow y Tilly, 2007; Tarrow, 2011) serían altamente explicativos.

Así por ejemplo, aún cuando la represión ha sido identificada como un mecanismo relacional recurrente en la desmovilización (Tarrow y Tilly, 2007), aquí se estima —como se indicó en la sección 1.5.2.2— que también podría tener efectos altamente movilizadores (Cf. Brockett, 1994; Della Porta, 1999; Tarrow, 2011) y podría resultar crucial en la explicación de los dos procesos. **Se hipotetiza así que la represión contra las organizaciones sindicales fue selectiva y se complementó con entrega de premios para las posiciones moderadas, logrando suprimir con gran efectividad la disidencia, haciendo converger a los moderados y marginalizando a las posiciones radicales. Sin embargo, frente al mundo campesino indígena chiapaneco, la represión habría sido indiscriminada y las autoridades no habrían ofrecido incentivos para la moderación, amplificando la disidencia y generalizando las posiciones radicales.** Se habrían desarrollado estrategias muy distintas de supresión de la disidencia para el mundo sindical y el campesinado de Chiapas. Durante el período salinista habrían sido muy dispares las interacciones de las autoridades con la disidencia sindical, de aquellas que entablaron con las organizaciones campesinas en Chiapas. Diversos mecanismos habrían interactuado y se infiere que destacarían también otros de carácter relacional, como la certificación o la correduría.

Connotados investigadores (Snow y Benford, 1992; Gamson, 1992; Tarrow, 1997; entre otros) han identificado el componente “interpretativo” en la base de los procesos contenciosos. Para explicar las acciones contenciosas resulta clave determinar si los actores que las despliegan interpretan los contextos favorable o desfavorablemente (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), sin

embargo, en la propia *atribución de amenaza/oportunidad* subyacerían fundamentales componentes relacionales. Los discursos y representaciones con que los movimientos argumentan sus estrategias, no emergen de modo natural, aislado y de una vez para siempre, sino más bien se construyen interactivamente con los otros actores inmersos en la contienda.

Prestar atención a la interpretación que los actores desarrollan acerca del los escenarios, no implicaría abordar de modo subjetivista o culturalista los procesos de contienda de este investigación, sino emprender una perspectiva relacional, interactiva. Se tratará de analizar comparativamente las interacciones de los actores involucrados en cada contienda (la laboral y la campesino-indígena). El análisis integrado de los procesos de movilización —y desmovilización— trascenderá los aspectos cognitivos, hacia aquellos de tipo organizativo y relacional. Destacar los aspectos dinámicos e interactivos contribuirá al esbozo de una explicación sobre el enigmático contraste entre un movimiento indígena-campesino que se moviliza y un movimiento sindical que paralelamente se desmoviliza durante un mismo período de gobierno.

Ciertamente, los atributos intrínsecos de las unidades de análisis estudiadas, en este caso los dos movimientos comparados, no serían los únicos relevantes para explicar los procesos de contienda en que se involucran. La visión atomizada, propia del individualismo metodológico clásico, estaría siendo cuestionada fuertemente en la últimas cuatro décadas por propuestas que enfatizan las características relacionales de los actores para explicar los fenómenos sociales. El análisis de redes, por ejemplo, ha

propuesto entender las acciones humanas derivadas de la participación e interacción en relaciones sociales estructuradas (Wellman y Berkowitz, 1988). Efectivamente, los actores actúan en contextos relacionales, constituidos por interacciones relativamente estructuradas con otros actores que se constituyen en puntos de referencia (Cf. Tilly, 1991; Campbell, 2009; Dahrendorf, 1983; etc.). Así el carácter de las relaciones de entre actores puede incidir en la percepción, las creencias y finalmente en las mismas acciones contenciosas que despliegan (Cf. Burt, 1982). Para el estudio de los movimientos sociales, como se indicó en la sección 1.4, se han destacado en décadas anteriores, por ejemplo, las estructuras relacionales que canalizan la acción colectiva (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24), como también las redes transnacionales (Keck y Sikkink, 1998) y los contactos interpersonales que posibilitan la movilización (Cf. Tilly, 1991; Ibarra, Gomà y Martí Puig, 2002; Della Porta y Diani, 2006). Sin embargo, la mirada dinámica de las interacciones entre los actores ha encontrado su principal énfasis en la agenda de investigación de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). De tal manera, esta investigación se abocará a la explicación relacional del contraste entre la movilización zapatistas y la desmovilización sindical.

Con todo, en consideración de la multidimensionalidad de la realidad social, resulta evidente que los mecanismos relacionales no serían condiciones suficientes para explicar los distintos cursos de acción colectiva, sino más bien serían posiblemente aquellos mecanismos donde se expresaría la singularidad de los casos aquí comparados. En este ejercicio comparativo se prestará especial atención a los mecanismos relacionales, aunque se considerarán

también los efectos e interacciones de los mecanismos restantes. A fin de cuentas, esta investigación representa un ejercicio de aplicación de la agenda investigativa de la contienda política, que, sin buscar patrones universales, examina cómo operan e interactúan estos mecanismos “recurrentes” en dos procesos particulares.

En suma, la hipótesis de esta investigación se enfoca en los mecanismos relacionales de la contienda, destacando la represión y el tipo de supresión de la disidencia utilizado por las autoridades frente al mundo sindical y el campesinado chiapaneco. **La hipótesis sostiene que las autoridades desmovilizaron con eficacia al mundo sindical aplicando una represión selectiva contra la disidencia y premios para los leales y moderados: los disidentes moderados convergieron hacia ventajosas posiciones de centro y los más radicales quedaron relegados a los márgenes. No obstante, en Chiapas el mundo campesino fue reprimido indiscriminadamente y no se ofrecieron reales incentivos para la moderación: la protesta se amplificó y se generalizaron las posiciones más radicales.** En definitiva, la histórica estrategia de “la zanahoria y el garrote” —incentivos para los moderado y leales, y represión para los disidentes— habría operado con mayor consistencia y efectividad en el mundo sindical que en el mundo campesino chiapaneco. La represión y los premios selectivos desmovilizaron al mundo sindical, mientras que la represión indiscriminada y la ausencia de beneficios reales para los moderados en Chiapas, radicalizaron y amplificaron la disidencia. Ciertamente, los actores no habrían tendido hacia la movilización o la desmovilización de manera

automática y aislada: habrían emprendido acciones estratégicas a la luz de interpretaciones interactivas del escenario político y económico, jugando un papel fundamental su relación con las autoridades y sus estrategias de represión y supresión de la disidencia. Si bien esta investigación también prestará atención sus interacciones con otros actores (destacando así otros mecanismos relacionales como la correduría y certificación), su hipótesis se enfoca en las particulares interacciones del campesinado chiapaneco y del mundo sindical con las autoridades.

2.3.- Objetivos

Objetivo General:

Identificar aquellos mecanismos que explicarían que durante el gobierno de Salinas de Gortari, el entonces nuevo movimiento zapatista se haya movilizado mientras por el contrario, el movimiento sindical mexicano, en particular el Sindicato Mexicano de Electricistas, se desmovilizó.

Objetivos Específicos:

- 1) Determinar aquellos mecanismos movilizadores.
- 2) Identificar aquellos mecanismos desmovilizadores.
- 3) Explicar cómo operan los mecanismos.
- 4) Identificar *límites y oportunidades* de la agenda de la *dinámica contienda* en su aplicación a la movilización zapatista y la desmovilización sindical en México.

2.4.- Una estrategia comparativa para dos actores

La agenda investigativa de DOC trasciende los análisis centrados en los movimientos y emprende comparaciones entre contiendas tan diversas como la Revolución Nicaragüense y el conflicto chino de 1973-1989, o entre la transición española y la movilización norteamericana “antiesclavista” del siglo XIX. En el presente estudio se comparará —dentro de un mismo país y período, el México salinista de las reformas neoliberales)— la expresión paradigmática de la emergencia indígena, la movilización zapatista, frente a la desmovilización del Sindicato Mexicano de Electricistas, el más antiguo de los sindicatos industriales y emblema de la resistencia sindical a las políticas neoliberales de austeridad al finalizar el gobierno de De la Madrid.

En la presente investigación se comparará el proceso de movilización paradigmático de la resistencia indígena al neoliberalismo, el EZLN, con la desmovilización del “bastión” de las luchas sindicales durante los ajustes neoliberales, el SME. Estos procesos se estudiarán sin perder de vista sus orígenes y dinámicas históricas. La movilización del EZLN se estudiará históricamente desde sus inicios en Chiapas, mientras el análisis de la desmovilización del SME se analizará desde el inicio de su movilización, con especial atención en su histórica huelga de 1987, aquella que “constituyó la protesta más notoria por parte del sindicalismo a las restricciones salariales cuando se iniciaba el último tercio del gobierno de De la Madrid” (Trejo Delarbre, 1990: 223). Por un lado, se estudiará cómo desde la organización pacífica del campesinado indígena, luego se alcanzará durante el gobierno de

Salinas el mayor ciclo de contienda en el campo chiapaneco. Y por otro, comparativamente se indagará en cómo el SME transita desde su histórica huelga y su numerosa marcha de marzo de 1987 —posiblemente la más numerosa de los trabajadores industriales en décadas (Trejo Delarbre, 1990)— a una profunda desmovilización durante el gobierno salinista.

Por excelencia, la estrategia comparativa de DOC es la *paired comparison*. Ha sido usada para comparar países similares, otros radicalmente distintos, como también algunos que coinciden y difieren en determinados aspectos. Pero también se ha utilizado —como es el caso de esta investigación— para la comparación dentro de países, como lo son los estudios sobre Italia de Putnam (1993) y Tarrow (1967). Casi cuarenta años después, Tarrow (2006: 8; traducción propia) vuelve a explicar su propósito en su primera investigación en Italia:

Traté de entender cómo las diferentes condiciones estructurales del norte y del sur impactaron en el comportamiento electoral, organizacional, e ideológico del Partido Comunista Italiano (PCI) y sus relaciones con el campesinado del sur. Esa comparación pareada me daría la facultad, esperaba yo, para ver cómo la política institucional y no institucional varió en diferentes culturas políticas

Mientras las clásicas *paired comparisons* comenzaban con las diferencias —o similitudes— en resultados explicables desde variables independientes estáticas, su versión procesual dentro de la agenda de DOC relaciona dinámicamente unas con otras las variables a través del tiempo (mecanismos). En definitiva, se desarrollaría una suerte de *dual process tracing*. Como una

estrategia triangular, de información cualitativa y cuantitativa, la *paired comparison* se desarrolla aquí como un relato histórico desagregado en mecanismos. La propuesta de DOC se inclinaría “por desglosar los grandes procesos políticos (por ejemplo, la democratización, la revolución, los episodios nacionalistas) en sus mecanismos constitutivos, definiendo mecanismos como una(s) clase(s) delimitada(s) de acontecimientos que alteran las relaciones entre grupos específicos de elementos en formas idénticas o muy similares a través de una variedad de situaciones” (Tarrow, 2010: 239; traducción propia). Además, en referencia a las tipologías de Tilly (1984), Tarrow (2010: 251; traducción propia) sostiene que “la comparación pareada ofrece a los investigadores la posibilidad de lo que Tilly llama ‘comparación individualizadora’— es decir, aclarar lo que es característico de las dinámicas y trayectoria de un caso particular”.⁴¹

⁴¹ La influyente tipología de Charles Tilly (1984) ha dado cuenta de 4 tipos de estrategias histórico comparativas, destacando, por su abundante y fértil uso en la historia de la Ciencias Sociales, la comparación “individualizadora” (*individualizing*). En estricto sentido, esta estrategia se aboca al contraste entre casos para identificar sus singularidades, situándose en una tradición comparativa de larga data, de la que incluso es parte el propio Max Weber. El autor de *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, quien fue un diestro usuario de la estrategia comparativa “individualizadora”, considera que precisamente uno de los principales aportes de las Ciencias Sociales consiste en identificar las particularidades de cada experiencia histórica, incluyendo nuestra experiencia social contemporánea (Tilly, 1984: 88). Cuando Max Weber (1984, 2001 y 2006), por ejemplo, analizaba los procesos de racionalización, acumulación, y burocratización, se proponía determinar las singularidades de Occidente e identificar históricamente posibles *causalidades adecuadas*. Mediante esta estrategia comparativa “individualizadora” descrita por Tilly (1984), que contrasta los contextos de los casos estudiados, no se intenta fallidamente realizar generalizaciones ni desentrañar leyes universales. Sin embargo, en términos del modelo tipológico de Skocpol y Somers (1980: 188) y Skocpol (1994: 183), esta estrategia no renunciaría tampoco a la construcción de explicaciones, pues desarrolla un análisis intermedio entre el deductivo y el inductivo asociado a la inferencia causal. Ciertamente, aquellos autores que se inclinan por desarrollar generalizaciones y buscar *leyes* explicativas podrían optar por otras estrategias comparativas, como la “universalizadora”, la “identificadora de la diferencia” o la “globalizadora”. Según Tilly (1984), la comparación “universalizadora” (*universalizing*) se orienta a identificar pautas generales para explicar cada caso. Por su parte, la comparación “identificadora de la diferencia” (*variation-finding*) busca los principios de variación entre los casos y finalmente, la comparación “globalizadora” (*encompassing*), sitúa a los casos dentro de un mismo sistema, explicando sus características en función de sus relaciones con este sistema, el cual operaría, en definitiva, como un “todo” integrado.

De tal manera mediante documentación histórica, entrevistas a expertos y actores involucrados, como también mediante el registro cuantitativo de los “acontecimientos contenciosos”, se realizará una *paired comparison* entre la (des)movilización del Sindicato Mexicano de Electricistas y la movilización zapatista durante el gobierno de Salinas de Gortari. Ciertamente, por su relevancia histórica se opta por la comparación de estos dos casos, y se descarta la inclusión de otros porque la profundidad descriptiva y la precisión analítica que se gana al superar el mero *estudio de caso*, declina en la medida que el *número* aumenta (Tarrow, 2010: 246).

Siguiendo a Tarrow y Tilly (2007), en el presente estudio se desarrollará un relato histórico de la contienda política complementado además con representaciones gráficas de su dinámica. La ilustración de la contienda permitirá visualizar el ciclo de huelgas en el mundo sindical y el ciclo de protestas en el mundo campesino indígena. La elaboración de estas representaciones gráficas representan un valioso complemento para el relato dinámico de la contienda, pues mediante ellas “vemos que los picos que dejan las impresiones más indelebles en la conciencia pública son realmente partes de oleadas más amplias de movilización que suben y bajan de manera más gradual que lo que la memoria popular recuerda” (Tarrow, 2012: 135; traducción propia). Estos gráficos basados en registros cronológicos de la contienda, permitirán, a lo largo de esta investigación, identificar temporalmente los acontecimientos en un proceso más amplio de emergencia, auge y declive de los ciclos.

Afortunadamente, la contienda sindical cuenta con registros oficiales de la Organización Internacional del Trabajo que aporta diversos índices sobre la actividad huelguística. Esto favorece la ilustración de la contienda sindical y además permite desarrollar ilustraciones que trascienden la simple suma de acontecimientos contenciosos. En la línea de la propuesta de Rucht y Bödecker (2011), es posible con estos datos analizar los ciclos más allá del número de huelgas, determinando además su intensidad o volumen con factores como el “número de trabajadores implicados” o “cantidad de días perdidos”. También Datos del INEGI y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, permiten determinar el número de huelgas por organización e incluso el número de emplazamientos a huelga.

Por su parte, la contienda en el campo chiapaneco no cuenta con registros oficiales de manera que siguiendo el ejemplo de Tarrow (1989) en su análisis de la contienda Italiana, se recurrió a los registros de prensa. La prensa por su parte no indica con claridad el número de participantes o el número de días, pero sí permite registrar cronológicamente, como lo hace Tarrow (1989), la cantidad y el tipo de acontecimientos contenciosos, como también los hechos de represión. De tal manera, se registraron tres tipos de acontecimientos según la tipología de Tarrow (1989: 8): convencionales, confrontaciones y violentos. Los “convencionales” serían particularmente peticorios, audiencias, acciones legales, asambleas y en algunos casos marchas, *meetings* públicos y huelgas; los “confrontacionales” serían ocupaciones, obstrucciones, entradas forzosas y huelgas radicales; y finalmente, los “violentos” corresponden a ataques a la propiedad, desafíos

directos a la autoridad y enfrentamientos con la policía. Para el caso de los acontecimientos represivos se pudo registrar sistemáticamente, dos de las clásicas estrategias represivas contra la disidencia campesina: el encarcelamiento y el asesinato de activistas (Hellman, 1988).⁴²

Además de estos gráficos de la contienda, la presente investigación incluye también tablas y gráficos con antecedentes complementarios para el relato histórico. A continuación se presentan el procedimiento con que se recabó la información y sus fuentes.

⁴² Los hostigamientos cotidianos, muchas veces sutiles, escapan del alcance de la prensa.

AVÍS IMPORTANT

El text d'aquesta secció i el dels dos capítols posteriors (Capítulo 3 y Capítulo 4) ha estat retirat seguint instruccions de l'autora de la tesi, en existir participació d'empreses, existir conveni de confidencialitat o existeix la possibilitat de generar patents

AVISO IMPORTANTE

El texto de esta sección y de los dos capítulos posteriores (Capítulos 3 y 4) ha sido retirado siguiendo instrucciones de la autora, al existir participación de empresas, convenio de confidencialidad o la posibilidad de generar patentes.

IMPORTANT NOTICE

The text of this section, of the Capítulo 3 and the Capítulo 4 have been withdrawn on the instructions of the author, as there is participation of undertakings, confidentiality agreement or the ability to generate patent

CAPÍTULO V.- SÍNTESIS COMPARATIVA

Habiendo analizado pormenorizadamente los mecanismos propuestos por DOC para el estudio de los procesos de movilización y desmovilización, en los casos comparados se identifican combinaciones y secuencias, más que explicaciones reduccionistas y estáticas. Una mirada sobre cada proceso reveló cómo cada uno de los mecanismos enlistados para la movilización y la desmovilización se presenta —con mayor o menor relevancia— en los procesos estudiados. Se ratifica la recurrencia que observan los autores de DOC, pues así como ellos identifican su presencia en diversas latitudes y casos, también operan en estos procesos de contienda estudiados en México. Sin embargo, una mirada más precisa y comparativa de la desmovilización del SME y la movilización del EZLN, destaca principalmente los siguientes mecanismos: certificación, radicalización/institucionalización, atribución de amenaza/oportunidad, y en especial, la represión y la correduría. Ciertamente, estos mecanismos no operan aislados, sino en combinaciones particulares. Como se previó en la hipótesis, mediante la comparación de la desmovilización del SME (protagonista histórico de la contienda laboral mexicana) con la movilización del EZLN (en ese entonces un actor públicamente nuevo), saltan a la vista con preeminencia mecanismos relacionales, en particular, la correduría y la represión. Si la represión es selectiva o indiscriminada, aporta importantes claves explicativas acerca del curso de la contienda. Así también si los corredores son instrumentalizados o se fortalecen/autonomizan, marca diferencias cruciales en la explicación de los procesos contrastados.

El presente capítulo sintetiza los resultados más relevantes del análisis comparativo desarrollado. A continuación se resume, a modo de breve relato, las secuencias y combinaciones de los mecanismos de mayor capacidad explicativa, destacando la *correduría* y la *represión*. En un primer momento, se resume cómo el EZLN se *apropia* profundamente de las comunidades y organizaciones indígenas instrumentalizando al principal corredor del movimiento campesino chiapaneco, la Iglesia. Enseguida, se contrasta con la eficaz instrumentalización del principal corredor del movimiento sindical, el SME, por parte de Salinas. Y, por lo además, se reconocen sus implicancias respecto a la desmovilización sindical durante su sexenio. Consecutivamente, la atención se deposita en la “baja capacidad” del gobierno de Salinas para implementar su proyecto y fidelizar/neutralizar a los poderes corredores locales en Chiapas, las autoridades priístas. Posteriormente, se analiza en detalle la asociación entre esta “baja capacidad gubernamental” con la represión y la radicalización de la protesta en Chiapas. Y finalmente, se ofrece una breve síntesis de aquellos aspectos destacados por el ejercicio comparativo desarrollado. A continuación se expone cómo la particular interacción de las autoridades con el movimiento campesino chiapaneco y con el movimiento sindical, otorga importantes claves explicativas sobre sus respectivos procesos de movilización y desmovilización.

En esta investigación se ratifica la relevancia de la *correduría* como mecanismo recurrente y altamente incidente en los procesos de contienda política. Así, por ejemplo, la Iglesia —como principal corredor del movimiento

campesino chiapaneco— fue instrumentalizada¹³⁶ por los guerrilleros de las FLN, de manera tan efectiva como lo hizo Salinas con el principal corredor del movimiento obrero, el SME. Desde la medianía del gobierno de De la Madrid, a través de la *correduría* —y certificación— de la Iglesia y sus funcionarios, las FLN pudieron conformar el EZLN en Chiapas, accediendo a recursos y reclutas que estaban más allá de sus propias posibilidades. Fueron capaces de *apropiarse* profundamente de la estructura social y organizativa del campo chiapaneco y accedieron a fuentes de financiamiento sólo accesibles a través de la intermediación oficial de la Iglesia. Sin embargo, una vez consolidados como ejército campesino-indígena, en 1988 se “deshicieron” de su principal corredor, ganando autonomía y radicalizando sus posturas.

Durante este mismo año, Salinas de Gortari instrumentaliza al SME, el principal *broker* del movimiento sindical en los ciclos de contienda desarrollados desde fines de los setenta. A través de la cooptación central del SME, corredor entre el sindicalismo oficial y el independiente, el nuevo presidente mexicano logró debilitar la capacidad de movilización del movimiento obrero en su conjunto y neutralizar a los poderosos líderes sindicales oficiales, que representaban obstáculos para su proyecto y le competían al interior de la estructura corporativista del partido. Contra los sindicatos reticentes a su proyecto neoliberal, Salinas abrió un espacio de convergencia para aquellas organizaciones que lo respaldasen. Creó con los electricistas del “Mexicano” una alianza para gobernar, para implementar su

¹³⁶ Esto no implica que hayan sido actores pasivos del proceso, pues, ciertamente, actuaron estratégicamente en función de lo que el escenario —y las oportunidades políticas— le planteó en su momento.

proyecto neoliberal, más que una alianza meramente electoral. En este espacio de convergencia para los moderados y fieles a su autoridad, Salinas ofrecía claros beneficios y tutelaje, mientras, por otro lado, desplegaba abiertas amenazas y represalias contra sus detractores. Mediante la clásica estrategia de la zanahoria y el garrote (Cf. Hellman, 1988; La Botz, 1992), suprimía la protesta estableciendo una correlación unívoca entre las respuestas del Gobierno (represión o facilitación) y las posiciones adoptadas por los sindicatos. Los sindicatos lograban interpretar con claridad las oportunidades y amenazas que el nuevo gobierno representaba para sus objetivos, pues Salinas se encargaba de hacer explícitas las reglas del juego: la respuesta selectiva del Gobierno frente a cada posición adoptada por las organizaciones sindicales.

En su proyecto “modernizador” los sindicatos corporativos representaban un obstáculo, de manera que el SME —un sindicato independiente y principal *broker* dentro del amplio movimiento obrero mexicano— significaría un importante contrapeso. Frente a su “desgaste”, los malos resultados de la huelga de marzo de 1987, la defección del CT, la amenaza de liquidación de la empresa, las políticas antisindicales y la abierta beligerancia de Salinas frente al mundo sindical, finalmente el SME aceptaba su propuesta/chantaje. El Sindicato Mexicano de Electricistas, desde 1972 estaba amenazado por la liquidación de la empresa y la fusión con el sindicato cetemista de la CFE, el SUTERM, sin embargo, su vulnerabilidad se acrecentó luego de recibir una de sus peores derrotas políticas: el boicot de su huelga de 1987 por parte de sus pares de la CFE (SUTERM) y la represión legal del gobierno. Salinas, como

Secretario de Gobierno, fue uno de los principales adversarios que tuvo el SME durante su movilización, sin embargo, una vez fue proclamado candidato a la presidencia, identificó al SME como un aliado estratégico. La histórica correduría del SME al interior del movimiento obrero, como su independencia y legitimidad pública, representaban un recurso valioso para su proyecto y Salinas lo dejó claro desde un inicio: mientras amenazaba abiertamente a sus opositores, le ofreció al SME recompensas y protección frente al estado de liquidación de la empresa. Cooptados por Salinas, la directiva smeíta alcanzaba posiciones de poder inéditas al interior del Congreso del Trabajo,¹³⁷ participaban activamente de la bonanza de PRONASOL como ejecutores y se resguardaban de la liquidación de la empresa. Frente a estas claras amenazas e incentivos, el SME dejó de ser un corredor y cabecilla dentro del movimiento obrero, para representar al salinismo entre los sindicatos corporativos y los charros reticentes al proyecto neoliberal del nuevo presidente mexicano.

Con la cooptación del SME, Salinas era altamente efectivo en neutralizar a los líderes del sindicalismo oficial y desmovilizar al movimiento obrero como coalición: los últimos ciclos de contienda laboral desde 1978 dependieron, en gran medida de la capacidad combativa de los charros y por cierto, de la correduría del SME. Hasta 1992, mientras tuvo una relación de tiras y aflojas con los charros en torno a la flexibilización de la normativa laboral, Salinas empoderó al SME y a su líder, Jorge Sánchez.¹³⁸ No obstante, una vez necesitó garantizar la sustentabilidad de su proyecto, con la sucesión presidencial y la concreción del TLC, restableció la alianza con los sectores

¹³⁷ Jorge Sánchez fue el primer smeíta y sindicalista no priísta en alcanzar la presidencia del Congreso del Trabajo, el mayor conglomerado sindical de México.

¹³⁸ Y a sus "socios" de la FESEBES, como el propio Francisco Hernández Juárez.

más poderosos en la estructura corporativista del PRI y priorizó entonces a los viejos charros por sobre los nuevos líderes, como su “compadre” Sánchez. Con todo, con los *brokers* locales, los gobernadores y las autoridades priístas, no tuvo la misma capacidad de maniobra.

La posición privilegiada de los gobernadores en la estructura clientelar del PRI, fue un fuerte obstáculo para la implementación del proyecto salinista. Entre las diversas resistencias que su proyecto encontró al interior del PRI, destaca la de las élites locales, en especial la del Estado de Chiapas. A diferencia de lo que logró con el sector sindical, Salinas no logró controlar la disidencia de la vieja guardia del partido y su red clientelista a nivel local. Las divisiones internas del PRI —manifestadas desde los años setenta y exacerbadas por la competencia electoral y la disputa entre burócratas y tecnócratas neoliberales— se hicieron explícitas en las tensiones entre el Gobierno federal y los gobiernos locales.

El cerrado sistema político chiapaneco agudizó desde los ochenta su resistencia a las reformas políticas y sociales impulsadas desde el Gobierno federal y los nuevos tecnócratas en el poder. El General Absalón Castellanos, gobernó Chiapas entre 1983 y 1989 con absoluta arbitrariedad, incluso contraviniendo y desafiando las políticas de la Presidencia. Frente a la amenaza que representaba en la frontera sur de México el conflicto armado de Guatemala, el gobierno de Castellanos representaba la militarización del Estado de Chiapas, con todo el poder extraordinario que les confieren a las

autoridades las crisis de la seguridad nacional.¹³⁹ Históricamente, las autoridades chiapanecas —como enclaves del clientelismo priísta— reprimían y trastocaban las políticas federales con absoluta discrecionalidad, pero desde entonces aquel fenómeno se agudizó. A estos poderosos *brokers*, Salinas —a pesar de su transformador proyecto— no los pudo instrumentalizar y se transformaron en un verdadero obstáculo para el restablecimiento del pacto popular que pretendió alcanzar con el campesinado chiapaneco mediante PRONASOL. La “capacidad gubernamental” (Tilly, 2006) de los gobiernos priístas, era cada vez más baja en la frontera sur, donde la discrecionalidad de las autoridades aumentó desde el conflicto guatemalteco en la frontera.

Si la reducción de la “capacidad gubernamental” se hizo evidente en el conflicto entre el presidente Miguel de la Madrid y el gobernador Castellanos en la implementación de las políticas sociales y agrarias en Chiapas, durante el “salinato” se profundizó. Contrario a los intereses del nuevo Presidente de la República, luego de la Asamblea Nacional del PRI de 1990 y su triunfo en las elecciones locales de 1991, se fortalecieron en la estructura priísta los sectores corporativos (Hernández Rodríguez, 1991; Zapata, 2006) y los corredores locales (Alvarado, 1996; Hernández Rodríguez, 2006). Durante el gobierno de Salinas sí se reconfiguró el pacto corporativista y la red clientelista, pero no se eliminó ni se prescindió “modernamente” de sus miembros. Frente al distanciamiento entre el Gobierno federal y el PRI, los gobernadores fortalecieron sus vínculos con la cúpula partidaria.¹⁴⁰ La arbitrariedad de los

¹³⁹ Durante situaciones críticas como la guerra, el Estado suele hacerse más fuerte, dejando a un lado los derechos y la propia libertad de expresión (Cf. Tilly, 2006; Tarrow, 2011).

¹⁴⁰ Incluso se fortaleció el clientelismo con “las medidas de descentralización fiscal, que permitieron a los gobernadores robustecer sus maquinarias políticas y canalizar fondos a

gobernadores chiapanecos y su resistencia al Gobierno federal, no era un fenómeno de personalidades, sino más bien traducía las divisiones internas del partido. Salinas, en efecto, fue el presidente que más gobernadores removió históricamente desde la fundación del PRI, diecisiete en total (Hernández Rodríguez 2003), sin lograr, a pesar de ello, alinear con su proyecto a los *petit tyrans* chiapanecos. En última instancia, el nombramiento de gobernadores no dejaba de obedecer a los intereses de la élite local y de los sectores más poderosos dentro de la estructura partidaria. Aunque en los cuatro primeros años del “salinato” gobernó en Chiapas un tecnócrata que terminó en el gabinete de la Ciudad de México, éste también —como su antecesor (A. Castellanos) y su sucesor interino (E. Setzer)— se caracterizó por sus arbitrariedades en la implementación de las políticas federales y por una desmesurada represión. Durante el período de Salinas, no sólo las autoridades chiapanecas desviaban los recursos de PRONASOL, sino además, como se identificó en la sección 4.2.2.11, aumentó la cantidad de asesinatos de líderes campesinos y la represión sobre la propia Iglesia y las organizaciones moderadas.

Paradójicamente, los principales problemas locales no los tenía Salinas en los estados donde gobernaba el PAN, sino en aquellos con autoridades priístas.¹⁴¹ El Presidente de la República no logró manejar a estos fuertes corredores locales que representaban al poder corporativo dentro del PRI, y finalmente en 1992 cedió ante ellos a cambio de apoyo para la sucesión electoral y la concreción del TLC. En Chiapas, por un lado, se desviaban

través de los programas federales hacia sus electores” (García Montero y Marengi, 2011: 139).

¹⁴¹ En 1994, 110 de las 111 localidades chiapanecas tenían autoridades priístas.

recursos de PRONASOL y por otro, la represión sobre las organizaciones campesinas y la Iglesia llegaba a niveles críticos durante el gobierno de Salinas. Esto ocurría aun cuando éste pretendía restablecer relaciones con el Vaticano y los sectores populares (para competir por el electorado conservador y el cardenista, respectivamente). Frente a esta “baja capacidad gubernamental” el programa social y modernizador de Salinas, finalmente, sólo se tradujo en liberalización de la economía, neo-taylorismo en la producción y fortalecimiento de poder corporativo y clientelar a nivel político (Zapata, 2006; Hernández Rodríguez, 1991 y 2006; Alvarado, 1996).

Ciertamente, no es anecdótico que los recursos que envió Salinas a Chiapas, una vez descubierta la guerrilla zapatista en marzo de 1993, el gobernador interino los usara para construir un puente fuera de su rancho. Ni mucho menos es baladí la represión indiscriminada sobre las organizaciones moderadas y sobre la propia Iglesia, una histórico *power-holder* en una sociedad tan católica como la mexicana. Estos fenómenos, por un lado, evidencian las profundas disputas y divisiones al interior de la élite gobernante y, por otro, la baja capacidad de Salinas para alinear legítimamente a las autoridades priístas locales en su proyecto o directamente cooptarlos como *brokers* privilegiados, tal como lo hizo en la estructura sindical corporativista.

Mientras el SME —*broker* del movimiento sindical— se inclinaba por la vía institucional en el tránsito electoral de 1988, lo mismo hacía la Iglesia —*broker* del movimiento campesino chiapaneco— desvinculándose del EZLN. Si bien con la defección de la Iglesia de Samuel Ruiz, los radicales fortalecieron sus

posiciones al interior de “la organización” en 1988, sería precisamente la tensión que los religiosos y sus organizaciones campesinas moderadas tendrían luego con las autoridades priistas lo que radicalizaría y ratificaría la vía armada. A diferencia de los beneficios y tutelaje que el SME encontró en el espacio de convergencia abierto por Salinas, la opción pacífica de la Iglesia y las organizaciones campesinas chiapanecas no se traducían en reales recompensas, sino en arbitrariedades y represión.

Cuando la Iglesia optó por la vía pacífica, el nuevo gobierno de Patrocinio González iniciaba una política represiva, caracterizada por asesinatos a líderes campesinos y hostigamiento al clero. Las organizaciones de la iglesia recién desertando de la guerrilla y optando por la contienda convencional, recibían incluso peor trato que cuando en la clandestinidad preparaban las armas. En 1989 la iglesia funda —con apoyo del Gobierno canadiense y la organización religiosa alemana Misereor— el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, constituyendo, por un lado, un espacio institucional de resistencia a los abusos de las autoridades y por otro, una red de información sobre los derechos humanos entre las comunidades y organizaciones campesinas. Esto significaba, respectivamente, un desafío abierto a las autoridades locales y la transformación de la represión, desde una experiencia particular a una realidad compartida por todas las comunidades que accedían a la red de la Diócesis y la información circulante.¹⁴² Como lo evidenció el Gráfico 25 (el de la contienda en el campo chiapaneco), desde la asociatividad desatada por el Congreso Indígena de 1974, se daría inicio en 1989 al mayor ciclo de contienda en el

¹⁴² Como se reseñó en los capítulos anteriores, prácticamente todas las comunidades donde emergió el EZLN accedían y participaban de esta red.

campo chiapaneco de las últimas décadas, derivando en 1994 en el levantamiento armado del EZLN.¹⁴³ La radicalización del campesinado chiapaneco, ciertamente, fue un proceso paulatino a través de la larga e infructuosa movilización pacífica desde 1974, sin embargo, durante el propio gobierno de Salinas se exacerbaban las atribuciones de amenaza y oportunidad.

Si bien desde la colonia el escenario fue adverso para los indígenas chiapanecos, la transformación de las relaciones de poder durante la segunda mitad del siglo XX —con la erosión del modelo finca/enganche y del monopolio político del PRI— representaba valiosos márgenes de autonomía para esta población. Por lo tanto, cuando las reformas salinistas y las arbitrariedades de las autoridades locales comenzaron a afectar incluso a los medianos productores y a las organizaciones moderadas de la Iglesia (no sólo a los más pobres y/o radicalizados), la suma de agravios políticos y económicos acumulados desde los setenta daría forma a una grave amenaza de retorno a la adversidad absoluta de las épocas pre-revolucionarias.¹⁴⁴ El espiral de oportunidades políticas se incrementa para las organizaciones campesinas en el desarrollo propio del ciclo, sin embargo, a la base de la radicalización de la contienda estaría el cambio en la interpretación de las amenazas que presentaba el nuevo escenario durante el salinismo. Para los indígenas que reactivaron desde los setenta una identidad política sobre sus agravios históricos (Womack, 2009), el nuevo proyecto de los *caxlanes* neoliberales recordaba —y amenazaba con un retorno a— las épocas de mayor

¹⁴³ Se prefiere sostener que sólo corresponde el mayor ciclo de contienda chiapaneco “de las últimas décadas”, para no desestimar el proceso revolucionario de inicios del siglo XX y otras rebeliones indígenas de la región (Cf. Viqueira, 2002).

¹⁴⁴ Principalmente, la época previa a las reformas de Lázaro Cárdenas.

padecimiento y sujeción de sus antepasados (Cf. Trejo, 2012). Sin duda, esta alarmante amenaza no resulta irrelevante

ya que las personas tienden a trabajar de manera más agresiva para evitar pérdidas que para obtener ganancias, es más probable que la movilización popular detone de la aparición de nuevas amenazas que de la posibilidad de oportunidades beneficiosas (Heaney y Rojas, 2011: 48; traducción propia).

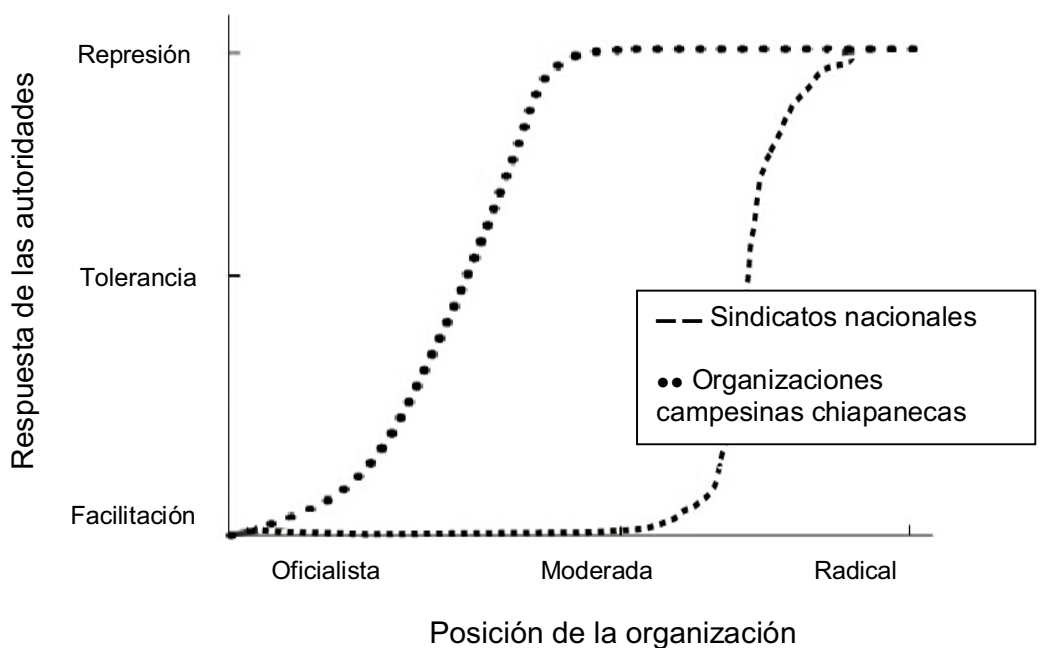
La radicalización del campo chiapaneco se evidenció desde 1984 con el fracaso de las estrategias institucionales desarrolladas por los asesores maoístas y el aumento de la represión por parte del General Absalón Castellanos. Sin embargo, en el ciclo de contienda desencadenado durante el gobierno de Salinas la radicalización se exacerbó. Los moderados y la Iglesia, defecionaron en 1988 de la guerrilla (consolidando de paso a los radicales dentro de la organización), para comenzar en 1989 a lidiar decididamente frente a las represivas autoridades locales, nuevamente por la vía pacífica. No obstante, las autoridades no distinguían entre radicales y moderados a la hora de reprimir y entregar beneficios.¹⁴⁵ Mientras Salinas amenazaba y reprimía abiertamente a las organizaciones sindicales más combativas y díscolas, pero ofrecía un espacio de protección y beneficios concretos para las organizaciones moderadas y leales, no tenía la misma *capacidad gubernamental* para suprimir la protesta chiapaneca, ya sea mediante la cooptación o, directamente, a través de la represión selectiva.

¹⁴⁵ Puede resultar razonable que no distinguieran a los subversivos de los moderados, pues efectivamente la Iglesia había participado por más de cuatro años en actividades con la guerrilla. Sin embargo, la *cerrazón* del sistema político chiapaneco establecía fronteras cada vez más gruesas e imprecisas en la identificación de los actores inofensivos y aquellos derechamente subversivos.

En Chiapas las organizaciones campesinas eran indiscriminadamente reprimidas y privadas de recompensas, más allá de sus posturas o lealtades. Al contrario del escenario que Salinas le planteó a los sindicatos, en Chiapas existían muy pocos incentivos para la moderación. Bajo las arbitrariedades de las autoridades locales, el campesinado moderado —e incluso uno que otro priísta indígena— podía ser reprimido y privado de beneficios. Con fines meramente ilustrativos, la Figura 5 esquematiza las distintas respuestas de las autoridades frente a las posiciones de las organizaciones campesinas chiapanecas y de las organizaciones sindicales a nivel nacional.

Figura 5

Respuesta de las autoridades frente a las organizaciones según su posición adoptada durante los ajustes neoliberales (1982-1993)



Fuente: Elaboración propia en base a antecedentes cualitativos y cuantitativos recabados. Esquema adaptado de Tilly (1978: 108).

La fallida contienda pacífica de las organizaciones campesinas, contra autoridades locales que no respondían ni al propio Presidente, no hizo más que fortalecer las posturas más radicales y exacerbar las solidaridades con —y en— la guerrilla en preparación. En un régimen históricamente no “democrático” como el priísta, pero además —durante el salinato— con una menor “capacidad gubernamental”, no sólo se desarrolló una supresión inefectiva de la protesta (Cf. Tilly, 2006), sino también una represión indiscriminada por parte de las arbitrarias autoridades locales. Durante el ciclo de contienda en el campo chiapaneco, la *cerrazón* política —agravada por la pauperización económica— fortaleció interpretaciones extremas respecto a las amenazas que representaba el nuevo proyecto neoliberal priísta. Luego con el auge de la movilización de 1992¹⁴⁶ y la crisis entre Iglesia y el Gobierno estatal de 1993, se hicieron evidentes las oportunidades y/o la vulnerabilidad del gobierno salinista frente a la movilización campesina y una posible insurrección: se visibilizaban como nunca las divisiones dentro de la élite gobernante, la inestabilidad de las alienaciones electorales (competencia electoral) y los posibles aliados influyentes (apoyo y certificación).

En marzo de 1993 Salinas se enteró de la guerrilla chiapaneca (testimonio del propio gobernador de turno Elmar Setzer en Correa y López, 1994; Reygadas *et al.*, 1994; Ross, 1995), pero, ciertamente, no estaba dispuesto a asumir el costo de la represión. Una embestida militar contra la guerrilla indígena pondría en riesgo sus relaciones exteriores con los gobiernos norteamericanos con los que negociaba el NAFTA y con el Vaticano, mientras

¹⁴⁶ Caracterizado principalmente por acontecimientos contenciosos convencionales, pero con dosis de represión y confrontación inusitadas.

se preparaba la visita del Papa Juan Pablo II al sur de México en agosto de ese mismo año. Los organismos internacionales se concentraban durante los últimos años en la causa indígena y el propio Obispo de San Cristóbal se mostraba abiertamente comprometido con este colectivo (llegando incluso ese año a denunciar los abusos ante el Papa y conseguir su certificación para la lucha campesino-indígena). La vulnerabilidad internacional de Salinas se sumaba a los problemas internos que enfrentaba para consolidar su proyecto, concretar la apertura económica y garantizar la sucesión presidencial.

En tales condiciones, después del enfrentamiento en la selva, la represión del Ejército federal mexicano sobre la guerrilla no se efectuó y el Gobierno negaba su existencia. Aún cuando los profundos conflictos internos del PRI se hicieron públicos durante la asamblea del partido en 1990, la represión no efectuada contra los guerrilleros descubiertos (limitándose al simple ademán represivo de marzo de 1993), no hacía más que evidenciar la debilidad y las vacilaciones del Gobierno (Cf. Goldstone y Tilly, 2001). Ciertamente, Salinas no contaba con el monopolio *weberiano* de la represión y tal como Tilly (1985) lo explicó, la capacidad represiva del Estado estaría sujeta a la legitimidad otorgada por el resto de los detentadores del poder. En su caso la élite gobernante estaba dividida y, producto de su política exterior, estaba sujeto a la legitimación de actores internacionales. Frente a estas limitaciones, la estrategia de emergencia que adoptó Salinas de Gortari para desmovilizar a los subversivos descubiertos, se limitó al envío de mayores recursos para

población chiapaneca desde SEDESOL.¹⁴⁷ Sin embargo, estos recursos pasaban inevitablemente por las autoridades locales, poderosos corredores que nunca pudo controlar. Como es sabido, los recursos fueron desviados por intereses personales del gobernador de turno.¹⁴⁸

Más que una anécdota, esto representa un ejemplo paradigmático de la incapacidad que tuvo Salinas para instrumentalizar a los intermediarios locales e implementar su proyecto en Chiapas. Sus posibilidades de suprimir la protesta en aquel estado del sur estaban limitadas por el alto costo internacional de la represión y por su “baja capacidad gubernamental” para canalizar políticamente la disidencia en el campo chiapaneco. Diversos cambios contextuales desde los setenta (reformas políticas, crisis fiscal, conflicto guatemalteco, reforma y territorialización del PRI), fortalecieron el poder local en Chiapas y erosionaron la “capacidad gubernamental” del régimen priísta y la eficacia de Salinas para implementar su proyecto. Los regímenes con baja capacidad gubernamental, bien dice Tilly (2006: 211), experimentan principalmente problemas en las jurisdicciones más apartadas del centro político y la capital. Así, mientras Salinas lograba “canalizar” políticamente la protesta sindical en el centro político del país, su margen de maniobra en Chiapas se veía reducido. En última instancia, vio restringida su capacidad para implementar eficazmente sus políticas y alinear a los *petit*

¹⁴⁷ Concretamente, en la región selvática la inversión de PRONASOL en 1993 equivalió a 58 centavos de dólar diarios por persona y en todo el Estado de Chiapas correspondió a 39 centavos por persona (Monroy, 1994).

¹⁴⁸ Los guerrilleros zapatistas tomaron la decisión de declarar la guerra en enero de 1993 y con los recursos específicos que lograban conseguir desde PRONASOL compraban armas, de tal manera, no resulta del todo probable que aquellos recursos los hubiese desmovilizado. Sin embargo, la radicalización podría haber disminuido si el Estado y las autoridades premiaban a los moderados y abrían posibilidades concretas de obtener beneficios considerables por la vía institucional.

tyrans chiapanecos. Sus políticas en Chiapas no pudieron ofrecer un espacio beneficioso para las organizaciones campesinas moderadas, como sí ocurrió en el mundo sindical, e incluso se exacerbó el conflicto y la represión indiscriminada.

En síntesis, valiosos elementos organizativos se derivan de la instrumentalización del principal corredor del movimiento campesino chiapaneco, la Iglesia, efectuada por el EZLN. Los guerrilleros de las FLN mediante la correduría y certificación de la Iglesia, accedieron a importantes recursos y reclutas fuera su alcance, logrando una profunda apropiación del mundo organizativo indígena. Así también una vez consolidados como ejército, fortalecieron sus posiciones radicales con la expulsión/defección de la Iglesia y sus inefectivos intentos de contender pacíficamente. Por su parte, también en la interacción de Salinas con su propia estructura partidaria y con los corredores locales chiapanecos, en particular los gobernadores, se encuentran importantes explicaciones sobre su incapacidad para controlar y evitar el levantamiento campesino-indígena en el sur del país. Salinas no pudo comprometer con su proyecto —ni mucho menos cooptar— a las arbitrarias autoridades chiapanecas. Si bien su proyecto desafiaba al corporativismo y a las estructuras clientelares, los gobernadores priístas se fortalecieron durante su período, y en Chiapas indiscriminadamente reprimieron y negaron beneficios a las organizaciones campesinas, incluidas las moderadas vinculadas a la Iglesia. En vez de ser cooptados e instrumentalizados, estos corredores locales se fortalecieron en la estructura corporativista del partido, aumentando su discrecionalidad. Además, con sus nuevas políticas y reformas en el campo,

Salinas generó vacíos de poder (Alvarado, 1996), donde no se potenció nada más que la discrecionalidad de las autoridades locales. Durante su gobierno, Salinas no logró reproducir en Chiapas el espacio de convergencia con que maniobró al movimiento obrero: selectivos premios y resguardos para los moderados y represión para los disidentes.

La explicación de la desmovilización del SME respondería en gran medida a la instrumentalización que sí realizó Salinas de su correduría histórica al interior del movimiento obrero. Por un lado, las tensiones entre el proyecto neoliberal en curso y los líderes del sindicalismo burocrático reticentes al cambio y, por otro, la relaciones que estableció históricamente el SME al interior del movimiento obrero, permiten entender la alianza que entabló el sindicato de Luz y Fuerza y Salinas de Gortari. En el marco de un régimen “no democrático con baja capacidad gubernamental”, Salinas tuvo menos dificultades para maniobrar en el centro político del país que en las zonas más apartadas y alejadas de su alcance. Si bien el régimen mexicano no fue democrático durante las siete décadas priístas (ver Gráfico 3), desde fines de los setenta, con las reformas políticas, la abierta represión urbana comenzó a ser más costosa (que en 1968 en Tlatelolco o 1971 en Corpus Christi, por ejemplo), y se comenzó priorizar la canalización política de la protesta — mediante la cooptación o el aumento de su costo legal— por sobre el uso de la fuerza. Y sobre todo Salinas contaba con recursos económicos para la cooptación, derivados de las privatizaciones, de los que careció De la Madrid en plena crisis fiscal. Así, desde fines de los ochenta, el uso de la fuerza frente a la actividad huelguística se combinó eficazmente con estrategias menos

estridentes como el chantaje (La Botz, 1992) y la cooptación (Hellman, 1994). En definitiva, la pérdida de la “capacidad gubernamental” y las incipientes aperturas democráticas, no le restaron poder de supresión de la protesta sindical a Salinas, al menos a nivel de los sindicatos nacionales, como el SME.

Sin duda, el poder económico que tenía Salinas a diferencia de su antecesor (producto de las privatizaciones), se contrarrestó con su baja capacidad gubernamental, y limitado poder político a nivel local. Efectivamente, su alto gasto social —a través de PRONASOL— fue inusitado en la historia de México (ver Gráfico 15) y América Latina, y su gobierno aparentaba un real proyecto de renovación programática. Su proyecto “modernizador” prometía la tecnologización de la producción, la apertura económica y política, como también la reconstrucción del pacto popular, destacando al campesinado. Sin embargo, un análisis histórico más detallado, demuestra que su prioridad durante la segunda mitad de su gobierno fue restaurar la alianza con los sectores más poderosos para concretar el TLC y arrebatarse el electorado al PAN. En vez de efectuarse una apertura política, se fortalecieron las redes clientelares y los sectores corporativistas; la modernización económica se remitió a la implementación del TLC y estrategias neo-tayloristas; y el abundante gasto social se canalizó principalmente hacia infraestructura y hacia los bolsillos de autoridades locales, como las de Chiapas.

En efecto, con la incorporación activa de la gran burguesía en el PECE, la promesa de la apertura económica y el restablecimiento de las relaciones con el Vaticano, Salinas le ganó importante terreno al PAN; lo que se reflejaría en

los triunfos priístas a nivel local en 1991 y a nivel presidencial en 1994. Priorizando su proyecto neoliberal y la sucesión electoral, Salinas sacrificó su política social y el pacto con los sectores populares frente a los sectores más fuertes del corporativismo mexicano. Al sacrificar PRONASOL, a cambio de apoyo para el TLC y la sucesión presidencial, Salinas no contrarrestaba sustantivamente a los sectores disidentes. A pesar del gran presupuesto de PRONASOL, Salinas fue más efectivo en la lucha contra la izquierda fragmentando legalmente al Frente Democrático Nacional (limitó la conformación de coaliciones electorales), que compitiendo por la adhesión popular.¹⁴⁹ La baja capacidad gubernamental del gobierno de Salinas en la implementación de sus políticas en Chiapas, más que una limitación estructural, fue producto de interacciones, de negociación al interior de la élite; donde él se inclinó —ciertamente— por sus propias prioridades.

A continuación, se exponen las principales conclusiones de esta investigación. Éstas se enfocan principalmente en los mecanismos de coreduría y represión, y en el particular curso de los ciclos de contienda. Se analizan los resultados de cara a la hipótesis y los objetivos que guiaron la presente investigación.

¹⁴⁹ La pobreza, y menos en Chiapas, no tuvo resultados alentadores durante el gobierno de Salinas (ver Gráfico 10 y Mapa 2). Sin embargo, si todo el dinero de PRONASOL se hubiese distribuido sin mediaciones entre todos los pobres del país, estos hubiesen superado métricamente la línea de la pobreza (Boltvinik, 1994). Con la “baja capacidad gubernamental”, estos recursos se destinaron principalmente a infraestructura y a las arcas de las propias autoridades locales.

CONCLUSIONES

A través de este relato socio-histórico comparativo se ha evidenciado el papel fundamental que cumplieron determinados mecanismos. Efectivamente, la hipótesis de la investigación se corrobora, situando a la represión/supresión de la disidencia y a la correduría en un lugar de preeminencia en la contienda política mexicana durante la implementación del neoliberalismo, y sobre su curso durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. La agenda investigativa de DOC destaca a estos mecanismos relacionales, como mecanismos sólidos y de alta recurrencia en los diversos procesos de movilización y desmovilización. Por cierto, los procesos contrastados los ratifican.

Propiamente, DOC y otros estudios (Tarrow, 1997; Auyero, 1999; Mische, 2008; Von Bülow, 2011) demostraron que los corredores no son necesariamente altruistas que encarnaban los intereses de los actores mediados. Algunos *brokers*, efectivamente, pueden fortalecer sus propias posiciones de poder manteniendo a través de una intermediación continua “a sus clientes deliberadamente separados entre sí, mientras que otros los funden activamente”. Unos pueden “desviar los recursos disponibles para sus propios fines personales” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 158), mientras otros pueden abocarse a fortalecer el contacto e intercambio entre los actores mediados. El primer caso correspondería a la correduría ejercida por las autoridades locales chiapanecas y el segundo, a la efectuada por la Iglesia en la fase de conformación y reclutamiento del EZLN. Los gobernadores chiapanecos sistemáticamente obstaculizaron la relación del Gobierno federal y el

campesinado, mientras que la Iglesia facilitó la compenetración entre el campesinado y el EZLN, llegando luego incluso a ser prescindible como corredor. Por su parte, la correduría del SME dentro del movimiento sindical, si bien se erguía sobre discursos clasistas y solidarios, en la práctica se tradujo en el fortalecimiento de su propio estatus dentro del movimiento obrero y conformó una coalición sindical frágil. El SME no logró poner en contacto a las partes, quedando la coalición vulnerable frente a una posible retirada del *broker*. En efecto, Salinas cooptó al SME por su relevancia como corredor, y la coalición entre sindicatos independientes y oficiales se derrumbó.

Tal como Rojas y Heaney lo identificaron en la desmovilización del ciclo de contienda norteamericano contra la guerra de Irak, sin el *broker* la movilización conjunta del movimiento obrero mexicano “se hizo mucho más difícil, reduciendo el tamaño de la coalición y conduciendo a las organizaciones a actuar de forma independiente” (Heaney y Rojas, 2011: 59; traducción propia). Los ciclos de contienda laboral en México históricamente dependieron en gran medida de la participación de los sindicatos corporativos y durante los ochenta no fue la excepción (Gráfico 21). La actividad huelguística de las grandes organizaciones oficialistas respondía primordialmente al constante *toma y daca* con los gobiernos (Zapata, 1995), de manera que el “pacto” de Salinas con el SME —sindicato independiente y corredor histórico dentro del movimiento obrero— fue clave para restar a los charros y neutralizar su potencial disidencia. Además de la profunda pauperización de la clase trabajadora desde los ochenta, el conflicto laboral en México respondía en gran medida a las tensiones políticas entre los líderes del sindicalismo oficial y el

Gobierno, por lo tanto, las soluciones —entendía Salinas— también podían ser “políticas”.¹⁵⁰

El histórico auge de la contienda laboral de 1987 en México, congregó a las más grandes organizaciones sindicales, pero esto también significó que —a diferencia del pico de 1982— no había una multiplicidad de líderes involucrados, lo que facilitó la solución “política” (ver Gráfico 18). Mientras Salinas desmovilizaba al movimiento obrero cooptando selectivamente a actores claves como el SME, su baja “capacidad gubernamental” frente al cerrado sistema político chiapaneco, brindó espacio para que las arbitrarias autoridades locales reprimiesen indiscriminadamente entre las organizaciones campesino-indígenas, alimentando —de paso— la radicalización.

El uso selectivo de la zanahoria y el garrote en el mundo laboral fue altamente efectivo en la supresión de disidencia. Por cierto, la represión urbana había aumentado su costo político luego de las reformas, los sangrientos sucesos de Tlatelolco en 1968 y Corpus Christi en 1971 y la guerra sucia. De tal manera, antes de llegar a medidas extremas, las autoridades federales apelaban a tácticas de facilitación y cooptación con aquellos líderes en posiciones estratégicas y factibles de instrumentalizar. También frecuentemente apostaban al agotamiento de los sindicatos mediante arbitrariedades “burocrático-legales” y hostigamientos (Hellman, 1988). Sin embargo, durante el gobierno de Salinas la estrategia de desmovilización del movimiento obrero, también incluyó el encarcelamiento selectivo de poderosos

¹⁵⁰ Incorporando, por cierto, dosis selectivas de represión.

líderes sindicales oficiales disidentes, como también prácticas de chantaje y amenazas (La Botz, 1991; Hellman, 1994). Salinas con gran efectividad lograba combinar la represión selectiva de la disidencia con la cooptación de actores claves, como lo hizo con el SME, corredor histórico del movimiento obrero. Era dadivoso con sus aliados (SME), pero represivo con aquellos líderes que desafiaran su proyecto (petroleros y maestros). Con este uso selectivo de los premios y la represión logró desde 1988 desmovilizar a una amplia coalición sindical, que en los últimos diez años había agitado políticamente al país.

La represión puede disuadir, agotar y fragmentar a los actores movilizados, sin embargo, su uso indiscriminado puede generar solidaridad y radicalización (Tarrow, 2009). De todos modos, la represión indiscriminada por sí misma no garantiza una insurrección como la de los zapatistas en Chiapas. Cuando el Gobernador Absalón Castellanos militarizó el Estado chiapaneco y desató una ola represiva contra las organizaciones campesinas en 1984, la Iglesia y las FLN coincidieron en la necesidad de entrenar a la población para su autodefensa. Entre las variadas estrategias represivas usadas tradicionalmente por las autoridades mexicanas (Hellman, 1988), el gobierno del General Castellanos usaba constantemente el “hostigamiento”, en ciertos casos el “asesinato” y de manera indiscriminada el “encarcelamiento” de campesinos. La represión era un problema de primer orden en el campo chiapaneco, sin embargo, la opción del levantamiento armado y la radicalización del campesino se exacerbó a fines de los ochenta, con el aumento de los asesinatos de líderes y el hostigamiento—incluso deportación y encarcelamiento— de líderes religiosos. Como se ha detallado

anteriormente, desde 1989, iniciándose el gobierno de Patrocinio González, la Iglesia conformó una red de correduría y difusión sobre derechos humanos en Chiapas, que hizo de la represión un problema percibido e interpretado colectivamente. A través de la extensa red de organizaciones de la Diócesis la represión se comenzó a entender como un grave problema colectivo (sufrido incluso por las autoridades religiosas) y como una reminiscencia de los peores padecimientos de los antepasados indígenas. La radicalización de los indígenas se exacerbaba y el escenario se interpretaba con la mayor gravedad: el nuevo proyecto de los *caxlanes* no ofrecía recompensas, sino pauperización del campo y represión indiscriminada. La represión indiscriminada exacerbaba la radicalización entre una población que desde los setenta reconstruyó su identidad indígena sobre los agravios políticos y los abusos históricamente recibidos. Considerando cierta distancia temporal (y cercanía geográfica), el papel de la represión en el caso chiapaneco no distaría de los casos centroamericanos estudiados por Charles D. Brockett (1991: 263-264):

El régimen represivo de la década de 1970 en El Salvador y Guatemala, así como en Nicaragua, provocó más resistencia popular, en lugar de replegar nuevamente a la población a la sumisión. El uso de la violencia injustificada endureció la resolución de muchos de los que ya estaban en la oposición y deslegitimó al régimen para muchos otros, muchos de los cuales se politizaron y radicalizaron. Un número creciente de campesinos dieron su apoyo a los ejércitos revolucionarios en ascenso, convirtiéndose muchos de ellos mismos en participantes.

Mientras el primer estudioso de las oportunidades políticas (Eisinger, 1973), sostenía agudamente que eran principalmente los sistemas políticos

semiabiertos, aquellos que propiciaban la protesta, esta investigación sostiene, más bien, que lo que radicalizó la contienda campesino-indígena en el México de Salinas, fue la *cerrazón* política en el Estado de Chiapas. Como lo identificó Brockett (1991) en su estudio de las guerrillas centroamericanas, y Cook (1996) en su investigación sobre el sindicato de maestros en México, sistemas altamente represivos y políticamente excluyentes, como el chiapaneco, podrían provocar altos niveles de radicalización y podría bastar la apertura de oportunidades políticas específicas para desencadenar verdaderas insurrecciones. Sin embargo, por un lado, destaca el exceso de represión y la falta de espacios de participación en Chiapas, pero por otro, se revela que las estrategias de supresión no sólo eran extremadamente represivas, sino además ineficaces y políticamente torpes. Mientras Salinas intentaba suprimir la disidencia canalizándola ineficazmente a través del oneroso PRONASOL, su “baja capacidad gubernamental” se enfrentaba al creciente poder de las autoridades locales y sus estrategias de represión indiscriminada. Las estrategias de supresión de la disidencia del Gobierno federal y del Gobierno estatal más que complementarse, se contradecían, generando efectos radicalmente contrarios a los esperados. Usando aproximativamente las tipologías de Della Porta (1999: 105), la inefectiva estrategia de supresión de la protesta en Chiapas era *represiva* (muy pocas acciones contenciosas toleradas), *reactiva* (intervención *ex post facto*), *dura* (alto grado de uso de la fuerza), *sucia* (más allá de la legalidad) y además, *difusa* (sin discriminación entre moderados y radicales). En definitiva, en el campo chiapaneco no se aplicaba con certeza y consistencia la “zanahoria y el garrote” para suprimir la disidencia.

El carácter no democrático del régimen se conjugaba con la baja “capacidad gubernamental” de Salinas, lo que permitía a las autoridades locales reprimir sin cálculo de costos o efectividad. Simplemente, las autoridades chiapanecas se fortalecieron en los últimos sexenios (a partir de la militarización de la frontera desde principios de los ochenta y con la *territorialización* del PRI luego de la Asamblea Nacional de 1990) y, a diferencia del Gobierno federal, no respondían a grandes presiones internacionales o partidarias. Mientras los regímenes “no democráticos con alta capacidad gubernamental” se destacan por su alta efectividad en la represión de la violencia (Tilly, 2006), la “baja capacidad gubernamental” propició la arbitrariedad de los pequeños tiranos chiapanecos, redundando en un uso ineficiente e indiscriminado de la represión.

La represión en México históricamente ha sido menos costosa en el mundo rural que en las grandes ciudades. Así también la capacidad gubernamental —principalmente durante el período salinista— declinaba del centro a la periferia del país, y las aperturas democráticas también diferían en favor del centro. Precisamente, en estas diferencias contextuales es posible encontrar claves explicativas para los distintos cursos de la contienda laboral y la contienda campesino-chiapaneca, luego de sus históricos auges (1987 y 1992, respectivamente). En el declive de los ciclos de contienda en sistemas relativamente democráticos, el conflicto tendería a la institucionalización por el desgaste, la defección e incentivos que se ofrecen a los moderados (Tarrow, 2009), sin embargo, en aquellos sistemas cerrados con una élite intolerante, propensa a la represión indiscriminada de la disidencia, aquella

institucionalización resultaría menos viable (Cf. Brockett, 1991; Cook, 1996; Della Porta, 1999). En sistemas políticos cerrados y extremadamente represivos como aquellos centroamericanos estudiados por Brockett (1991) o el chiapaneco aquí analizado, se podrían propiciar respuestas insurreccionales luego de contiendas “pacíficas” frustradas. Por el contrario, la trayectoria del SME hacia la institucionalización, sin duda, se aproximaría más a la explicación sobre los ciclos de contienda en sistemas relativamente abiertos descritos por Tarrow (2009).

Lo cierto es que siguiendo un curso “cíclico” relativamente predecible (Cf. Tarrow, 2011), el declive de la contienda sindical derivó en radicalización y pronto en la institucionalización del SME. Los electricistas del “mexicano” perderían así combatividad, como organización, durante todo el gobierno salinista. Sin embargo, resulta enigmático cómo el campo chiapaneco se radicaliza sin llegar a desmovilizarse y estalla el primero de enero de 1994, después de experimentar un auge en 1992 y un profundo declive del ciclo de contienda campesina en 1993 (ver Gráfico 25 en sección 4.2.2.1). Siguiendo “la regla” de que la contienda decae y se institucionaliza durante períodos de elecciones (Rucht y Bödecker, 2011), el SME y Salinas se aproximaron durante la campaña electoral, para fortalecer su pacto durante los primeros años de gobierno. No obstante, el movimiento campesino chiapaneco, en sentido contrario, luego de experimentar el auge de su ciclo de protestas durante 1992 y declinar rotundamente durante 1993, estalló en armas, incluso en pleno período de campaña presidencial.

Una mirada amplia a los ciclos de contienda (Gráfico 18 y 25), sitúa la desmovilización del SME, como resultado de dos ciclos de huelgas y del desgastante propio de la movilización, mientras, por su parte, la radicalización del campo chiapaneco representaría en sí misma un segundo ciclo de contienda. Sin embargo, esta mirada más amplia de los ciclos permite también ver los picos conectados unos con otros. Un examen amplio del curso histórico, permite incluso identificar momentos particulares de un mismo gran ciclo de contienda, allí donde saltan a la vista simplemente dos grandes parábolas. De tal manera, a pesar de la intensidad del ciclo de contienda laboral 1985-1988, la fragilidad mostrada por la coalición sindical otorga indicios para pensar que la huelga smeíta es un intento rezagado y radicalizado, propio del declive del ciclo completo de la década de los ochenta. Así por su parte, el levantamiento zapatistas sería el pico de un ciclo de contienda más amplio iniciado en 1989¹⁵¹ y no parte de una resaca de radicalización.

En esta perspectiva más amplia de la contienda, el *timing* propio de los ciclos contribuirá con importantes explicaciones. La huelga del SME emerge evidenciando, no sólo nuevas esperanzas para “la clase trabajadora”, sino también la crisis de la gran coalición sindical conformada desde fines de los setenta. La coalición se fragmentaba, la CTM defeccionaba, la autoridades eran intransigentes y los desalentadores resultados aumentaban el desgaste de los actores. Las movilizaciones entre enero y abril de 1987 terminaban siendo encabezaban por los sectores más radicalizados del sindicalismo, mientras la CTM apoyaba principalmente de manera discursiva (ver Gráfico

¹⁵¹ Si bien la movilización campesina en Chiapas se incrementa en la segunda mitad de los setenta, antes de 1989 no se presenta ninguna parábola de gran magnitud, como si ocurría en la contienda laboral, con la parábola 79-83.

21). La huelga emergía en la resaca del ciclo de contienda y el escenario resultaba propicio para la institucionalización. Salinas lo aprovechó y supo desmovilizar, premiando la moderación y castigando la disidencia. En efecto, mientras la movilización campesina en Chiapas vivía un histórico pico en 1992 y las reformas salinistas profundizaban el modelo neoliberal golpeando a los sectores populares, la contienda laboral en México manifestaba sólo un leve incremento (ver Gráfico 18). Esta reactivación de la contienda laboral no llegaba a ser más que una pequeña parábola en un ciclo de contienda políticamente controlado desde 1988.

Si bien Salinas inició su gobierno potenciando el liderazgo independiente del SME al interior del Congreso del Trabajo y desafiando a los charros, en 1992 incrementó las recompensas para los sindicatos burocráticos. De tal manera controló con efectividad los ademanes de disidencia que el sindicalismo burocrático dejaba ver.¹⁵² Salinas entendía la relevancia de incentivar la moderación, pues cuando los charros se vieron amenazados políticamente por el Gobierno durante los ochenta, no dudaron en desarrollar movilizaciones coordinadas con las organizaciones independientes. Durante su gobierno, la contienda laboral no llegó a representar más que una pequeña parábola. No obstante, como ya se ha indicado, su capacidad de supresión de la disidencia en Chiapas no fue igual de efectiva.

En esta perspectiva más amplia del trayecto de la contienda, la escalada experimentada por la movilización campesina en Chiapas entre 1989 y 1992,

¹⁵² En el *toma y daca* con los charros, ese mismo año la CTM mostraba su poder negándose a firmar el acta de la Comisión de Salarios Mínimos (CNSM) y Salinas cedía garantizándoles no modificar en un ápice la Ley Federal del Trabajo.

más que desalentar o desgastar a las organizaciones, alimentó las posturas más transgresoras y amplió las oportunidades políticas. En términos de Tarrow (2009), mientras se incrementaba la contienda en el campo (a) se intensificó y difundió el conflicto hacia los sectores desmovilizados y apartados; (b) aumentó la interacción contenciosa y el flujo de información, (c) irrumpieron —y/o se reconfiguran— repertorios y marcos de acción colectiva, y (d) se constituyeron y fragmentaron identidades y coaliciones.

De la escalada de la contienda en el campo el EZLN no se marginó, pues participó bajo la fachada de la ANCIEZ. No obstante, salvo acontecimientos específicos, su participación no era protagónica, situándose por detrás de las organizaciones de la Iglesia, quienes sufrían el mayor desgaste y los agravios de las arbitrarias autoridades. Su sólida estructura organizativa alcanzada en 1988 gracias a la correduría y certificación de la Iglesia, le permitió al EZLN fortalecerse con el auge de la contienda campesina de 1992 y la crisis entre la Iglesia y el Gobierno chiapaneco. Mientras la Iglesia y las organizaciones movilizadas convencionalmente experimentaban el desgaste y abrían oportunidades políticas, el EZLN acumulaba fuerzas y fortalecía sus convicciones radicales.

Su apropiación del mundo campesino indígena fue profunda y su fortaleza interna ya no estaba sujeta a posibles defecciones o al rol de un corredor: ya en 1988 y 1989 habían experimentado la defección de la Iglesia y masivas defecciones de los miembros moderados y menos comprometidos. De tal manera, la represión indiscriminada y la ineffectividad de las autoridades en la

supresión de la disidencia, más que inhibir, alentaron la insurrección de una agrupación suficientemente autónoma y sólidamente organizada.

El curso de la contienda política en el campo de Chiapas corrobora que una segunda parábola puede ser más que un simple reflujó cuando los actores cuentan con estructuras organizativas sólidas (no dependientes de *brokers*, por ejemplo) y el régimen es de carácter “no democrático de baja capacidad gubernamental”. El bajo nivel de control y efectividad del centro político en zonas apartadas del territorio administrado, se expresaría en ineficaces estrategias de supresión de la disidencia, pudiendo incluso fortalecerla y radicalizarla. Cuando en el declive de la contienda, arbitrarias autoridades locales no ofrecen incentivos para los moderados, sino además se les castiga indiscriminadamente, la “resaca” de un ciclo contienda puede traer “olas” incluso más agresivas que las precursoras.

Basta con mencionar brevemente que la hipótesis sobre la relevancia de los mecanismos relacionales se corrobora, destacando la represión y la coreduría. Así también se cumplen los objetivos 1, 2 y 3, respecto a la identificación de los mecanismos y su manera de operar. Finalmente, respecto al objetivo 4, que apunta a identificar “límites y oportunidades de la agenda de la *dinámica de la contienda* en su aplicación a la movilización zapatista y la desmovilización sindical en México”, hay algunos aspectos relevantes a considerar. La agenda y su modelo de la movilización demuestran gran capacidad heurística en su aplicación a procesos de contienda disímiles como los estudiados. Los mecanismos examinados previamente por los autores de

DOC, muestran en el presente estudio su potencialidad y su alta recurrencia. Si bien esta agenda no busca “patrones universales”, sí da importantes pistas para examinar histórica y dinámicamente contiendas como las aquí contrastadas.

También se ratifica que el énfasis histórico de esta agenda de investigación no implica renunciar a la elaboración de explicaciones. Más bien, esta agenda resulta altamente explicativa cuando es posible tanto acercarse como ampliar la mirada al interior de los procesos históricos estudiados. Así también este análisis histórico se fortalece cuando existe abundante información y fuentes disponibles; incluyendo información cuantitativa para el análisis de los escenarios y los mecanismos de la contienda. Si bien las principales críticas apuntan a las dificultades de medición de los mecanismos (McAdam y Tarrow, 2008), sí existirían algunas posibilidades para medir estos atributos dinámicos. En la presente investigación sí se dispuso, por ejemplo, de datos para medir cronológicamente los ciclos de contienda, lo que por cierto, fue de gran utilidad. Mientras que determinados mecanismos como la represión y la radicalización pudieron ser ilustrados en los ciclos de contienda. Sin embargo, se reconoce que al no ser simples variables, el proceso de medición de los mecanismos se hace más dificultoso y plantea grandes desafíos por resolver. De todos modos, tales limitaciones no merman las potencialidades de esta agenda de investigación, pues su riqueza no sólo descansa en la disponibilidad de cifras y mediciones exactas, sino en la consistencia de las fuentes y del relato histórico.

A favor de esta agenda de investigación se puede mencionar su gran capacidad explicativa de procesos históricos amplios y complejos. Sin embargo, plantea numerosos retos a quienes se inician en su utilización: su gran complejidad teórica y el riesgo de construir explicaciones poco parsimoniosas. Esta investigación puso énfasis en mecanismos relacionales, pero la gran recurrencia y solidez del resto de los mecanismos hace muy difícil desestimarlos a la hora de elaborar explicaciones. Desde las primeras páginas de *DOC*, el lector puede desalentarse frente a una agenda tan ambiciosa para el estudio de la contienda política y de los movimientos, sin embargo, sus enormes potencialidades invitan a su aplicación en futuras investigaciones. Pues es precisamente el persistente y sistemático uso de esta agenda lo que sumará nuevas respuestas a las ya ofrecidas por McAdam, Tarrow y Tilly (2005). Y su uso recurrente ejercitará al estudioso de los movimientos, y de la contienda política en general, en la elaboración de explicaciones más acabadas y consistentes sobre fenómenos que no son ni estáticos ni unidimensionales.

Finalmente, si bien los resultados arrojados respecto a la represión se conectan a anteriores investigaciones (Brockett, 1994; Della Porta, 1999; Tarrow, 2011), es, principalmente, en la correduría donde saltan a la vista potenciales preguntas para futuras investigaciones. Preguntas sobre la vulnerabilidad de los corredores (y por ende de las coaliciones y actores que conecta) y sus tendencias a la institucionalización y cooptación, aportarían importantes elementos acerca de uno de los mecanismos más recurrentes y destacados de esta agenda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aboites Aguilar, Luis** (2008). "El último tramo. 1929.-2000". En *Historia mínima de México ilustrada*. México: El Colegio de México.
- Aguayo, Sergio** (1987). *Chiapas: las amenazas a la seguridad nacional*. México: Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos.
- Aguilar, Salvador** (2001a). *Ordre i desordre. Manual d'estructura i canvi de les societats*. Barcelona: Hacer.
- _____ (2001b). "Movimientos sociales y cambio social. ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?". *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, núm. 30, septiembre-diciembre 2001, pp. 29-62.
- _____ (2012). "Después de la crisis del movimiento obrero: el conflicto social en la era de la globalización". En *Clivatge*, 1, Observatorio del Conflicto Social, Universidad de Barcelona. Versión digital disponible en www.observatoridelconflictosocial.org Web visitada en 13-05-2013.
- Aguilar García, Javier** (2005). *La población trabajadora y sindicalizada en México en el período de la globalización*. México: FCE.
- Agulhon, Maurice** (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. DF. México: Instituto Mora.
- Albó, Xavier** (1998). "La utopía pluricultural". Versión digital disponible en www.mondediplomatique.fr/cuaderno/plancolombia/consensowashington Web visitada en 01-01-09.
- Almeyra Guillermo** (2008). "Los vaivenes de los movimientos sociales en México". *Revista Observatorio Social de América Latina- OSAL*, núm. 24, Debates: Movimientos sociales: Argentina, Bolivia, Brasil, México y -Paraguay, pp. 87-101.
- Alvarado, Arturo** (1996). "Entre la reforma y la rebelión: el campo durante el salinismo" *Foro Internacional*, Vol. 36, núm. 1/2, enero-junio, 143-144.
- Alvarado Romero, Uziel** (1988). "El SME y sus relaciones con el movimiento obrero hoy". *Revista Sindicato y Nación*, núm. 22, marzo-abril 1988.
- Aminzade, Ronald y McAdam, Doug.** (2001). "Emotions and Contentious Politics". En Aminzade, R., McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. *Silence and*

Voice in the Study of Contentious Politics. New York: Cambridge University Press.

-Aminzade, Ronald y Perry, Elizabeth (2001). "The sacred, religious, and Secular in Political Contentious Politics: Blurring Boundaries". En Aminzade, R., McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.

-Anderson, Bo y Crockroft, James (1972). "Control and Co-optation in Mexico Politics". En Crockroft, J. D., Frank, A. G. y Johnson, D. L. (Eds.). *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*. Nueva York: Doubleday.

-Arriaga, D., Dunayevich, A. y Rodríguez, C. E. (2001). Diez años de comunicación electrónica fortaleciendo vínculos de la sociedad civil. La Neta. Documento de circulación restringida.

-Aubry, Andrés (1994). "El movimiento zapatista en el continuum de la historia de Chiapas". En Soriano Hernández, Silvia (Coord.). *A propósito de la insurgencia en Chiapas*. México: ADICH.

_____ (1995). "La historia inmediata. Una lenta acumulación de fuerzas en Silencia". Revista CIMECH, UNAM, núm. 4. 39-52.

-Auyero, Javier (1999). "Re-membering Peronism: An Ethnographic Account of Relational Character of Political Memory". *Qualitative Sociology*, 22(4): 331-51.

-Arquila, J. Ronfelt, D. y Fuller, M. (1998). *The Zapatistas Social Network in Mexico*. Washington DC: RAND Arroyo Center – United States Army.

-Bell, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.

-Bengoa, José (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

-Bensusán, Graciela (2005). "El sindicato mexicano de electricistas y la restructuración laboral de Luz y Fuerza del Centro". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 67, núm 3, 543-591.

-Birch, Melissa y Haar, Jerry (Eds.) (2000). *The Impact of Privatization in the Americas*. Coral Gables, Florida: North South Center Press.

-Boltvinik, Julio (1987). "Ciudadanos de la pobreza y la marginación". *El Cotidiano*, núm 19, septiembre-octubre, 305-326.

- _____ (1994) *Pobreza y estratificación social en México*. México: El Colegio de México.
- _____ (1996) "Evolución y magnitud de la pobreza en México". *Estudios demográficos y urbanos*. Vol.11, núm. 2 (32), mayo-ago, 361-394.
- Borge, Tomás** (1994). *Salinas. Los dilemas de la Modernidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Brachet-Márquez, Viviane** (2001). *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*. México: El Colegio de México.
- Brysk, Alison** (2007). "Globalización y pueblos indígenas: el rol de la sociedad civil internacional en siglo XXI". En Martí Puig, S. (Ed.) *Pueblos Indígenas y Política en América Latina. El Reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Barcelona: CIDOB.
- _____ (2009). *De la tribu a la aldea global. Derechos de los pueblos indígenas, redes transnacionales y relaciones internacionales en América Latina*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Brockett, Charles** (1991). "The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America". *Comparative Politics* 23(3), 253-274.
- Bunge, Mario** (1972) *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (2008). *A la caza de la realidad*. Barcelona: Gedisa.
- Burt, Ronald S.** (1982). *Toward a structural theory of action*. New York, Academic Press.
- Castañeda, Gonzalo** (Coord.) *La economía mexicana. Un enfoque analítico*. México: Limusa.
- Campbell, John L.** (2009). "Surgimiento y transformación del análisis institucional". En Ibarra Colado, E. *Estudios Institucionales. Características, perspectivas y problemas*. Barcelona: Gedisa.
- Cancian, Frank** (1985). "The Boundaries of Rural Stratification". En B.R. DeWalt y P.J. Pelto (Eds.). *Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology: issues in theory and research*. Boulder, CO - London: Westview Press.
- Cárdenas, Enrique** (1996). *La política económica en México, 1950-1994*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009). "La reestructuración económica de 1982 a 1994". Paper presentado en Congreso *Latin American Economies: History and Globalization*,

25 de Abril de 2009, UCLA Center for Economic History, Los Angeles, California.

-Castells, Manuel (1999). *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago: PNUD.

_____ (2000). *La era de la información 1. La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.

_____ (2001). *La era de la información 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

-Ceceña, Ana Esther (2001). "Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista". En *Resistencias y alternativas a la mundialización neoliberal*. OSAL, Enero 2001. Buenos Aires: Clacso.

-Ceceña, Ana Esther y Zaragoza, José (1995). "Cronología del conflicto (1 enero - 1 diciembre de 1994)", Revista Chiapas, núm. 1, México: UNAM-Ediciones Era.

-Chihu, Aquiles (2006). *El discurso Zapatista desde la perspectiva del Frame Analysis*. Revista El Cotidiano, Vol. 31, núm. 137. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

-Collier, Ruth (1982). "Popular sector incorporation and political supremacy: regime evolution in Brazil and Mexico". En Ann, S. y Weinert, R. (Eds.). *Brazil and Mexico: Patterns in late Development*. Filadelfia: Institute for the Study of Human Issues.

-Cook, María Lorena (1995). "Mexican State-Labor Relations and the Political Implications of Free Trade". *Latin American Perspectives*, Vol. 22, No. 1, Labor and the Free Market in the Americas, Invierno, 77-94.

_____ (1996). *Organizing Dissent. Unions, the State, and the Democratic Teachers' Movement in Mexico*. Pensilvania: Penn State Press.

-Correa, Guillermo y López, Julio Cesar (1994). "Reaparece Elmar Setzer: 'el presidente mintió en su informe: sí estaba enterado de lo que pasaba en chiapas'". Revista Proceso, 19 de noviembre de 1994, 11-19.

-Cosío Villegas, Daniel (1972). *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz.

_____ (1976). *Historia general de México: El siglo XIX*. México: El Colegio de México.

- CTM** (1986). *Constitución de la Confederación de Trabajadores de México*. México: Instituto Nacional de Estudios históricos de la revolución Mexicana.
- Clavijo, Fernando** (2000). *Reformas económicas en México, 1982-1999*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- De la Garza, Enrique** (2002). "Libre Comercio y relaciones laborales en México". International Laboral Standard Conference, Standford University, 19-22 de mayo de 2002.
- _____ (1994). "Sindicato y restructuración productiva en México. Revista Mexicana de Sociología", Vol. 56, núm. 1, El sindicalismo en la globalización, enero-marzo, 3-28.
- _____ (1991). "Independent trade unionism in Mexico: past development and future perspectives". En Middlebrook, K. (Ed.). *Unions, Workers, and the State in Mexico*. La Jolla: University of California, San Diego.
- _____ (1987). "La integración de la industria eléctrica en México". El Cotidiano, núm. 17, mayo-junio de 1987.
- Della Porta, Donatella** (1999). "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta". En McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Della Porta, Donatella y Mosca, Lorenzo** (2005). "Globalización, movimientos sociales y protesta". Breviario Político, Época 2, núm. 8, sept.-octub. 2005. http://www.metapolitica.com.mx/43/breviario/crit_02.htm (05-01-2009).
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario** (2006). "Individuals, Networks and Participation". En Della Porta, Donatella y Diani, Mario. *Social Movements. An introduction*. Malden, MA: Backwell.
- Dietz, Gunther** (1999). *La comunidad purhépecha es -nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*. Quito: Abya-Yala.
- _____ (2000). "Comunidades indígenas y movimientos étnicos en Mesoamérica: una revisión bibliográfica". Boletín Americanista. Nº 50. Págs. 15-38. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2936833> (20-05-2009).
- Dubet, Françoise; Touraine, Alain y Wiewiorka, Michel** (1984). *Le mouvement ouvrier*. Paris: Fayard.

- Eisinger, Peter** (1973). "The conditions of protest behavior in American cities". *American Political Science Review*, Vol. 6, núm 1, 11–28.
- Escárzaga, Fabiola** (2004). "La emergencia indígena contra el neoliberalismo". *Política y Cultura*, Otoño, núm. 22, 101-121.
- Estrada Saavedra, Marco** (2007). *La comunidad Armada Rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva Lacandona (1930 -2005)*. México: El Colegio de México.
- _____ (2009) *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. México: El Colegio de México.
- EZLN** (2003). *Documentos y Comunicados*. México: Era.
- Fernández, Roberto y McAdam, Doug** (1989). "Multiorganizational Fields and Recruitment to Social Movements". *International Social Movement Research* 2, 315-343.
- Frederick, Howard** (1992). "Computer Communications in Cross-Border Coalition-Building North American NGO Networking Against NAFTA". *International Communication Gazette*, octubre, vol. 50, núm. 2-3, 217-241.
- _____ (1993). "Computer Networks and the Emergence of Global Civil Society," en Linda Harasim (Ed.). *Global Networks: Computers and International Communication* Cambridge, Mass.: MIT Press, 1993a, 283–295.
- Fuentes, Carlos** (1971). *Tiempo mexicano*. México: Joaquín Mortiz.
- Gamson, Williams** (1975). *The Strategy of Social Protest*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- _____ (1992). "The psychology of the collective action". En Morris, Aldon y Mueller, Carol. (Ed.). *Frontiers of the social movement theory*. New Haven Conn: Yale University Press.
- Gamson, Williams y Meyer, David** (1999). "Marcos interpretativos de la oportunidad política". En McAdam, Doug; McCarthy, John y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- García Alba, Pascual y Serra Puche, Jaime.** (1984). *Causas y efectos de la crisis económica en México*. México DF: El Colegio de México.
- García Montero, Mercedes y Marengi, Patricia** (2011). "«Tomen el regalo pero voten como quieran». Una radiografía del clientelismo político en México". En Martí Puig, Salvador *et al. La democracia en México*. Barcelona. Bellaterra.

- Garretón, Manuel Antonio** (2002). "La transformación de la acción colectiva en América Latina". Revista de la CEPAL, núm. 76. Santiago de Chile: CEPAL.
- Giddens, Anthony** (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- _____ (1995). "Affluence, Poverty and the idea of a Post-Scarcity Society". En *Discussion Papers*, núm 63, United Nations Research Institute for Social Development.
- _____ (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gilly, Adolfo** (2002). *Chiapas: la razón ardiente. Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México: Era.
- Giner, Salvador** (1979). *Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador*. Barcelona: Península.
- _____ (2000). "La mundialización: orígenes, naturaleza, alcance". Cuadernos Aragoneses de Economía, Vol. 10, núm 1, 15-64.
- _____ (2003). "Avatares de la sociedad civil: pasado, presente y porvenir". En Vidal Beneyto, José (Coord.). *Hacia una sociedad civil global. Desde la sociedad mundo*. Madrid: Taurus.
- _____ (1990). *Sociología*. Barcelona: Nexos.
- _____ (1983). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Giner, Salvador y Pérez Yruela, Manuel** (1985). "Corporativismo, el estado de la cuestión". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 31, 9-46.
- Gobierno del Estado de Chiapas** (1992). *Nueva legislación ecológica del Estado de Chiapas*. México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Goffman, Erving** (1984). *Frame Analysis. An essay of the organization of experience*. New York: Harper and Row.
- Goldstone, Jack A. y Tilly, Charles** (2001). "Threat (and Opportunity): Popular Action and State Response in the Dynamics of Contentious Action". En Aminzade, R., McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C (Eds.). *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Gómez Tagle, Silvia** (1980). *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas*. México: El Colegio de México.

_____ (1986). "Democracia y poder en México: el significado de los fraudes electorales de 1979, 1982 y 1985". *Revista Nueva Antropología*. Vol. 9, núm. 31, 127-158.

_____ (1989). "La demanda democrática del 6 de Julio". Artículo preparado para Congreso LASA, Miami, USA.

-Gómez Suárez, Águeda. (2003). *Movilización política indígena en las selvas latinoamericanas: los tawahka de la Mosquitia centroamericana*. Madrid: Plaza y Valdés.

-González Casanova, Pablo (2001). "Los Zapatistas del Siglo XXI". En "El Zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas". *Revista Observatorio Social de América Latina- OSAL*, núm 4, Buenos Aires: CLACSO.

_____ (1995). "Las causas de la rebelión en Chiapas", *Política y sociedad*. Núm. 17, septiembre-diciembre. Madrid, España.

-Gupta, Devashree. (2002). "Radical Flank Effects: The Effect of Radical-Moderate Splits in Regional Nationalist Movements". Paper presentado en Conference of Europeanists, Chicago, 14-16 de Marzo, 2002.

-Gurr, Ted (1970). *Why Men Rebel?* Princeton: Princeton University Press.

-Haines, Herbert (1997). "Black Radicalization and the Funding of Civil Rights: 1957-1970". En McAdam, Dough y Snow, David (Eds.). *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization and Dynamics*. Los Angeles: Roxbury.

-Harvey, Neil (2000). *La rebelión en Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. México: Era.

-Heaney, Michael y Rojas, Fabio (2011). "The partisan dynamics of contention: demobilization of the antiwar movement in the United States, 2007-2009". *Mobilization: An International Journal*. 16 (1): 45-64.

-Hedström, Peter y Swedberg, Richard (Eds.) (1998). *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

-Hechter, Michael (1978). "Group Formation and the Cultural Division of Labor". *The American Journal of Sociology*, Vol. 84, núm. 2, septiembre, 293-318.

-Hellman, Judith (1988). *Mexico in Crisis*. Nueva York: Holmes y Meier.

_____ (1993). "Mexican Perceptions of the Free Trade: Support and Opposition to NAFTA". En Grinspun, Ricardo y Cameron, Maxwell (Eds). *The*

Political Economy of North American Free Trade. Montreal: McGill-Queen's University Press.

_____ (1994). "Mexican Popular Movements, Clientelism, and the Process of Democratization". *Latin American Perspectives*. Vol. 21, núm. 2, Social Movements and Political Change in Latin América, pp 124-142.

_____ (1997). "Structural adjustment in Mexico and the dog that didn't bark". Working Paper. Toronto: CERLAC- York University.

_____ (2000). "Real and virtual Chiapas: magic realism and the left". *Socialist Register*. Vol. 36. 161-186.

-Hernández Laos, Enrique (1992). *Crecimiento económico y pobreza en México*. México: UNAM.

-Hernández Valdez, Alfonso (2000). "Las causas estructurales de la democracia local en México, 1989-1998". *Política y Gobierno*, Vol. VII, núm 1, primer semestre, 101-144.

-Hernández Rodríguez, Rogelio (1991). "La reforma interna y los conflictos en el PRI". *Revista Foro Internacional*. Vol. XXXII, núm. 126, octubre-diciembre, 222-249.

_____ (2003). "Cambio político y renovación institucional. Las gobernaturas en México". *Revista Foro Internacional*, Vol. XLIII, núm 174. 789-821.

-Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988). *Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural*. México: El Colegio de México.

-Hobsbawm, Eric (1989). "Farewell to the Classic Labour Movement?," in *New Left Review* 173, enero-febrero, 69-74.

_____ (2003). *Historia del Siglo XX*. Tomo I y II. La Habana: Editorial Félix Varela.

-Holloway, John (2003). "Is the Zapatista Struggle an Anti-Capitalist Struggle?". *The Commoner*, núm. 6, invierno, Versión digital disponible en <http://www.commoner.org.uk/holloway06.pdf> Web visitada en 11-05-2009.

-Ibarra, Pedro (2000). "Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión". *Revista Española de Ciencia Política*. Vol. 1, núm. 2. 271-290.

_____ (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.

- Ibarra, Pedro y Letamendia, Francisco** (2006). "Los Movimientos sociales". En Caminal, M. (Ed.) *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Tecnos.
- Ibarra, Pedro; Martí Puig, Salvador y Gomà, Rircard** (Coords.). (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Inclán, María** (2011). "Oportunidades políticas como puertas corredizas: los zapatistas y su ciclo de protesta". *Estudios Sociológicos*, XXIX (87): 795-832.
- INEGI** (1991). *Chiapas. Síntesis de Resultados. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. México: INEGI
- _____ (1996). *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, 1996*. México: INEGI.
- _____ (1996b). *La agricultura en Chiapas*. México: INEGI.
- Inglehart, Ronald** (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Iriarte, Roberto** (1988). "¿El triunfo de Salinas de Gortari es el triunfo de los obreros?". *Revista Lux*, febrero, 26-27.
- Jaramillo Herrera, Gerardo** (Coord.) 2008. *Historia mínima de México ilustrada*. México: El Colegio de México.
- Jenkins, J. Craig y Craig M. Eckert** (1986). "Channeling Black Insurgency: Elite Patronage and Professional Social Movement Organizations in the Development of the Black Movement". *American Sociological Review* 51(6): 812-829.
- Jiménez Ricárdez, Rubén** (1997). "Las razones de la sublevación". *Revista Chiapas*, núm. 3. Versión digital disponible en <http://www.revistachiapas.org/No3/ch3jimenez.htm> Web visitada en 6-05-2009.
- Juan Pablo II** (1979). Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los indígenas y campesinos de México. Cuilapan, México Lunes 29 de enero de 1979. Versión digital disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1979/january/documents/hf_jp-ii_spe_19790129_messico-cuilapan-indios_sp.html Web visitada en 6-04-2013.

- _____ (1993). Discurso del Santo Padre Juan Pablo II. Encuentro con las comunidades indígenas. Santuario de Nuestra Señora de Izamal Miércoles 11 de agosto de 1993. Versión digital disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1993/august/documents/hf_jp-ii_spe_19930811_izamal-indigeni_sp.html Web visitada en 08-03-2013.
- Juncosa, José** (comp.) (1992). *Documentos Indios. Declaraciones y pronunciamientos*. Vol. 2, Colección 500 años. Quito: Abya Yala.
- Keane, John** (2008). *Sociedad civil global y el gobierno del mundo*. Barcelona: Hacer.
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn** (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- _____ (1999). "Transnational advocacy networks in international and regional politics". *International Social Science Journal*. Vol. 51, Issue 159, 89-101.
- King, G., Keohane, R. O., y Verba, S.** (2000). *El diseño de la investigación social*. Madrid: Alianza.
- Klein, Naomi** (2001). *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- Knight, Alan** (1992). "Mexico's Elite Settlement: Conjecture and Consequences". En Higley, J. y Gunther, R. (eds.). *Elites and Democratic Consolidation in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Krauze, Enrique** (1998). *México: Biography of Power. A History of Modern México, 1810-1996*. Nueva York: Harper.
- _____ (2001). *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*. México: Tusquets.
- _____ (2011). "Subcomandante Marcos. Ascenso y caída de un guerrillero". En Krauze, E. *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. Nueva York: Ramdon House.
- _____ (2011). "Samuel Ruiz. El apóstol de los indios". En Krauze, E. *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. Nueva York: Ramdon House.
- Kriesi, Hanspeter et al.** (1998). *New Social Movements in Western Europe. A comparative analysis*. Minneapolis: U. of Minnesota Press.
- La Botz, Dan** (1992). *Mask of Democracy. Labor Suppresion in Mexico Today*. Boston: South End Press.

_____ (2006). "La transición del movimiento obrero en México". En *Movimientos obreros de hoy. Monthly Review*. Barcelona: Hacer.

-La Grange, Bernard de y Rico, Maite (1998). *Marcos: la genial impostura*. Aguilar.

-Le Bon, Gustave (2004). *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. Buenos Aires: La Editorial Virtual.

Versión digital disponible en

http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/LeBon/LeBon_PsicologiaDeLasMasas.htm Web visitada en 14-05-2013

-Le Bot, Yvon (1997). *El sueño zapatista*. San Cristóbal de las Casas, México: Ediciones Pirata.

-Legorreta, María del Carmen (1998). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Cal y Arena.

-Lenkersdorf, Carlos (2004). *Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo*. D.F. México: Plaza y Valdés.

-Leyva Solano, Xochitl (2006). "El neozapatismo. De guerrilla a Social Movement Web". En Oikión, Verónica y García, Marta Eugenia (Eds.). *Movimientos armados en México, siglo XX*. Volumen III. Ciudad de México: CIESAS, El Colegio de Michoacán.

-Leyva Solano, Xochitl y Asencio Franco, Gabriel (1996). *Lacandona al filo del agua*. México: Fondo de Cultura Económica, UNAM, CIESAS.

-Lomelí, Arturo (1995a) "Crónicas grabadas del año nuevo: primero de enero de 1994, San Cristóbal de las Casas, Chiapas México". *Revista CIMECH*, Vol 4, UNAM, México, 123-136.

_____ (1995b) "Crónicas desde la Selva Lacandona". *Revista CIMECH*, Vol 4, UNAM, México, 137-165.

-Löwy, Michael (2008). "La globalización contra-hegemónica: del internacionalismo del Mayo 68 hasta el altermundialismo del siglo 21". Ponencia presentada en I Jornadas de Análisis Político Crítico. Repensando los 40 años del Mayo del 68, Universidad de País Vasco. Bilbao, noviembre 2008.

-Marín, Carlos (1998). "Plan del Ejército en Chiapas desde 1994". *Revista Proceso*, 4 de enero.

- Marinis, Pablo de** (2005). "16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)". Papeles del CEIC N° 15 Versión digital disponible en <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/15.pdf> Web visitada en 16-05-2009.
- Martínez Torres, María Elena** (2001). "Civil Society, the Internet, and the Zapatistas". *Peace Review* 13:3, 347–355.
- Mayer, Frederick** (1998). *Interpreting NAFTA*. New York: Columbia University Press.
- Merton, Robert** (2002). *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mische, Ann** (2008). *Partisan Publics: Communication and Contention Across Brazilian Youth Activist Networks*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- McAdam, Dough** (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1999). "Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación". En McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- _____ (2002). "Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión de los ciclos de protesta". En Traugott, M. (Comp.). *Protesta Social*. Barcelona: Hacer.
- McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer** (1999). "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales". En McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer** (Eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McAdam, Dough y Snow, David** (1997). *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization and Dynamics*. Los Angeles: Roxbury.
- McAdam, Dough y Tarrow, Sidney** (2010). "Ballots and Barricades: On the reciprocal relationship between elections and social movements". *Perspectives on Politics*, Junio, Vol. 8, núm. 2, 529-542.
- _____ (2011). "Introduction. Dynamics of Contention Ten Years On". *Mobilization: An International Journal*. 16 (1): 1-10.

- McAdam, Dough, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles** (1996). "To Map Contentious Politics". *Mobilization: An International Journal* 1 (1): 17-34.
- _____ (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2005). *Dinámica de la Contienda Política*. Barcelona: Hacer.
- _____ (2008). "Methods for Measuring Mechanisms of Contention" *Qualitative Sociology*, 31 (4): 307-331.
- _____ (2009). "Comparative perspectives on Contentious Politics" En Lichbach, M. and Zuckerman, A. (eds). *Comparative Politics: Rationality, Culture, and Structure*. Nueva York: Cambridge University Press.
- McCarthy, John y Zald, Mayer** (1973). *The Trend of Social Movements in America. Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown: General Learning Press.
- _____ (1977). "Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory". *American Journal of Sociology*. 82: 1212-1241.
- Melucci, Alberto** (1990). "The Post-Modern Revival of Ethnicity". En Hutchinson, J. And Smith, A.P. (eds.). *Ethnicity*. Oxford University Press: Oxford University Press.
- Millán, Saúl y Valle, Julieta** (2003). *La comunidad sin límites. La estructura social y comunitaria de los pueblos indígenas de México*. D.F. México: INAH.
- Mobilization** (2003). "Book Symposium: Focus on Dynamics of Contention". *Mobilization* 8:107-141.
- _____ (2011). "Dynamics of Contention, Ten Years On". *Mobilization* 16:1-116.
- Monroy, Mario** (1994). *Pensar Chiapas, Repensar México. Reflexiones de las Ong's mexicanas sobre el conflicto*. México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.
- Montemayor, Carlos** (2010). "Los movimientos guerrilleros y los servicios de inteligencia (Notas reiteradas y nuevas conclusiones)". En Alvarado, A. y Serrano, M. (Coord.). *Seguridad nacional y seguridad interior. Grandes Problemas de México. Volúmen XV*. México: El Colegio de México.
- Montero, José y Villafuerte, Daniel** (2006). *Chiapas: la visión de los actores*. México: UNICACH.

- Narváez, Sylvia** (2001). "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la problemática del sindicalismo trinacional". *Revista Nueva Antropología*. abril, núm. 59, vol. XVIII, 93-120.
- Needler, Martin C.** (1995). *Mexican Politics. The Containment of Conflict*. Westport: Praeger.
- Neveu, Erick** (2000). *Sociología de los Movimientos sociales*. Segunda edición corregida y aumentada. Quito: Abya-Yala.
- Noonan, Rita K.** (1995). *Women against the State: Political Opportunities and Collective Action Frames in Chile's Transition to Democracy*. *Sociological Forum*, Vol. 10, núm. 1, marzo 1995.
- Observatori del conflicte Social** (2012). *Anuario del Conflicto Social 2011*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Versión digital disponible en <http://www.observatoridelconflictosocial.org/es/anuario/anuario%202011> Web visitada en 01-03-2013.
- _____ (2013). *Anuario del Conflicto Social 2012*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Versión digital disponible en http://www.observatoridelconflictosocial.org/media/0/249/anuario_2012_15_mayo.pdf Web visitada en 16-05-2013.
- OIT** (1988). "Boletín Oficial. Informes del Comité de Libertad Sindical (254)". Volumen LXXI. Serie B, núm 1. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Versión digital disponible en [http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/P/09648/09648\(1988-71-series-B\).pdf](http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/P/09648/09648(1988-71-series-B).pdf) Web visitada en 15-03-2013.
- Olesen, Thomas** (2005). *International Zapatismo: the construction of solidarity in the age of globalization*. New York: Zeed Books.
- Olson, Mancur** (1992). "La lógica de la acción colectiva". En M. *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.
- Paoli, Antonio** (1999). "Comunidad tzeltal y Socialización". *Revista Chiapas*, núm. 7. Versión digital disponible en <http://www.revistachiapas.org/No7/ch7paoli.htm> Web visitada 20-04-2009.

- Parkin, Frank** (1974). *The Social Analysis Of Class Structure*. Bound: Tavistock Publications.
- Pascual, Pablo y Trejo Delarbre, Raúl** (1993). *Los sindicatos mexicanos ante el TLC*. México: Instituto de estudios para la transición democrática.
- Pastor, Jaime** (2002). *Qué son los movimientos antiglobalización*. Barcelona: RBA Editores
- Paz, Octavio** (1970). *Postdata*. México: Siglo XXI.
- Perrow, Charles** (1991). *Sociología de las organizaciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Polanyi, Karl** (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Presidencia de la República** (1991). *Ejido: Reforma al artículo 27 constitucional*. México: Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.
- Putnam, Robert** (1993). *Making Democracy Work: Civil Traditions in Modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Rankin, David** (2002). "Identities, Interests, and Imports". *Political Behavior*, Vol. 23, núm 4, 351-376.
- Reinaga, Fausto** (1969). *La revolución india*. La Paz: Ediciones PIB.
- Reyes Ramos, María Eugenia** (1994). Colonización de Tierras en Chiapas. Revista *CIMECH*, UNAM, núm. 4. 53-71.
- Reygadas, Pedro et al.** (1994). *La Guerra de Año Nuevo. Crónicas de Chiapas y México 1994*. México: Práxis.
- Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco** (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Rivas, Antonio** (1998). "El análisis de los marcos. Una metodología para el estudio de los movimientos sociales". En Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Valladolid: Trotta.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel** (1979). "Crisis y reorganización del capitalismo mexicano: 1983-1985". *Cuadernos Políticos*, N° 43, abril-junio de 1985, pp. 39-54.
- Rodríguez, Josep A.** (2005). *Análisis estructural y de redes*. Cuadernos Metodológicos. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

- Rojas, Mario** (2002). "El Zapatismo Posmoderno", Tlahui-Politic. Núm. 14, Vol. 2. Versión digital disponible en <http://www.tlahui.com/politic/politi02/politi14/mx22-1.htm> Web visitada en 07-05-2009.
- Rojas Pedemonte, Nicolás** (2012). "El análisis de los conflictos latinoamericanos. Entre los destellos y espejismos del horizonte democrático". En Observatori del Conflict Social (2012). *Anuario del Conflict Social 2011*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Versión digital disponible en <http://www.observatoridelconflictosocial.org/es/anuario/anuario%202011> Web visitada en 01-03-2013.
- Roman, Richard y Velasco Arregui, Edur** (2005). "El zapatismo y el movimiento obrero en México en el cambio de siglo". En *Movimientos de resistencia al capitalismo global*. Monthly Review. Barcelona: Hacer Editorial.
- Ross, John** (1995). *Rebellion from the Roots: Indian Uprising in Chiapas*. Monroe: Common Courage Press.
- Rovira, Guiomar** (1994). *¡Zapata Vive! La rebelión indígena contada por sus protagonistas*. Barcelona: Editorial Virus.
- _____ (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era.
- _____ (2012). "El Movimiento Zapatista en 2011, entre la autonomía local y la guerra en México". En Observatori del Conflict Social. *Anuario del Conflict Social 2011*. Barcelona: U. de Barcelona. Versión digital disponible en <http://www.observatoridelconflictosocial.org/es/anuario/anuario%202011> Web visitada en 01-03-2013.
- Rucht, Dieter** (1999). "El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos". En McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer (Eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Rucht, Dieter y Bödecker, Sebastian.** (2001). "Catch the Waves: How to Identify and Analyse Protest Waves". Artículo presentado en Taller "Politics, Power and Movements. Workshop Celebration Honoring Sidney Tarrow". Cornell University. Ithaca, New York, 3-4 de junio, 2011.

- Ruiz, Samuel** (2009). "En esta hora de gracia. Carta pastoral del Obispo Samuel Ruiz, cc. Papa Juan Pablo II, 6 de agosto de 1993". En Womack, John Jr. *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*. México: Debate.
- Salinas, Carlos** (1970). *Agricultura, industrialización y empleo: el caso mexicano*. Tesis de Licenciatura en Economía. Universidad Autónoma de México.
- _____ (1978). *Political Participation, Public Investment and System Support: Study of Three Communities in Central Mexico*. Tesis Doctoral, PhD in Political Economy and Government. Harvard University.
- _____ (2000). *México, un paso difícil a la Modernidad*. México: Plaza y Janés.
- Sánchez, Víctor** (1991). "La lógica de la concertación en el SME". En Bensusán, Graciela y León, Samuel (Coord.). *Negociación y conflicto laboral en México*. México: Flacso.
- Sanz, Luis** (2003). "Análisis de Redes Sociales: o como representar las estructuras subyacentes" *Apuntes de Ciencia y Tecnología*. Núm. 7, junio, 21-29.
- Schedler, Andreas** (2002). "The Menu of manipulation". *Journal of Democracy*, Vol. 13, núm. 2, abril, 36-50.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público** (1986). *Mexico Development Financing Strategy*. México: SFCP.
- Semo, Ilán** (1996). "The mexican political pretransition in comparative perspective". En Otero, Gerardo. *Neoliberal Revisited. Economic restructuring and Mexico's Political Future*. Colorado: Westview.
- Sennett, Richard** (2003). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Skocpol, Theda** (1994). *Social Revolutions in the Modern World*. New York: Cambridge University Press.
- Skocpol, Theda y Somers, Margaret** (1980). "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry". *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, núm. 2, abril, 1980, pp. 174-197.
- Smelser, Neil** (1962). *Theory of Collective Behavior*. New York: Free Press.

- Snow, David y Benford, Robert** (1992). "Master Frame and Cycles of Protest". En Morris, Aldon y Mueller, Carol. (Eds.). *Frontiers of the social movement theory*. New Haven Conn: Yale University Press.
- Snow, David et al.** (1986). "Frame alignment processes. Micromobilization and movement participation". *American Sociological Review*, Vol 51, núm. 4, 464-481.
- Stavenhagen, Rodolfo** (1974). *Las Clases Sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.
- _____ (2001). *La Cuestión Étnica*. México: El Colegio de México
- _____ (2007). "Los pueblos indígenas: actores emergentes en América Latina". En Singer, Martha. *México. Democracia y participación política indígena*. México: UNAM - Gernika.
- Stillerman, Joel** (2003). "Transnational Activist Networks and the. Emergence of Labor Internationalism in the NAFTA Countries. *Social Science History*". Vol. 27, núm. 4: 577-601.
- Subcomandante Marcos** (2003). Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía". En *EZLN. Documentos y Comunicados*. México: Era.
- _____ (2013). *Ellos y nosotros VI. Las miradas 4. Febrero de 2013*. Versión digital en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/11/ellos-y-nosotros-vi-las-miradas-parte-4-mirar-y-comunicar/> Web visitada en 06-03-2013
- Taibo, Carlos** (2007). *Movimientos antiglobalización*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Tarrow, Sidney** (1967). *Peasant Communism in Southern Italy*. New Haven: Yale University Press.
- _____ (1977). *Between Center and Periphery: Grassroots Politicians in Italy and France*. New Heaven: Yale University Press.
- _____ (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy 1965-1975*. Oxford: Clarendon.
- _____ (1997). *El poder en movimiento*. Primera Edición. Madrid: Alianza.
- _____ (1999). "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales". En McAdam, Dough; McCarthy, John y Zald, Mayer. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- _____ (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge. Cambridge University Press.

- _____ (2006). "The Profession: confessions of a recovering structuralist". *European Political Science*: 5, 7-20.
- _____ (2009). *El poder en movimiento*. Segunda Edición. Madrid: Alianza.
- _____ (2010). "The Strategy of Paired Comparison: Toward a Theory of Practice". *Comparative Political Studies*, febrero, 43: 230-259.
- _____ (2010b). "Outsiders Inside and Insiders Outside: Linking Transnational and Domestic Public Action for Human Right". *Human Rights Review*. Junio, Vol. 11, Issue 2, 171-182.
- _____ (2011). *Power in movement*. New York: Cambridge University Press.
- _____ (2012). "Strangers at the Gates. Movements and States in Contentious Politics". New York: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney y Tilly, Charles** (2007). *Contentious Politics*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Tello Díaz, Carlos** (2000). *La rebelión de las Cañadas: origen y ascenso del EZLN*. México: Cal y Arena.
- Tilly, Charles** (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
- _____ (1984). *Big structures, large processes, huge comparisons*. Nueva York: Russel Sage Foundation.
- _____ (1985). "War Making and State Making as Organized Crime". En Evans, P; Rueschemeyer, D y Skocpol, T. *Bringing the State Back*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- _____ (2005). "Los movimientos sociales entran en el siglo XXI". *Política y Sociedad*, 2005, Vol. 42, núm. 2, 11-35.
- _____ (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (2007). *Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley** (2009). *Los Movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Edward P.** (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

- Tönnies, Ferdinand** (1979). *Comunidad y Asociación*. Badalona, España: Ediciones Península.
- Touraine, Alain** (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- _____ (1969a). *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.
- _____ (1969b). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- _____ (1995). *La Producción de la sociedad*. México: UNAM-IFAL.
- _____ (2006). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Trejo, Guillermo** (2012). *Popular movements in autocracies. Religion, repression and indigenous collective action in Mexico*. New York: Cambridge University Press.
- Trejo Delarbre, Raúl** (1990). *Crónica del sindicalismo en México, 1976-1988*. México: Siglo XXI Editores.
- _____ (1979). "Insurgencia, convergencia y represión". *Nexos*, 1 de febrero de 1979.
- Villafuerte, Daniel et al.** (1999). *La Tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: Plazo y Valdés.
- Viqueira, Juan Pedro** (2002). *Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades*. México: Tusquets - El Colegio de México.
- Von Bülow, Marisa** (2001). "Brokers in action: transnational coalitions and trade agreements in the Americas". *Mobilization: An International Journal*. 16 (1): 165-180.
- Von Stein, Lorenz** (1981). *Movimientos sociales y Monarquía*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Weber, Max** (1984). *Economía y sociedad*. DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2001). *La ética protesta y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- _____ (2003). *La ética protesta y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.
- Wellman, Barry y Berkowitz, Stephen David** (1988). *Social Structures: A Network approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Womack, John Jr.** (2009). *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*. México: Debate.
- Yashar, Deborah** (2005). *Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. New York: Cambridge University Press.
- Zapata, Francisco** (2006). "La negociación de las reformas a la ley Federal del Trabajo (1989-2005)". *Revista Foro Internacional* 183, XLVI (1), 81-102.
- _____ (2005). *Tiempos Neoliberales en México*. México: El Colegio de México.
- _____ (2003). "¿Crisis del sindicalismo en América Latina?" Working Paper, núm. 302. Kellogg Institute. Notredam: The Hellen Kellogg Institute for International Studies.
- _____ (1995). *El sindicalismo mexicano frente a la reestructuración*. México: El Colegio de México.
- _____ (1986). *El Conflicto sindical en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Zolberg, Aristide** (1972). "Moment of Madness". En *Politics and Society*, 2, 183-207.

ANEXOS

Siglas y Acrónimos

AIDSESP	Asociación Indígena de la Selva Peruana
ANCIEZ	Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata
APC	Association for Progressive Communications
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
ARS	Análisis de Redes Sociales
BUO	Bloque de Unidad Obrera
CACC	Comunidades de Acción Colectiva Crítica
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CFE	Comisión Federal de Electricidad
CGT	Confederación General de Trabajadores
CIDOB	Confederación Indígena del Oriente Boliviano
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CLyF	Compañía de Luz y Fuerza
CLyFC	Compañía de Luz y Fuerza del Centro
CME	Confederación Mexicana de Electricistas
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNERM	Confederación Nacional de Electricistas de la República Mexicana
CNES	Confederación Nacional de Electricistas y Similares
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNSM	Comisión Nacional de Salarios Mínimos
CNT	Central Nacional de Trabajadores

CNTE	Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONFENAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
COPARMEX	Confederación Patronal de la República Mexicana
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
CROC	Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CRT	Confederación Revolucionaria de Trabajadores
CT	Congreso del Trabajo
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CUT	Central Única de Trabajadores
DESMI	Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos indígenas
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAT	Frente Auténtico del Trabajo.
FDN	Frente Democrático Nacional
FESEBES	Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNTIE	Federación Nacional de los Trabajadores de la Industria Eléctrica
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FMTICE	Federación Mexicana de la Industria y Comunicaciones Eléctricas
FNTICE	Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas

FSTSE	Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado
FTA	Free Trade Agreement (Tratado de Libre Comercio)
ICDL	Índice Comparativo de Democratización Local
IGC	Institute for Global Communications
INEGI	Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía
Inmecafé	Instituto Mexicano del Café
JFCA	Juta Federal de Conciliación y Arbitraje
LP	Línea Proletaria
MCS	Mesa de Concertación Sindical
NAFTA	North American Free Trade Agreement
OCDE	Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONIC	Organización Nacional Indígena de Colombia
ONG	Organismo No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PAN	Partido Acción Nacional
PECE	Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico
PIRE	Programa Inmediato de Reordenación Económica
PRA	Programa de Rehabilitación Agraria
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
PSE	Pacto de Solidaridad Económica

PSUM	Partido Socialista Unificado de México
RMALC	Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio
SCT	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEMIP	Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SITUAM	Sindicato Independiente de los Trabajadores de la UAM
SME	Sindicato Mexicano de Trabajadores
SNESCRM	Sindicato Nacional de Electricista Similares y Conexos de la República Mexicana
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
STERM	Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
STEUNAM	Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM
STPS	Secretaría de Trabajo y Previsión Social
STRM	Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la UNAM
SUNTU	Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios
SUTERM	Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
SUTIN	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México
UNI	Unión Nacional de Indios de Brasil
URAMEX	Uranio Mexicano
TD	Tendencia Democrática

TLC	Tratado de Libre Comercio
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Índice de Gráficos, Tablas, Figuras y Mapas

Gráficos		
1	Voto para el PRI en elección de diputaciones federales, 1961-1994	120
2	Carreras universitarias de los Secretarios de Gobierno. Gabinetes de México, 1934-1994	123
3	Índice <i>Freedom House</i> para México, 1976-2001	126
4	Crecimiento del PIB en México. Promedio Sexenios, 1935-1994	129
5	Deuda Externa México, 1971-1994	130
6	Número de empresas paraestatales en México, 1970-1994	131
7	Inflación en México, 1971-1994	132
8	Poder adquisitivo en México, 1971-1994. Índice de ganancia o pérdida en base a 1970	133
9	Precio y exportación de petróleo en México	134
10	Evolución de la pobreza en México, 1968-1994	136
11	Valuación del peso mexicano frente al dólar, 1971-1994	137
12	Balance Fiscal en México, 1971-1994	138
13	Tasa de Desempleo en México, 1973-1994	139
14	Desigualdad de Ingreso en México, 1984-1994	140
15	Gasto Social en México, 1971-1994. Porcentaje de Gasto destinado a Desarrollo Social	143
16	Exportaciones en México, 1971-1994	144
17	Inversión extranjera directa en México, 1971-1994	145
18	Contienda laboral en México, 1974-1994. Huelgas, trabajadores implicados y días perdidos	168
19	Emplazamientos y huelgas estalladas en México, 1977-1994	188

20	Quejas de organizaciones sindicales mexicanas ante la OIT, 1974-1994 (1953-2012)	245
21	Ciclo de Huelgas, septiembre 1985 - septiembre 1987. Huelgas según sector del sindicalismo	250
22	Crecimiento de la población en Chiapas, 1960-1995	259
23	Voto para el PRI en Chiapas, 1972-1991	261
24	Hectáreas habilitadas con créditos de Banrural en Chiapas, 1991-1994	269
25	Contienda Política en el Estado de Chiapas. Acontecimientos contenciosos en el campo entre 1974 y 1993	272
26	Opinión de población rural mexicana acerca de liberalización de la tenencia de la tierra y el fin de los programas de reparto. Noviembre de 1991	286
27	Represión y Contienda en el Estado de Chiapas Represión y acontecimientos contenciosos en el campo entre 1974 y 1993	335
Tablas		
1	Elección presidencial. México, 1988	122
2	El "Milagro mexicano" frente a la "Docena trágica" y el "Sexenio gris" en cifras	141
3	Mecanismos de la Movilización y la Desmovilización	149
4	Número de sindicatos y afiliados en México, 1978-1993	155
5	Tasa de Sindicalización sobre Población Económicamente Activa total y ocupada. México, 1978-1993	156
6	Población Indígena en las zonas de la Diócesis de San Cristóbal, 1990	255
7	Actividades productivas, unidades y superficies productivas en Chiapas, 1991	256
8	Producción agrícola en Chiapas en ciclo 1993-1994	257
9	Distribución de unidades y superficie con actividad agropecuaria y forestal por tamaño, en Chiapas, 1990	258

10	Tierra repartida en Chiapas durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari	267
11	Principales organizaciones campesinas en Chiapas entre 1974 y 1994	274
12	Contingente del EZLN movilizado el 1 de enero de 1994 y municipios donde se levantaron	303
Figuras		
1	Modelo dinámico e interactivo de la movilización	62
2	Estructura del sindicalismo mexicano	154
3	Conferencias de APC en septiembre de 1993	304
4	Plataforma de la LaNeta y algunos de sus usuarios en septiembre de 1993	305
5	Respuesta de las autoridades frente a las organizaciones según su posición adoptada durante los ajustes neoliberales (1982-1993)	361
Mapas		
1	Mapa de Chiapas, la Diócesis de San Cristóbal y sus zonas	254
2	Marginación en Chiapas, 1990	260